CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Imagen, memoria y política: el 68 desde (el uso de) sus fotografías.

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

VIRGINIA MARISOL ESCOBEDO AGUIRRE

DIRECTORA DE TESIS: DRA. DANIELA SPENSER

MEXICO, D. F. ABRIL DE 2012

Agradecimientos

La última parte de esta tesis debe su realización a Raúl Álvarez Garín, Juncia Avilés, Alejandro García Aguinaco, Fernando Naquit y Álvaro Vázquez Mantecón por sus testimonios y, en el caso de este último, por los comentarios y las sugerencias hechas a este trabajo.

Mi gratitud al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-DF) por impelerme a crecer intelectualmente; a Daniela Spenser por acompañarme y estimularme con sus críticas; a Alberto Aziz, Nora Rabotnikof y Pablo Yankelevich por leer y alimentar este texto.

De manera especial agradezco a Eugenia Allier, quien me mostró la luz en los momentos más oscuros.

Igualmente quiero reconocer a quienes escucharon mis ideas, ofrecieron consejos y ayudaron a sobreponerme durante las etapas de frustración, entre ellos mis amigos y compañeros Miguel Hernández, Alberto Torrentera y Elías Vargas.

Por supuesto a mis padres y mi hermano, pues han sido mi sustento. Rodrigo Díaz merece una mención por su ayuda técnica.

Finalmente es preciso señalar el apoyo financiero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), sin el cual este trabajo difícilmente se hubiese llevado a cabo.

Índice capitular

Introducción... 7

Capítulo 1. El 68: represión, marchas, mítines y el 2 de octubre... 16

1.1 Represión... julio, los primeros enfrentamientos... 19

1.2 Marchas, mítines... de la manifestación del rector a la manifestación silenciosa... 26

1.2.1 El 31 de julio y el 1 agosto... 26

1.2.2 Del 13 de agosto al 13 de septiembre... 29

1.3 Y el 2 de octubre... desde la militarización de Ciudad Universitaria hasta Tlatelolco... 36

1.3.1 Del 18 de septiembre... 36

1.3.2 Del 2 de octubre... 38

1.4 Días después... 44

Capítulo 2. El lapso del silencio y las reproducciones escasas (1969-1992)... 46

2.1 Díaz de Guardar y La Noche de Tlatelolco: ¿el advenimiento de imágenes emblemáticas?... 48

2.1.1 Carlos Monsiváis y la fotografía del rector... 49

2.1.2 Elena Poniatowska y las imágenes del 2 de octubre... 54

2.2 El lapso del silencio: el olvido gráfico... 62

2.2.1 De 1969 a 1978... 62

2.2.2 1988: el presente sobre el pasado... 68

2.3 Reflexiones finales del capítulo 2: el olvido fotográfico... 74

Capítulo 3. Las imágenes en explosión (1993-2006)... 77

3.1 1993: las imágenes como evidencia... 79

3.2 1997-1998: el inicio de la explosión visual... 85

3.2.1 El 30 aniversario... 86

3.3 Las "fotografías inéditas": una marca en la memoria visual... 92

3.3.1 Las fotografías de *Proceso*... 93

3.3.1.1 Historia de unas fotografías... 99

3.3.2 Las fotografías de *La Jornada* y *El Universal*... 101

3.3.3 Una interpretación... 105

3.4 Reflexiones finales del capítulo 3... 111

Capítulo 4. El Memorial del 68: condensación de la memoria visual... 114

4.1 Los museos y la memoria... 116

4.2 El Memorial del 68: un proyecto, una historia... 118

4.3 El Memorial y la fotografía: ¿una nueva mirada?... 128

4.4 Algunas interpretaciones... 134

4.6 Reflexiones finales del capítulo 4... 137

Reflexiones finales. *Lugares de memoria,* espacios en construcción... 139

Abreviaturas, siglas y fuentes primarias... 152

Bibliografía... 155

Laminario

Introducción

> [...] ignorando que al igual que los frailes enseñaron el catecismo o culto a los santos, el latín y el náhuatl, también les enseñaron los cuentos y los mitos expurgados y reelaborados que los indios debían identificar como su propio pasado.
>
> **Horst Kurnitzky, "Extravíos de la antropología mexicana. Problemas metodológicos en los estudios mesoamericanos"**

> Lo hemos repetido a menudo: el recuerdo es en gran medida una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados prestados al presente y preparada, además, por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores de donde la imagen de antaño ha salido ya muy alterada.
>
> **Maurice Halbwachs. *La memoria colectiva***

¿Qué, por qué y para qué recordar? Estas preguntas son el blanco de las preocupaciones de actores sociales en diferentes partes del mundo y cuyas variadas respuestas en ocasiones contienen cargas evidentemente morales. Las implicaciones no son menores pues hablar de ello también atañe a los objetivos culturales y políticos de distintos grupos: "en efecto, desde los ámbitos […] más diversos se ha venido reclamando la preservación de la memoria, especialmente la memoria del dolor, de las guerras, de las injusticias, la represión y los genocidios" (Aróstegui, 2004b: 8).

Cabe aclarar que con el término *memoria*[1] nos referimos a la manera en la que los grupos sociales representan su pasado; la forma en la que estos recuerdan un suceso pretérito —en realidad son recuerdos individuales pero envueltos en

[1] En lo consiguiente, cuando nos refiramos al concepto de "memoria" se hará en función del ámbito social y no individual.

tramas sociales: una memoria compartida (Halbwachs, 2004a; Jelin, 2002)—. Recuerdos que se convierten en narrativas colectivas y que son reactivados en rituales y conmemoraciones (Jelin, 2002: 20-1). Es decir que cuando "decimos que un pueblo «recuerda», en realidad estamos diciendo que un pasado ha sido activamente transmitido a la presente generación, y que este pasado ha sido aceptado como significativo." (Yerushalmi, 2002: 130) La memoria es ausencia y presencia: es "la representación presente del pasado ausente" (Ricœur, 2010: 537).

En ese sentido sostenemos que la memoria es un "hecho social" únicamente cuando se expresa en el espacio público, es decir cuando se expone en aquellos lugares comunes, abiertos para todos, donde se exteriorizan manifiestamente y ostensiblemente los intereses de una comunidad (Rabotnikof, 2008: 38-9), pero también donde se expresa una opinión "ilustrada y autorizada", más claramente y retomando a Pierre Bourdieu —quien a su vez se basa en Alexander Mackinnon—, donde se plasma "'*ese sentimiento sobre cualquier tema que es cultivado, producido por las personas más informadas, más inteligentes y más morales de la comunidad.*' […] La verdad de los dominantes" (2012. Cursivas del autor). Solo de esta forma la memoria queda relacionada con la lucha entre las hegemonías políticas y sociales que desean imponer sus visiones del pasado al resto de la sociedad.

Advertimos también que estudiar la memoria debe hacerse con precaución. La memoria se configura constantemente a lo largo del tiempo; con el paso de los años la colectividad que la mantiene "va desechando lo que le incomoda, a la vez que amplía y exagera lo que le conviene" (Kurnitzky, 2005: 133). La visión del mundo que adquieren los sujetos de una comunidad modifica irremediablemente las nociones que tengan de su pasado. Como lo expresa Horts Kurnitzky, al "no tener capacidad de almacenar en el consciente todas las experiencias pasadas, la memoria clasifica, selecciona, guarda unos hechos y borra otros." (*Ídem.*) Los recuerdos de una comunidad, al depender en buena parte de un soporte social —los unos se alimentan de las evocaciones de los otros; los cuadros sociales de

los que Halbwachs (2004a)—, se empapan de los estereotipos que le han sido trasmitidos.

Hablar entonces de memoria refiere a dispositivos culturales de suma importancia, tanto por ser el componente esencial de la identidad (Candau, 2000) como por relacionarse con las reivindicaciones sociales en el presente que se alimentan de los hechos pasados; "la memoria y las memorias […] son el terreno, en cuanto a dimensión colectiva, en el que se libra una batalla ideológica de notable calado" (Aróstegui, 2004b: 6).

En México el 2 de octubre de 1968 se ha erigido como un campo en disputa mnémica que esconde tras de sí una disputa política. 1968 es el año en el que se desarrolla el movimiento estudiantil y el 2 de octubre en Tlatelolco su episodio más trágico. En la memoria tal parece que el 68 es "un hecho cuya gravedad no termina de asumirse" (Rabotnikof, 2007: 259). Ese pasado es más bien presente en nuestra sociedad; un suceso que, por su turbieza legal (pues no se han consignado a los responsables de la represión), no ha podido dejar atrás todas sus implicaciones violentas. En los años siguientes a 1968 se implementaron diversas formas para rememorar la protesta juvenil y principalmente la represión sufrida: una buena cantidad de libros y artículos, manifestaciones conmemorativas los 2 de octubre, películas, una estela en la Plaza de las Tres Culturas e incluso un museo memorial. Por nuestra parte, decidimos centrarnos en otro tipo de representaciones: las fotografías.

Las fotografías, empero, no son vistas en este estudio como meras ilustraciones o como elementos puramente estéticos; por el contrario, son tomadas como espacios donde se entretejen representaciones sobre el pasado, como parte de la memoria visual. Es decir, no son las fotografías en sí mismas las que conforman nuestro objeto de estudio, sino los *usos* de las fotografías y *las memorias* adheridas a ellas a lo largo de 39 años. La importancia radica en analizar cómo es interpretado y utilizado el contenido de las fotos en el espacio público, según el contexto político y social de cada época; cuáles aspectos del movimiento estudiantil son retomados y con qué significaciones. El trabajo expuesto en estas páginas es una historia de la rememoración pública a través de las fotografías

expuestas en la prensa, en algunos libros y, finalmente, en el Memorial del 68, sitio con el que concluimos nuestra investigación.

La selección de la fotografía (a manera de conducto para analizar la memoria) como objeto de estudio pende de la falta de una reflexión académica que compagine este material con la reminiscencia social del movimiento estudiantil, pero sobre todo se desprende de la curiosidad que en nosotros despierta el magnetismo existente entre la foto y el recuerdo.

Las fotos son relacionadas frecuentemente con la memoria, se las ve como el sustento de los recuerdos. Victoria Langland argumenta que ello se debe a que la memoria es pensada como imagen del pasado, "producida por y a través de imágenes" (Langland, 2005: 87). Para otros más, como Marita Sturken, las fotografías son la encarnación misma de la memoria (1997). Nosotros argumentamos que la amalgama entre ambas se debe a la cualidad documental de la fotografía y a que ésta es una huella del pasado con un lenguaje que se muestra como transparente.

En palabras de John Mraz la fotografía "es diferente de los otros medios visuales por su capacidad única para embalsamar la apariencia de las cosas que han en el mundo." (2007: 11) Con la inmediatez con que las cámaras modernas fijan un fragmento de una escena de la realidad, la fotografía comienza a tener mayor autoridad que el relato oral en cuanto a la transmisión de los hechos límite (Sontag, 2010: 28). La "objetividad inherente" a la fotografía recae en que una máquina registra "la realidad" (la cámara) y además deja una prueba material de ello (la fotografía).

Así, la fotografía posee una característica especial: una "verdad" aparentemente irrefutable. Algunos estudiosos como Gisèle Freund apuntan que la fotografía "se ha vuelto […] un instrumento de primer orden. Su poder de reproducir exactamente la realidad externa –poder inherente a su técnica– le presta un carácter documental y la presenta como *el procedimiento de reproducir más fiel y más imparcial de la vida social*" (2008: 8). [2] Mas, como expresa Jacques Le Goff, la fotografía no es sino una forma de representación de la realidad (2003: 28). El lente

[2] Todas las cursivas de las citas en esta tesis son nuestras, algún caso contrario será señalado en el momento.

no es un ojo imparcial, por el contrario, permite moldear la realidad según la manera de ver del operador. La imagen desprendida de la toma de la cámara se halla condicionada por el contexto cultural, político y social del fotógrafo, así como por las posibles exigencias de los comanditarios de éste (*Ídem*). Es verdad que otros muchos autores también han refutado esa "fidelidad" e "imparcialidad" de la fotografía, e incluso la idea de que sea una "reproducción exacta de la realidad" —poniendo el dedo en las falsificaciones— (Mraz, 2007; González Flores, 2010). Empero los usos políticos de las fotos apelan precisamente a esas características para legitimar sus propias lecturas y presentarlas como incuestionables, como si la foto fuera una ventana exacta al pasado.

Igualmente debemos tener en mente que, así como la memoria plantea una paradoja temporal de ausencia-presencia, la fotografía también se balancea entre su presencia objetual en el presente y la representación de la imagen del pasado (una "irrealidad real" según Barthes. 1989). En ese sentido la fotografía está atada al ayer y al ahora "como objetos de recuerdo" (Reyero, 2007: 50). Es ese juego de la presencialización del pretérito lo que ocasiona al observador (individual o colectivo) "un impacto emocional y la capacidad de despertar sentimientos de conexión personal con lo que está siendo representado." (Langland, 2005: 89)

Esta tesis se ocupa de dos campos (la memoria y la fotografía) que, por su pretensión de verosimilitud, deben ser tratados con particular atención. Pero antes de continuar y después de exponer algunos los elementos conceptuales con los que abordamos la investigación, falta explicitar los cuestionamientos que guían su elaboración: ¿por qué, cómo y cuáles fotografías del 68 fueron usadas en el espacio público? Y, con el tiempo, ¿éstas, o algunas de éstas, se convirtieron en lugares de memoria?

Entre las respuestas que manejamos como hipótesis apuntamos que los cambios en las fuerzas políticas en el país influyen en la manera en la que el 68 es representado visualmente; esto es, la desaparición y reaparición de fotografías, así como su interpretación en el espacio público dependen de las elaboraciones que los sujetos sociales hacen de ese pasado en función del presente político en el que están inmersos.

Aunque también proponemos que la fotografía no solo actúa pasivamente (como un reflejo), sino que su parte activa se observa en la construcción y transmisión de memoria e impulsando debates sobre el pasado; pues finalmente tomamos la difusión de las fotos como *políticas de memoria*, en otras palabras, como las formas en que los sujetos sociales (individuales o colectivos) gestionan o lidian con el pasado "a través de […] apropiaciones simbólicas de distinto tipo" (Rabotnikof, 2007: 260-1).

Pensamos que algunas fotografías, primordialmente las que plasman la represión y la violencia ejercida por el Estado (desde sus órganos policiales y militares), se han transformado en *lugares de memoria*. La constante aparición de ciertas fotografías en el espacio público las ha convertido en unidades significativas de las cuales los sujetos sociales han hecho elementos simbólicos del patrimonio memorial de la comunidad (Nora, 1997; Allier, 2008a; Allier, 2008b). Siguiendo la noción de lugar de memoria acuñada por Pierre Nora, planteamos que esas fotografías ya son lugares donde la memoria del 68 se ha cristalizado, resguardado y expresado (Nora, 1998).

Para poder aprehender el proceso de conformación de la memoria adherida a las fotografías nos inclinamos por un estudio interdisciplinar, en que la historia de la memoria, una de las ramas de la historia del tiempo presente (subdisciplina preocupada por la coetaneidad. Allier, 2009; Aróstegui, 2004a; Barros, 2011; Cuesta, 1993; Rousso, 2007), y la antropología visual tengan cabida.

Por un lado abordamos la memoria desde una perspectiva histórica, como un proceso dentro de dinámicas culturales, políticas y sociales que provocan cambios y continuidades en la forma de evocar al ayer; pues el pasado, como una construcción cultural, está sujeto a las tensiones e intereses de cada presente. "Historizar" la memoria significa entonces hacer visibles esos cambios en el sentido del pasado para explicar las reminiscencias presentes.

La antropología relacionada con lo visual (Aparici y García-Matilla, 1998; Goodwin, 1994; Goffman, 1964; Pericot, 2002), no aquélla que propone el uso la tecnología como herramienta en el trabajo de campo sino aquélla que se pregunta sobre el significado cultural de las fotografías (Canals y Cardús, 2010; Fortuni,

2011; Raposo, 2009; Reyero, 2007), nos ofrece técnicas para un examen adecuado. Retomando esta perspectiva, para que las imágenes puedan ser interpretadas es necesario situar a los íconos en los contextos en los cuales tienen sentido, en este caso serán los distintos "presentes políticos"; ya que los emisores en los actos de comunicación "se esfuerzan en situar a sus emisiones dentro de sistemas de significaciones que existen previamente y que se supone que son conocidos por todos" (Berrio, 2002: 12-3); en otras palabras, más que ver a la fotografía en un nivel textual, ésta debe ser observada dentro de los procesos sociales y no aislada de ellos (Pericot, 2002: 16). Así, las fotografías y sus significados son pensados en función del *uso* (intencional) que se hace de ellas en los medios donde ha sido publicada "y no desde la presunción de que existe un lenguaje formal regulador de su significado" (*Ídem*).

En ese entendido la fotografía es algo más allá de la fijación química de una imagen, es ante todo un producto social (Bourdieu, 2003). La fotografía debe ser estudiada desde un análisis visual pero además cotejada "con todo tipo de documentación escrita" (Castillo, 2004a:137). El medio en el que se inserta la fotografía se vuelve un elemento ineludible en la investigación, pues éste nos brinda mucha más información al respecto; por ejemplo en qué periódico, revista, libro o sección del Memorial se muestra la foto, con qué elementos escritos, pies de página o artículos al costado, en otros términos, qué componentes guían al espectador hacia un determinado discurso.

Como nos lo dice John Mraz, en ocasiones los pies de foto así como los contextos narrativos en los que la fotografía ha sido publicada pueden diferir de aquello que aparece en la imagen (2007: 29); estos aspectos son justamente los que nos interesan. Más allá de intentar desenmascarar las "falsificaciones" o de señalar los aciertos en las lecturas de la imagen, nos enfocamos en analizar cómo quienes utilizan la foto la significan evocando algún aspecto del movimiento estudiantil, con qué fines la han usado y qué mensaje desean transmitir a su público. Si bien los datos básicos respecto a la fotografía a estudiar (fotógrafo, año, lugar, quiénes aparecen en la foto, etc.) forman parte de la tesis, el peso esencial en ésta serán las memorias que se van tejiendo alrededor de las fotografías.

Lo anterior es insoslayable porque debemos tener presente que "la realidad no tiene un sentido preexistente, sino que es un proceso continuo de creación de sentido" (Enaudeau, 1998: 178). Son los sujetos los que establecen una red de signos alrededor de las cosas y de los hechos históricos. Por medio de esta sintaxis fotográfica vemos que sus estructuras mínimas de sentido se entrelazan y se complejizan, "van formando grandes estructuras que finalmente desembocarán en modelos culturales" (Suárez, 2007: 462) y, por tanto, en memorias.

En cuanto a las fuentes para esta investigación se recopilaron fotografías de tres repositorios: el fondo Hermanos Mayo del Archivo General de la Nación, el fondo Manuel Gutiérrez Paredes del Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación y el catálogo del Comité 68. Asimismo revisamos tres diferentes sitios que tomamos como representativos del espacio público: la prensa, el libro y el museo.

Con el primer sitio aludimos a los periódicos *El Día*, *Excélsior*, *La Jornada* y *El Universal*; y las revistas *Life en Español*, *Por qué?*, *Proceso* y *La cultura en México. Suplemento de Siempre!*.[3] Seleccionamos este corpus principalmente por tres motivos: la postura crítica de su línea editorial, por el abundante espacio dedicado a la publicación de las fotografías del 68, y/o por la importancia que estos rotativos mantienen (o mantuvieron) en el ámbito nacional. En el caso de algunos títulos solamente revisamos los meses que comprende el movimiento estudiantil (de julio a diciembre de 1968), mientras que para otros examinamos la última semana de septiembre y la primera de octubre desde 1968 hasta 2007[4] debido a que las conmemoraciones actúan como reactivadores de la memoria. No obstante, también consultamos otras fechas donde el contexto político incidió en la difusión gráfica.

El segundo sitio lo ocupan los libros *Días de guardar* de Carlos Monsiváis (1970) y *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska (1971).[5] Ambos títulos,

[3] No todos los medios que mencionamos existieron en 1968 ni todos continuaron imprimiendo hasta 2008. Ver Sánchez Ruiz, 2005.
[4] En la bibliografía se especifican las fechas revisadas de cada diario.
[5] Para esta tesis fueron utilizadas las reimpresiones de 2008 y 2006 respectivamente.

escritos tempranamente,[6] contienen entre sus páginas algunas fotografías del movimiento estudiantil que posteriormente se volvieron parte de las más simbólicas. Su incorporación en la tesis deviene precisamente del papel relevante desempeñado por estos escritos en la formación de la memoria visual aquí estudiada.

Por último, se encuentra el Memorial del 68. Este museo marca el fin del lapso que abordamos. La exposición permanente de las fotografías termina por fijar ciertos sentidos del pasado. 2007, año de su inauguración, lo interpretamos como de la consolidación de la memoria visual del movimiento estudiantil. El asentamiento y emblematismo que adquieren las fotos en su colocación dentro del museo marca la pauta. Sin embargo, el acercamiento a este espacio es diferente; el trabajo etnográfico y las entrevistas a los realizadores del emplazamiento son el ingrediente esencial.

Para finalizar la introducción sólo añadiremos unas palabras sobre la capitulación. Ésta es pensada en pos de la periodización de los cuatro "momentos fotográficos" que proponemos. El primero abarcando los seis meses finales 1968, donde si bien no hablamos de memoria aún, es un capítulo necesario para contrarrestar los significados originarios de las fotos con sus posteriores lecturas. El segundo, es el lapso de opacidad visual que corre de 1969 a 1992. El tercero, de 1993 a 2006, contiene el periodo de mayor reproducción iconográfica y en el cual salen a la luz las fotografías inéditas de la represión. El último momento fotográfico, el año 2007, lo dedicamos especialmente al Memorial del 68. Y para cerrar la tesis, las reflexiones finales se avocan nuevamente a las consideraciones acerca de la fotografía y la memoria.

Sin más, comencemos el viaje mnémico…

[6] Ver Capítulo 2.

Capítulo 1. El 68: represión, marchas, mítines y el 2 de octubre

> The massacre at Tlatelolco has become frozen in time and is now understood to have been both predictable and inevitable.
>
> **Hebert Braun, "Protest of Engagement: Dignity, False Love, and Self-Love in Mexico During 1968"**

> ¡Qué instancia tan reveladora de cómo las imágenes pueden decir cosas tan distintas a diferentes personas, así como demostrar cuán dependientes son de los títulos!
>
> **John Mraz, *¿Fotohistoria o historia gráfica? El pasado mexicano en fotografía***

Durante varios años hemos escuchado un sinnúmero de referencias sobre el 68: académicos, ex militantes, intelectuales y políticos, entre otros, han dado su opinión al respecto. A pesar de la variedad en las discusiones relacionadas al tema, nos parece que en la actualidad los especialistas han llegado a un consenso en cuanto a tres puntos: que el movimiento estudiantil fue uno de los episodios más importantes de la segunda mitad del siglo XX en el país; que éste luchó por el respeto al Estado de derecho, sobre todo en lo concerniente a las libertades civiles y políticas; y tercero, que la protesta juvenil no puede ser ceñida únicamente al 2 de octubre.

También se ha hecho énfasis en el contexto económico y político en el que este episodio se insertó. Como varios autores han señalado, en la década de los sesentas aún se podía respirar la atmósfera de un país en ascenso: el "milagro mexicano" todavía se reflejaba en el crecimiento de la industria y de la banca, en la expansión de la clase media y en la cultura pop de los citadinos —por lo menos del

Distrito Federal— (Isunza Vera, 2001; Rodríguez Kuri, 2003; Vázquez Mantecón, 2007). Por supuesto detrás de esa pantalla se hallaba la nula reforma agraria y una distribución desigual del ingreso; la descapitalización del campo y una urbanización desbordada; un Estado autoritario e inexistentes canales de participación política; diversos reclamos sociales y represión. El 68, en ese tenor, fungió como la punta de lanza que puso al descubierto las carencias del régimen.

Los escritores e investigadores que se han ocupado de este tema han señalado dos etapas en el desarrollo del movimiento (Allier, 2009; Álvarez Garín, 2002; Mantecón, 2007; Rodríguez Kuri, 2003; Zermeño, 2003): la primera, de julio a mediados de septiembre mientras que la segunda abarcaría desde el 18 de septiembre hasta los primeros días de octubre. El motivo de esta división responde a dos tipos de dinámicas en la relación entre los estudiantes y el gobierno, donde la etapa inaugural correspondería a la fase organizativa de la protesta, al clímax en cuanto a su expresión pública, a la ventaja en su posicionamiento político frente a la administración de Gustavo Díaz Ordaz, y a la actitud de este último en un tono conciliatorio —por lo menos en sus pronunciamientos formales—; la segunda etapa, contrariamente, señalaría la transición de la táctica gubernamental "conciliatoria" hacia una estrategia abiertamente represiva —anunciada para muchos en el informe presidencial de ese año (Álvarez Garín, 2002; Bellinghausen, 1998)— acarreando con ello el debilitamiento y posterior aniquilamiento del movimiento.

Sin embargo, en lo que a las siguientes páginas concierne, la división penderá de líneas más sutiles: el surgimiento del movimiento con las primeras confrontaciones; las marchas y mítines desarrollados por los estudiantes; y, por último, los episodios represivos que comenzaron en septiembre y concluyeron el 2 de octubre.

Cabe hacer otra aclaración: debido a la dificultad que representa retomar cada una de las posturas de los diferentes análisis del movimiento estudiantil y a la precaria cantidad de los textos académicos, las siguientes líneas se apegarán al relato historiográfico del mismo, dejando para la parte restante de la tesis algunas de las interpretaciones y relecturas que se le ha dado al 68 en años consecutivos.

La intención de este primer capítulo es tratar de hacer un panorama gráfico más o menos amplio capaz de darnos un marco de referencia para las siguientes divisiones del texto. Hicimos, por lo tanto, una descripción de las fotografías difundidas en algunos de los principales diarios del país (aunque solo nos referiremos a aquellos jornales que tendrán un papel medular en la difusión del material visual que será analizado en el resto de la disertación) para, posteriormente, poder contrastar las continuidades y discontinuidades tanto en las imágenes como en sus interpretaciones. Es decir que en esta sección abordamos cronológicamente el desarrollo del conflicto juvenil, enfatizando los sucesos más importantes de éste e incluyendo sus principales representaciones fotoperiodísticas así como las lecturas que cada diario hizo de las mismas.

1.1 Represión... julio, los primeros enfrentamientos[7]

Gran parte de los historiadores datan el inicio de la confrontación entre los estudiantes y el gobierno el 22 de julio, cuando la policía reprimió fuertemente a dos grupos rivales de jóvenes que se estaban enfrentado en la Plaza de la Ciudadela después de un juego de futbol americano. La riña que había comenzado como un pleito entre alumnos de la Preparatoria "Isaac Ochoterena", incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y de la Vocacional 2 —y posteriormente la Vocacional 5—, del Instituto Politécnico Nacional (IPN), tomó proporciones mayores en el momento en que elementos de la policía del Distrito Federal intervinieron con uso desmedido de la fuerza.

A pesar de ello, nos parece que no es sino hasta el 26 de julio que el movimiento estudiantil comenzó a gestarse. Ese día tuvieron lugar dos manifestaciones simultáneas cerca del Zócalo de la Ciudad de México —coincidencia que para algunos significó un fuerte indicio de la provocación por parte del gobierno (Álvarez, 2002:38-9; Monsiváis, 2003)[8]—: la primera a cargo de estudiantes del IPN que reclamaban la injusticia de los acontecimientos acaecidos unos cuantos días atrás, y la segunda organizada por diferentes grupos simpatizantes de la revolución cubana (incluyendo varios contingentes de la UNAM) que festejaban el aniversario del asalto al Cuartel Moncada. Posiblemente nada habría pasado a mayores de no haber sido porque ambas marchas fueron reprimidas por policías después de haberse mezclado accidentalmente. Esa agresión fue en realidad la que provocó la indignación de varios recintos académicos y que desencadenó la confrontación entre los jóvenes y las autoridades correspondientes al Distrito Federal.

Los días siguientes no estuvieron exentos de enfrentamientos, pero la

[7] La narración del movimiento estudiantil que se hace aquí se basa en diferentes textos académicos pero también en algunos testimonios de exmilitantes del mismo. Principalmente ver Aguayo, 1998; Allier, 2009; Álvarez Garín, 2003; Bellinghausen, 1998; Braun, 1997; Castillo, 2004a, 2004b, 2008; Cazés, 2000; Gonzáles de Alba, 2005; Guevara, 2010; Jiménez Guzmán, 2011; Ramírez, 1998; Montemayor, 2010; Rodríguez, 2003; Scherer y Monsiváis, 1999; Vázquez, 2006, 2007; Zermeño, 2003.

[8] Ariel Rodríguez Kuri pone en tela de juicio esta hipótesis, proponiendo que el origen del conflicto fue la incompetencia policial (2003: 209 y ss.).

situación tomó otro giro cuando en la madrugada del 30 de julio el ejército intervino militarmente la Preparatoria 1 de la UNAM. El saldo de aquella batalla fue estudiantes detenidos y lesionados más la destrucción de la puerta principal a causa de un disparo de bazuca realizado por el cuerpo de paracaidistas. Contrariamente la versión gubernamental, apuntalada por el secretario de la defensa Marcelino García Barragán, difundía: "La puerta de la Preparatoria 1 no fue abierta con un 'bazucazo' sino con un conjunto de bombas molotov, lanzadas por los propios estudiantes." (*La cultura en México*, 25 de septiembre de 1968: II)

Los diarios de entonces hicieron su propia narración de los hechos y algunos de ellos, inclusive, dedicaron varias páginas a reportajes especiales que hacían un recuento de estos días. Parte de estos periódicos —que eran la mayoría— reflejaban una postura contraria al estudiantado y abiertamente favorable a la fuerza pública. Así, mientras que el *Excélsior* publicaba declaraciones que señalaban a los miembros del Partido Comunista Mexicano (PCM) como los responsables de la problemática estudiantil (*Excélsior*, 28 de julio de 1968: 16-A y 18-A; *Excélsior*, 30 de julio de 1968: 16-A.), *El Día* en su reportaje especial intitulado "Hechos" explicó que en la gresca de julio "La policía se limitó a impedir que el choque [entre estudiantes] adquiriera mayores proporciones, [y] a evitar que los alumnos de las tres escuelas continuaran golpeándose y lapidándose" (*El Día*, 17 de agosto de 1968: 12).

Este último diario ilustró el reportaje con ocho imágenes: dos de ellas eran mapas de la zona centro de la Ciudad donde se mostraban los puntos en que varios camiones habían sido incendiados por los estudiantes los días 27 y 29 de julio (ver fotografía 2);[9] otras cuatro fotografías exponían, en un primer plano, un autobús en llamas (ver fotografía 1) —es probable que en las cuatro reproducciones se tratara del mismo vehículo pero desde diferentes ángulos— bloqueando una calle mientras que algunos policías, distanciados unos cuantos metros, observaban (ver fotografía 3); finalmente, dos fotos enfocando una calle de la misma ubicación con gran cantidad de personas reunidas viendo los sucesos. En la página siguiente, el rotativo aseguró que el 29 de julio

[9] Un mapa similar al del 29 de julio también aparece en Álvarez Garín, 2002: 33.

> Desde las azoteas [de la Preparatoria 1 y calles cercanas], los estudiantes arrojaron bombas molotov contra los policías y los autobuses [tomados]; varios de estos se incendiaron y explotaron sus tanques de gasolina.
>
> La policía sólo contestaba con gases lacrimógenos. Esto era insuficiente para liquidar el motín. (*El Día*, 17 de agosto de 1968: 13)

Y para concluir especificó:

> Las autoridades se limitaron a cumplir con su deber, defendiendo el orden público, la libertad, seguridad y bienes de los habitantes de la ciudad. Amenazados estos, las autoridades del Distrito Federal recurrieron al auxilio del Ejército Mexicano, algunas de cuyas misiones son mantener el imperio de la Constitución, y de las demás leyes, y conservar el orden interior.

Quedaba claro que las fotografías, de las cuales no se especifica el autor ni la fecha exacta, estaban actuando como ejemplificación de los acontecimientos narrados.

El *Excélsior* fue uno de los periódicos con una cobertura gráfica moderada a cargo de fotógrafos como Aarón Sánchez, Miguel Castillo y Carlos González. Sus fotos acompañaron los textos de Daniel Cosío Villegas, Froilán López Narváez, Enrique Maza y Hugo Hiriart. Este grupo de reporteros trabajaba bajo la dirección de Julio Scherer García (Castillo, 2004b), lo cual convertía al *Excélsior* en uno de los espacios que albergaban una postura cautelosa (a veces crítica entre lo posible) hacia la injerencia gubernamental en 1968.

En este tiempo había un fuerte control del gobierno en los medios de comunicación, y si bien tanto el *Excélsior* como *El Día* fueron periódicos que en diversas ocasiones prefirieron la neutralidad en sus notas o una menor utilización de adjetivos peyorativos hacia los estudiantes (a comparación de otros medios, como *El Universal* o *El Heraldo de México* que publicaban buena parte de los boletines oficiales. Castillo, 2004a; Castillo, 2008b), en muchas ocasiones tampoco increparon la autocensura de sus propias líneas editoriales (Castillo, 2008b: 66).

No obstante, hubo otras publicaciones con un ánimo contestatario que desafiaron la presión gubernamental, entre ellas las revistas *Life en Español*, *Por qué?* y *Siempre!*

En *La Cultura en México. Suplemento de Siempre!* el tratamiento que le dieron a estos primeros días de conflicto fue otro. Gran parte del seguimiento

estudiantil corrió a cargo de las cámaras de Héctor García y María García. En la portada de su número 340 (21 de agosto de 1968) aparece la frase "¿Represión o democracia?" acompañando (y dividiendo) dos fotografías: en la del margen superior aparecen tres soldados, prácticamente de espalda, empuñando sus armas, uno de ellos sosteniendo sobre el hombro una bazuca; la fotografía inferior retrata, desde un gran plano general en picada, a los estudiantes reunidos el 31 de julio en Ciudad Universitaria (ver fotografía 9).

Este número de la revista estuvo dedicado al movimiento estudiantil, pero sobre todo a mostrar la represión del mismo por parte de las fuerzas de seguridad del Estado. Este suplemento prefirió las reproducciones donde los policías y militares aparecían en escena, unas veces reunidos afuera de los recintos académicos, otras —en lo que aparentemente se puede ver— agrediendo a los jóvenes. La acusación gráfica al gobierno y la exculpación estudiantil era clara; la revista señalaba a los estudiantes como las víctimas de la violencia y no como los perpetradores de ella.

Algunas de las coberturas más sugerentes sobre estos días pudieron verse en la revista *Life en Español*, que, por ser un rotativo ilustrado, dio un espacio amplio a la reproducción fotográfica pero, además, distanciada de la postura oficial. El 9 de septiembre incluyó entre sus páginas una nota titulada "Ruda Represión de Un Motín Estudiantil" (*Life en Español*, 9 de septiembre: 10-2) y un artículo llamado "Seis días de zozobra en una ciudad de paz" escrito por Bernard Diederich (*ibíd.*: 12-4); ambos contuvieron material del fotorreportero José Ávila Arellano. En el primer caso se plasmaron dos ilustraciones; en la más grande (y que prácticamente enmarcó a la segunda) se mostraban decenas de soldados trotando ordenadamente en la calle y sosteniendo sus bayonetas; en la segunda, jóvenes un tanto amontonados gritando y centrando sus miradas hacia algo que no se ve. El pie de foto decía: "En pleno corazón de la metrópoli se registraban crispantes maniobras militares. A bayoneta calada, paracaidistas del Ejército mexicano avanzan sobre cientos de alumnos de una escuela preparatoria cuya ocupación precipitó una rebelión estudiantil en México." (ver fotografía 4)

En cuanto al artículo de Bernard Diederich, éste contuvo una secuencia

fotográfica (*ibíd.*: 12-3) en la que se apreciaba, a partir de cinco escenas —cada una correspondiendo a una foto—, a un joven, aparentemente estudiante (a juzgar por su corta edad, la libreta que cargaba con una mano y por su vestimenta compuesta de un suéter oscuro de botones abierto, un pantalón de vestir y una camisa blanca) huyendo de los policías y granaderos que lo perseguían en la vía pública. Cada una de las ilustraciones señalaba al muchacho con cara de desesperación y miedo, solo, rodeado de varios hombres uniformados empuñando sus armas contra él —ya fueran bayonetas o macanas—. Las reproducciones más dramáticas fueron un par que se encontraba en la parte superior del documento, en ellas se observaba al chico prácticamente sentado en el suelo, contra la pared, intentando cubrirse con las manos de un militar que lo amenazaba con su bayoneta. La última estampa señalaba, como si fuera el final de una historia ilustrada, al mismo sujeto pero esta vez acostado boca arriba, con una mano en su pecho y con la otra tocando su cabeza vendada y con parte del rostro cubierto de sangre (ver fotografía 5). El pie de foto explicaba:

> El exagerado alarde de fuerza condenado por los alumnos de las preparatorias resalta en esta secuencia. Arriba, un soldado arrincona a un joven -con libros-, y a pesar del gesto conciliador de éste, lo amaga con la bayoneta, antes de entregarlo a tres policías armados de garrotes. A continuación es conducido a un garaje, donde un grupo de soldados le aplican “la ley fuga”: simulan que pretendía huir, para recapturarlo a culatazos y enviarlo a la Cruz Roja en ambulancia.

Si bien en el artículo donde se insertaron tales gráficos no mencionó claramente el papel que jugaron los diferentes órganos del gobierno local y federal en el desarrollo de la protesta estudiantil, las fotografías, que por cierto ocupan más o menos la tercera parte del escrito, sí apuntaron a la delación de la violencia estatal.

Sin duda alguna la revista *Por qué?*, dirigida por el periodista Mario Menéndez, hizo una de las mejores coberturas gráficas de estos días —y en general de todo el movimiento—. En septiembre sacó a la luz su primer número especial. En la portada exhibió una fotografía de Héctor García en la que algunos soldados con sus bayonetas levantadas a la altura de los hombros parecían dar

culatazos a un chico, de pie, que se cubría la cabeza con los brazos (ver fotografía 6): la imagen de la represión del gobierno de Díaz Ordaz hacia los estudiantes sería el hilo conductor de la narración, lo que provocó que este magazín fungiera como denunciante de estos actos ante la opinión pública. El encabezado esclarecería aún más las intenciones de esta publicación: "ESTA ES ¡LA VERDAD! SOBRE LA VIOLENCIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO". Para esta revista, autodenominada como la única portadora de la verdad, el punto era revelar aquello que en otros medios de comunicación se hallaba oculto: una mirada no desde el poder sino desde su contraparte.

Además de exponer ilustraciones sobre autobuses incendiados (ver fotografía 7), la revista hizo especial hincapié en señalar la contención que desplegó la policía (uniformada y de civil) y el ejército en el Distrito Federal: arrestos, armas, estudiantes heridos, sangre (ver fotografía 8). Todo esto quedó plasmado tanto en las fotografías —poco más de 50— como en las grafías: "Para que el lector norme su criterio y se percate de cómo, o desde el principio, las autoridades faltaron a la verdad […], para que también se sepa que fueron elementos de diversas policías los que ocasionaron los sangrientos sucesos que conmovieron a la capital de la República […]" (*ibíd.*:13-4). La tendencia visual de la revista se dirigió a mostrar la desigualdad de condiciones en las que se halló el estudiantado frente al gobierno, tanto por la inferioridad numérica de los jóvenes en las pendencias como también por su ínfima capacidad armamentística —¿cómo comparar palos, piedras y hasta bombas molotov con gases lacrimógenos, toletes, pistolas, bayonetas y bazucas?—. Por lo cual no fue raro que esta publicación diera un mayor espacio al "bazucazo" en San Ildefonso y expresara que:

> Con la protección de tanques y vehículos blindados, armados de cañones y ametralladoras, varios paracaidistas se situaron con bazookas frente a la puerta colonial —más de 400 años de historia— de la Preparatoria. Conminaron a los estudiantes para que desalojaran el recinto y, habiéndose negado ante el temor de ser nuevamente golpeados en forma salvaje, temor que ahora era mayor porque tendrían que enfrentarse también con las bayonetas caladas del Ejército, se dio orden de disparar una de las bazookas y mediante certero tiro del proyectil derribó la puerta colonial, detrás de la cual se encontraban no pocos estudiantes que "trataban de sostenerla" (*Ibíd*.: 32),

mientras que ilustraba la narración con imágenes de ese momento, tomadas también por Héctor García, en las que los soldados, sosteniendo dicha lanzagranadas (ver fotografía 11), fueron el foco principal (*ibíd.*: 34-5).

En ese sentido las fotografías fueron presentadas como parte del material probatorio de los sucesos de esos días para desmentir la versión oficial, ejemplo de ello fueron los retratos de los civiles inconscientes que, siendo cargados en hombros por policías o en camillas por paramédicos, la revista aseguró eran heridos y muertos que el gobierno se negaba constantemente en reconocer (*ibíd.*: 28-9. Ver fotografía 12). Así, la "fotografía se introdujo como un hito necesario y obligado para crear la ilusión" de que los diarios contaban con documentos visuales, "verdaderos, objetivos y capaces de transmitir informaciones que surgían de la realidad." (Ulanovsky, 2009: 58) Esta tendencia no cambió en los siguientes meses.

1.2 Marchas, mítines... de la manifestación del rector a la manifestación silenciosa.

1.2.1 El 31 de julio y el 1 agosto.

Inmediatamente después de la intromisión militar en San Ildefonso, el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, lamentó los hechos y se pronunció en contra de la actuación del gobierno izando la bandera a media asta en la explanada de la rectoría en Ciudad Universitaria. Asimismo encabezó una marcha en símbolo de protesta. El apoyo del rector en este punto actuó como aglutinador dentro del movimiento que se estaba gestando y también ocasionó (además de la incorporación de más simpatizantes) el disgusto de algunos sectores del gobierno.

El Día, en su edición del 2 de agosto, divulgó el relato de la marcha encabezada por el rector el primero de ese mes. El peso de las fotografías recayó, casi de manera total, en la figura del dirigente universitario a pesar de la gran cantidad de manifestantes que le acompañaron. La cámara fue disparada en un ángulo recto, a unos cuantos metros de Barros Sierra y enfocándolo de cuerpo entero (ver fotografía 13). En el diario la foto principal parecía recortada por los costados para dar más énfasis al centro de la misma, en donde se situaba, en primer plano, el rector rodeado por dos funcionarios a cada lado (entre ellos Pablo González Casanova y Fernando Solana), con los rostros serios y el paso congelado por la toma —dándole a la composición una dimensión casi simétrica—; en segundo plano, una gran cantidad de caras y cabezas no reconocibles, de fondo se podía observar el mural de Julio O'Gorman ubicado en la fachada de la Biblioteca Central. La centralidad de Barros Sierra se acentuó con la explicación de la foto: "EL RECTOR DE la UNAM, ingeniero Javier Barros Sierra, encabezó la marcha estudiantil que recorrió varias calles del sur de la capital" (primera plana).

Mientras que en el ejemplar del 1 de agosto las noticias sobre la "situación estudiantil" sólo ocuparon una parte de la primera plana, para el día 2 se extendieron prácticamente a toda la página incluyendo al encabezado principal: "Miles de Estudiantes de la UNAM y del IPN Realizaron Pacífica Manifestación. 'Hemos Empleado la Fuerza de la Razón y la Justicia', Dijo el Rector Barros Sierra

al Concluir el Acto". En la misma hoja también tuvo lugar una nota respecto a la asamblea realizada en el IPN en donde el director de esa institución, Guillermo Massieu, condenó el "allanamiento sin justificación que cometió la policía y el ejército en nuestros planteles", sin embargo, no hubo ninguna fotografía que le hiciera referencia. Tampoco las hubo de las otras noticias impresas, a pesar hallarse un fragmento del discurso de Gustavo Díaz Ordaz en Jalisco en el que se expresaba su disposición en la resolución del conflicto (*ídem.*). Esto significó que los reflectores estaban puestos con especial interés en Barros Sierra, y no era para menos: su apoyo físico a los estudiantes (encabezar la marcha), la defensa de la autonomía y las críticas que enunció contra la represión gubernamental, lo colocaron como la única figura del poder que se enfrentaba directamente a los órganos oficiales. El acto había sido muy simbólico políticamente: él, el líder moral de un movimiento contra las acciones del Estado:

> Debido a ello, este episodio representa uno de los eslabones más importantes en la lucha por el control y la difusión de las imágenes que tuvo lugar en el 68. La carga simbólica de las imágenes que retrataron al funcionario universitario más importante del país conduciendo una marcha pacífica por las calles de la ciudad hizo saltar a la rebelión estudiantil de los límites estrechos de la nota roja al primer plano de la distribución nacional. (Castillo, 2008b: 76)

Y medios como el *Excélsior* y *Life en Español* así lo plasmaron.

El *Excélsior* imprimió dos fotografías de Antonio Ortega en su número correspondiente al 2 de agosto (primera plana y 18-A); ambas insertadas en el reportaje "Gigantesca y Ordenada Manifestación de Universitarios, Encabezados por el Rector". La primera de ellas expuso, desde un plano general, un gran número de personas marchando sobre la avenida Insurgentes con el rector al frente del contingente (ver fotografía 14). La segunda, casi idéntica a la que *El Día* exhibió en esa misma fecha —donde se presenta al rector en plano entero— aunque con pequeños matices: las posturas de los retratados no eran exactas, el fondo no correspondía al de la Biblioteca Central y el ángulo desde el cual Ortega capturó la foto estaba ligeramente de lado (ver fotografía 15); sin embargo, la imagen —como

representación de una cosa (Ferrater, 1981: 912), en este caso de un suceso[10]—era la misma: Barros Sierra al centro de la lámina, enfocado como elemento simbólico principal (ver fotografía 16). Incluso el pie de foto colaboró para dirigir la atención de los lectores en este personaje: "EL RECTOR DE LA Universidad Nacional, ingeniero Javier Barros Sierra —al centro de la fotografía— encabezó la manifestación que organizó ese centro de estudios en defensa de la autonomía universitaria."

Aquí cabe hacer notar que este periódico también enfatizó la *autonomía universitaria* como la principal consigna de los movilizados, destacando este aspecto en todo el relato, como se observa: "A la mitad del agrupamiento, un féretro negro simbolizaba el luto "por el *atentado en contra de la autonomía*". […] Con brazaletes negros se expresaba también el luto", y remarcándolo con las palabras del rector: "'Confío en que todos sabrán hacer honor al compromiso contraído para demostrar que somos una comunidad responsable de sus deberes, *que merece la autonomía*'" (*Excélsior*, 2 de agosto de 1968: 18-A).

Otros ejemplares hemerográficos siguieron la misma tendencia visual sobre este episodio. Un ejemplo fue *Life en Español*; aunque en este caso el fotógrafo José Dávila Arellano dio preponderancia al rostro levantado y serio de Barros Sierra con un plano medio —aunque la fotografía podría haber sido recortada para su impresión—, donde el rector fue el elemento central del cuadro (ver fotografía 17). Sin embargo, a diferencia de otros medios escritos, el pie de foto resultó más revelador en cuanto a la opinión mediática por sus calificativos: "El rector Javier Barros Sierra*, dando pruebas de valor y rectitud*, encabeza el pacífico desfile" (9 de septiembre de 1968: 14).

Curiosamente, *Por qué?* no se sumó a esta clase de representaciones. En la edición especial de septiembre —ya citada— imprimió unas cuantas fotografías al respecto, desde el retrato de Javier Barros Sierra descontextualizado del momento político —ya que no había otro elemento sino un fondo negro—, hasta aquellas que, tomando un gran plano general, hacían una mayor alusión a la multitud de personas reunidas que al representante de la UNAM (ver fotografía 18). La selección

[10] A lo largo del texto se utiliza el término "imagen" con esa acepción, nunca como sinónimo de fotografía.

de tales fotos no fueron incidentales, la revista no tenía en buen concepto la decisión del rector de encabezar la manifestación, como lo sugiere esta nota al pie: "La manifestación encabezada por el rector de la UNAM, ingeniero Javier Barros Sierra, fue de un claro oportunismo político con miras a la sucesión presidencial. Y la prueba más concluyente fue que concluyó en las calles de Félix Cuevas e Insurgentes y no en el Zócalo." (*Por qué?*, edición especial de septiembre: 57) Posiblemente la revista, con el corte analítico más radical que sustentaba, vio la participación de Barros Sierra como una forma de contención del movimiento estudiantil, por lo cual cuestionó las motivaciones de la cooperación de éste, pues en aquellos meses circulaban rumores sobre la oportunidad potencial de Barros Sierra como sucesor presidencial, debido a ello la revista redujo al mínimo cualquier mención gráfica o escrita de este personaje.

1.2.2 Del 13 de agosto al 13 de septiembre.

Pocos días después de la marcha del rector se formó el Consejo Nacional de Huelga (CNH), el cual agrupaba a los representantes de cada escuela o facultad adherida al movimiento. Jóvenes de nivel medio superior y superior del IPN y la UNAM, de la Universidad Autónoma de Chapingo, de El Colegio de México, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de las escuelas normales y algunas universidades estatales se congregaron alrededor de este Consejo: un crisol de posturas ideológicas y políticas.[11]

A su vez, las bases del movimiento actuaron desde sus propias trincheras: las barricadas, el incendio de autobuses, el "volanteo", los mítines relámpago, las pintas en los muros, marchar y asistir a las manifestaciones, en resumen "tomar de la calle". Gran parte de la caracterización de dicho episodio radicó precisamente en la capacidad de los alumnos de volcarse al espacio urbano y aprehenderlo e invitar a otros sectores de la población a acompañarlos. Entre las demostraciones públicas más importantes se encontraron las manifestaciones del 13 de agosto, la

[11] Sergio Zermeño postuló tres grupos principales al interior del movimiento estudiantil: la base radical joven, el sector profesionista y, por último, la fracción politizada de izquierda (2003).

cual se “apropió” por primera vez el mero centro del territorio capitalino, y la del 27 del mismo mes. El arribo al Zócalo no era una hazaña simple en aquel tiempo, por el contrario, representó una conquista simbólica pues éste “era preservado a rajatabla como un espacio exclusivo del presidente para sus ejercicios rituales frente a las masas” (Rodríguez, 2003: 210).

La última de las manifestaciones tumultuosas y significativas de esta etapa fue el 13 de septiembre, la “manifestación silenciosa”; la protesta de ese día estuvo pensada como una respuesta al informe presidencial que Díaz Ordaz había dado el primero de ese mes, la lógica de los estudiantes era que si las palabras y gritos no habían sido escuchados, tal vez el silencio sí lo sería.

El Día no publicó ninguna fotografía del 13 de agosto, mas el 28 colocó, bajo el titular de la primera plana “La Fuerza Pública Desalojó del Zócalo a la Guardia Estudiantil, sin Resistencia”, una fotografía en la que se alcanzaba a percibir un grupo de estudiantes alrededor de un autobús estacionado bajo el alumbrado público en medio del Zócalo y, más atrás, el despliegue de soldados que sitiaban la zona (ver fotografía 32). El pie de foto convino: "EL EJERCITO INTERVIENE, a la 1:00 de hoy, y desaloja a los estudiantes que se habían quedado en mitin permanente en la Plaza de la Constitución. En primer plano los estudiantes, seguidos por carros blindados y al fondo los soldados."

Si bien el artículo impreso al lado del gráfico apuntó el carácter ordenado de la manifestación, el principal objetivo del diario fue resaltar el tono “agresivo” de las consignas estudiantiles hacia el gobierno, junto con la exigencia juvenil del desarrollo del diálogo público en la Plaza de la Constitución para el 1 de septiembre, el día del informe presidencial (28 de agosto de 1968: primera plana). Una foto más apareció en este número, en la sección correspondiente a “La Situación Estudiantil” (*ibíd*.: 3), que enfocaba a la concentración desde un gran plano general, tres autobuses casi en medio de ésta y la catedral de fondo con las luces encendidas (ver fotografía 31). No hubo ninguna otra estampa de la marcha o del mitin (caso que se repetiría para la “manifestación silenciosa”. *El Día*, 14 de septiembre de 1968, p. 3). La mayoría de los diarios se replegaron por completo a la postura gubernamental, restando el peso político a las manifestaciones

multitudinarias (Castillo, 2008b) y arguyendo las afinidades de los estudiantes con sectores extranjeros y acusándolos de intentar desestabilizar al país. Buena parte de las fotos que fueron impresas sirvieron para pretender ilustrar esas inculpaciones.

El 29 de agosto la portada del rotativo se concentró en difundir el "desagravio a la bandera" llevado a cabo el día anterior, en el que una gran cantidad de burócratas del Distrito Federal fueron convocados (a la fuerza, como "acarreados") por las autoridades para realizar un mitin en el Zócalo durante el izamiento de la bandera nacional; según las autoridades esta última había sido "deshonrada" por lo estudiantes el 27 de agosto al colocar una tela rojinegra en una de las astas de la Plaza de la Constitución. El diario reprodujo para su crónica parte del discurso pronunciado en el acto en el que se acusó a los estudiantes de ser "un grupo de provocadores [que] mancilló" los símbolos patrios por haber emplazado el trapo bicolor (*El Día*, 29 de agosto de 1968: primera plana). Asimismo, el acompañamiento gráfico se concretó —casi por completo— en la ceremonia, retratando a los miles de asistentes rodeando al lábaro patrio (ver fotografía 35), ya fuera desde tomas panorámicas hasta planos generales a la altura de piso (ver fotografía 36). La excepción fue una ilustración de unas cuantas personas huyendo de un par de tanques militares en las inmediaciones del Zócalo (ver fotografía 37); una oración colocada debajo de la misma explicaba: "CARROS TANQUES DEL EJERCITO dispersan a grupos de estudiantes que efectuaron una manifestación , ayer, poco después del acto realizado en el Zócalo para izar la bandera nacional". Como se puede inferir, para este periódico la actuación de los soldados en el *desagravio* fue un suceso menor que tampoco mereció una crónica muy extensa; únicamente se señaló la intención de los jóvenes por realizar "desorden" y la actitud de la infantería por evitarlo (*ibíd.*: 3). Es decir, que la línea gubernamental impuesta a los diarios se esforzaba en señalar a los jóvenes como iniciadores de la violencia, para intentar deslegitimar su lucha y así justificar la represión del Estado como preservador del orden.

En el *Excélsior*, las vistas aéreas de Arturo Ortega fueron las que ilustraron la primera manifestación masiva realizada por los estudiantes el 13 de agosto

(*Excélsior*, 14 de agosto de 1968: primera plana, 15-A-16A). Todas ellas exhibieron el carácter multitudinario del acto: miles de simpatizantes ocupando varios kilómetros de la avenida Instituto Técnico (ver fotografía 19), muchos de ellos sosteniendo mantas con las principales consignas (ver fotografía 20). Empero, para la cobertura del 27 de agosto se privilegió el trabajo fotoperiodístico hecho en las calles, aquel que tomó los enormes contingentes pero sin enfocar los rostros, sólo los carteles fueron capturados con más precisión (*Excélsior*, 28 de agosto de 1968: 10-A. Ver fotografía 30). Las fotografías fueron usadas para probar que los estudiantes pertenecían a una "conjura internacional", la elección de retratar mantas y pancartas respondía precisamente a ello. No fue casual que Manuel Gutiérrez Paredes,[12] un fotógrafo de gobierno, disparara su cámara precisamente a las efigies de Ernesto Guevara y de Demetrio Vallejo con las que desfilaban algunos estudiantes o a letreros con la palabra "revolución".

Para la primera plana del día 28 —ejemplar en el que fueron dadas a conocer los sucesos del 27— se optó por una reproducción muy similar a la que *El Día* había colocado en su portada (ver fotografía 33): el desalojo militar de varios jóvenes que se hallaban en el Zócalo en la madrugada. El pie de foto declaró: "UN ASPECTO de la Plaza de Armas en el momento que empezó la dispersión del grupo de estudiantes que se habían quedado ahí. Los jóvenes se retiraron al intervenir fuerzas públicas y bomberos" (*ibíd.*: primera plana). La diferencia no estribó en las imágenes sino en que este periódico no dio una lectura negativa a los acontecimientos retratados; utilizó los gráficos de una manera más descriptiva. Igual tratamiento recibieron las publicaciones visuales del "desagravio a la bandera" (ver fotografía 38), pues las palabras situadas en las observaciones de las mismas no tuvieron la ferocidad para con los movilizados como otros impresos (*Excélsior*, 29 de agosto de 1968: primera plana y p. 10-A).

Como fuera, *Excélsior* ofreció una mayor cantidad de fotografías de los tanques y soldados en la Plaza de la Constitución el 28 de agosto (ver fotografía 39) e hizo un énfasis importante en los disturbios en los que concluyó el acto: "LOS TANQUES LIGEROS cargaron sobre la gente. Estaban confundidos estudiantes y

[12] Hablaremos con más profundidad del trabajo de Gutiérrez Paredes en el capítulo 3.

pueblo. Pocos minutos después se escucharían disparos en el zócalo y algunas personas resultarían heridas." (*Ibíd*.: 15-A) El periódico por un lado exaltaba con artículos la ceremonia de desagravio y por otro exhibía la agresión militar (Castillo, 2004b: 69). Todo indicó que el *Excélsior* se halló durante todo el movimiento en medio de constantes tensiones entre la posición más crítica del equipo periodístico y los lineamientos gubernamentales que debían seguir (*ibíd.*: 67); por ende optaron por dar a conocer, sin adjetivos ni calificativos y sin sumarse al tono de acusación, el desempeño de los órganos estatales.

Por qué? insertó tres fotografías correspondientes a la manifestación del 13 de agosto, por ejemplo aquel en el que aparece la imagen del ataúd siendo cargado por estudiantes (*Por qué?*, edición especial de septiembre: 63. Ver fotografía 22 y 23)[13] o de la multitud de personas marchando y sosteniendo carteles (18 se septiembre de 1968: 13. Ver fotografía 24), pero en realidad fueron los menos en esta publicación. La cobertura del "desagravio a la bandera" también fue mínima, únicamente exponían los momentos en que el ejército acordonó la zona y dispersó a la gente ahí reunida y, por supuesto, los tanques militares en el Zócalo (*ibíd.*: 7 y 13-4. Ver fotografías 40 y 41). Estas pocas fotografías fueron realizadas desde planos generales, pero privilegiando a los soldados en la escena, es decir, convirtiéndolos en el foco principal: hombres de espalda, uniformados, con bayonetas, caminando en formación militar hacia los civiles; el símbolo de la represión. Claramente la revista se preocupaba por ahondar en la opresión policial o militar más que en cualquier otro aspecto del movimiento estudiantil. Posiblemente su postura antigubernamental influía en la percepción de lo que era importante destacar de la protesta juvenil, sesgando así la reproducción visual.

No obstante, el espacio gráfico en la revista se incrementó para dar cuenta de la "manifestación del silencio". Varias fotografías, poco más de 20, mostraron a miles de manifestantes, de diferentes contingentes sosteniendo pancartas con leyendas como "ESTE DIALOGO NO LO ENTENDEMOS" (25 de septiembre de 1968: 5. Ver fotografía 45), "PROTESTAMOS POR LA BRUTALIDAD DE LAS

[13] Una fotografía prácticamente igual perteneciente a Héctor García fue publicada en "Mínima cronología", *La Cultura en México. Suplemento Cultural de la Revista Siempre!*, 25 de septiembre de 1968, p. III.

AUTORIDADES" (*ibíd*.: 8) y "DEROGACION DE LOS ARTICULOS 145 Y 145 BIS" (*ibíd*.: 49. Ver fotografía 46), entre otros. Las tomas se concentraron en las vistas amplias, panorámicas, donde reluciera un actor: el colectivo. No hubo una preocupación por dirigir la lente a personas en específico sino a la conjunción de éstas y a sus demandas plasmadas en pósters.

Ninguno de los rotativos abordados en esta tesis reprodujo estampas que aludieran a los estudiantes marchando con la boca sellada con cinta adhesiva, a excepción de la revista *Life en Español* (21 de octubre de 1968, pp. 18-9). Ésta fue una de las pocas fuentes hemerográficas que, aunque no se destacó por las imágenes de las marchas de agosto, sí presentó esta clase temas (aunque no le cedió mucho espacio). Según Alberto Castillo esto se debió a que el magazín provenía de una ideología distinta apegada a círculos estadounidenses liberales, que tomaba distancia de las posturas oficiales mexicanas y cuestionaba "la naturaleza autoritaria de un 'régimen de partido revolucionario único'." (2008b: 87)

También en septiembre, *La cultura en México* sacó al público un número llamado "Lo que se ha visto y lo que se ha dicho. Una versión del movimiento estudiantil. Fotos y textos de antología: 23 de julio 27 de septiembre" en el cual plasmaron varios reportajes acompañados de fotografías tomadas por Héctor García (*La cultura en México*, 25 de septiembre de 1968). La mayor parte del material visual capturó al movimiento estudiantil "desde" el movimiento estudiantil, es decir, cara a cara: el fotógrafo entremezclado con la multitud disparó la cámara en diferentes momentos. En el papel quedaron impresos rostros de jóvenes reunidos en la calle, algunos siendo arrestados o golpeados por policías; un autobús incendiado en la vía pública; soldados afuera de la Preparatoria 1, uno de ellos manipulando una bazuca; el mitin en Ciudad Universitaria y la manifestación del 1 de agosto con el Javier Barros Sierra a la cabeza; las manifestaciones del 13 y 27 de agosto (ver fotografía 25 y 26);[14] estudiantes marchando, sonriendo o sentados en el suelo durante los mítines (ver fotografía 28); pancartas que pedían el cese de la violencia gubernamental (ver fotografía 29); y los tanques en la Plaza de la

[14] Una fotografía del mismo tractor tomada por Héctor García puede encontrarse en "La manifestación popular 27 de agosto", en *La cultura en México*, 25 de septiembre de 1968, p. XIV.

Constitución el 28 de agosto (ver fotografías 42 y 43).

Los encabezados de los artículos que enmarcaron a las fotografías dijeron mucho de la apuesta editorial. Por ejemplo, cuando se documentó el "desagravio a la bandera" en el reportaje "El principio de la autoridad" fueron colocadas algunas fotografías que descubrían los tanques militares y soldados en el Zócalo dispersando a la gente que se hallaba ahí (*ibíd*.: XIX) y, en medio de la página, se agregaron tres declaraciones entre las que destacó: "'El ejército sólo cumple con la misión de vigilar la ciudad'. Gral. Marcelino García Barragán. **Novedades**. 29 de agosto". El artículo que recubrió las fotos salió de la pluma de Carlos Monsiváis, quien, con su discurso irónico, decidió intercalar párrafos con argumentos a favor y en contra del movimiento estudiantil, donde estos últimos no hacían sino parecer torpes ante las fotografías que plasmaban escenas visiblemente inversas. Claramente la revista quería hacer notar la contradicción entre las afirmaciones oficiales y las acciones reales de los diferentes órganos de gobierno para con el movimiento estudiantil.

Las fotografías también eran una narración cronológica de los sucesos descritos y, si bien no contaron con pie de foto, éstas fungieron como elementos no sólo ilustrativos sino también "probatoriales", ya que la revista las confrontó —como si se tratara de elementos con mayor validez— con las declaraciones gubernamentales que atribuían la violencia a los estudiantes.

1.3 Y el 2 de octubre... desde la militarización de Ciudad Universitaria hasta Tlatelolco.

Es posible datar una escalada represiva a partir de septiembre. El informe presidencial había sido un tenue avistamiento de la política gubernamental mas el 18 de septiembre se concretó en los hechos. Según Ariel Rodríguez Kuri "la decisión gubernamental de recuperar por la fuerza la calle y las escuelas, la tardanza estudiantil en reconocer que en agosto habían ganado un importante sector de la opinión pública y la resistencia (física, no sólo simbólica) de un sector de los estudiantes y sus aliados a la contraofensiva gubernamental en septiembre, cancelaron la posibilidad de un acuerdo político." (2003: 183)

La ocupación militar de Ciudad Universitaria comenzó a las 10 de la noche dejando a su paso una cantidad importante de detenidos (Álvarez Garín, 2002: 73). A partir de entonces el movimiento estudiantil comenzó a verse constantemente acosado por los embates del gobierno, teniendo como expresión más critica el 2 de octubre.

A lo largo de estos años ha salido a la luz información referente a lo ocurrido en Tlatelolco el 2 de octubre, ahora sabemos que los supuestos estudiantes que habían iniciado la balacera no eran sino miembros del Estado Mayor Presidencial cuyo propósito se centró en detener a los líderes estudiantiles y comenzar el tiroteo atrapando a cientos de personas en medio (Carrasco, 2008: 8-13; FEMOSPP, 2008: 69-174; Montemayor, 2010; Scherer, 1999). Sin embargo, en 1968 los ríos de información llevaron otro cause.

1.3.1 Del 18 de septiembre.

Casi todos los medios impresos dedicaron varias páginas a reportar la toma de las instalaciones de Ciudad Universitaria: *El Día* (19 de septiembre de 1968: primera plana y 3), *Excélsior* (19 de septiembre de 1968: primera plana y18-A; 20 de septiembre de 1968: primera plana y 26-7A), *Life en Español* (21 de octubre de

1968: 18-9), *La Cultura en México* (2 de octubre de 1968: XII-XIII; y 16 de octubre: VIII-IX), *Por qué?*[15] y *El Universal* (19 de septiembre de 1968: primera plana). Entre las fotografías más comunes se hallaron aquellas en las que aparecieron los soldados con sus bayonetas, camiones de redilas y tanques (ver fotografía 47), tanto el día de la operación militar como el tiempo que custodiaron el terreno (ver fotografía 48); aunque igualmente se prefirieron las fotografías que plasmaron a jóvenes, profesores y administrativos detenidos en las explanadas (ver fotografía 49), formando filas con los brazos en la nuca (ver fotografía 52), sentados o acostados boca abajo en el suelo, algunos haciendo la señal de la "V" de victoria con los dedos (ver fotografías 50[16] y 51).

La semejanza de las fotografías presentadas en los diferentes espacios mediáticos fue mayúscula, los matices estuvieron en sutiles cambios de posición de los cuerpos de los retratados, en los ángulos en los que fue disparada la cámara o en la analogía de las escenas, mas las imágenes conservaron la misma esencia. Los cambios entre uno y otro medio pudimos hallarlos, en todo caso, en las interpretaciones que cada uno dio a su material visual, sobre todo en las revistas más críticas (como *La Cultura en México* y *Por qué?*) que señalaron con fuerza el aspecto represivo y violento de la intromisión militar.

También se imprimieron fotografías con otros tópicos, aunque menores: la revista *Life en Español* incorporó instantáneas tomadas por Felipe Chano de las diferentes aulas universitarias con letreros que aludían a personajes como Camilo Cienfuegos, Vladimir Ilyich Lenin y Mao Tse-tung (ver como ejemplificación la fotografía 53); mientras tanto *El Día* incorporó a tres chicos en cuclillas con rostros cabizbajos y una caja que aparentemente contenía bombas molotov, todos posaron para la lente de Manuel Gutiérrez Paredes (ver fotografías 55 y 56).

Un elemento importante de ser señalado es que en estas fotografías los estudiantes miraban hacia la cámara y aun hacían ademanes para ella. Pero estos no fueron los únicos que permanecieron en determinadas posturas para los fotógrafos, parte de los integrantes de las fuerzas armadas también lo hicieron (ver

[15] Esta revista publicó una buena cantidad de fotografías de este suceso, para revisarlas con detenimiento se puede consultar *Por qué?*, 4 de octubre de 1968, pp. 7-29.
[16] Esta fotografía aparece en *Por qué?*, 4 de octubre de 1968, p. 13.

fotografía 54), algunos, inclusive, sonriendo. Esto es un dato significativo ya que denotó que el trabajo de los fotoreporteros pudo ser realizado con un margen de tiempo mayor y sin adversidades en cuanto a la clandestinidad de su presencia en la zona, lo cual concordaría con los estudios y testimonios (Castillo, 2004a, 2004b, 2008a) que aseguraron que los medios de comunicación contaron con un permiso gubernamental para recorrer las instalaciones de la Universidad con el propósito de que estos hechos fueran difundidos ante la opinión pública.

1.3.2 Del 2 de octubre.

Para el 3 de octubre las primeras planas de los diarios estuvieron repletas de crónicas, declaraciones, reportajes y fotografías sobre los hechos acontecidos un día antes en Tlatelolco. La mayoría de estas últimas sacaron a los soldados en escenas de combate en las inmediaciones de la unidad habitacional. *El Día*, por ejemplo, puso en la portada una fotografía en la que se apreciaba, en primer plano, a un soldado de pie en el margen derecho y, a unos metros de distancia, otro miembro de la armada acompañado de varios civiles que se ocultaban atrás de un muro (que podría ser el de la iglesia de Santiago), asomándose como a la espera de poder huir (ver fotografía 58); debajo de la estampa se leía: "DURANTE uno de los momentos más intensos del tiroteo con que se iniciaron los sangrientos sucesos de ayer en Tlatelolco, esta familia, incluyendo una niñita en brazos, busca un lugar seguro al abrigo de las balas". Arriba, el encabezado principal informó: “Muertos y Heridos en Grave Choque con el Ejército en Tlatelolco”.

Los artículos que rodearon la fotografía se encargaron de difundir la versión oficial: la tropa había sido “recibida a balazos por francotiradores”, presumiblemente estudiantes, que dispararon desde el edificio Chihuahua; algunos soldados habían recibido impactos de bala, entre ellos el general José Hernández Toledo (quien comandaba la operación); había un gran número de detenidos, heridos y muertos pero concretamente no se sabían cuántos; la conjura internacional o complots de políticos nacionales fungieron como las principales

hipótesis del gobierno (3 de octubre de 1968: primera plana).[17]

En el mismo sentido los pies de foto de la primera plana de *El Universal* centraron su atención en el papel "loable" desempeñado por el ejército un día antes: "Protegidos por el ejército, niños, mujeres y hombres abandonaron la zona de Tlatelolco. Víctimas inocentes habían sido sorprendidas por *el ataque que francotiradores lanzaron contra los miembros del ejército*" y más abajo, en otra impresión se leía: "Agazapados junto a un transporte militar, *varios soldados se protegen y a la vez contestan el fuego de los francotiradores* atrincherados en los edificios de Nonoalco-Tlatelolco". Para este diario las fuerzas armadas estaban repeliendo la agresión de francotiradores, las imágenes lo "probaban".

El *Excélsior* sacó tres láminas en su página principal, en ellas el elemento cardinal fueron igualmente los militares (3 de octubre de 1968: primera plana y 13-A). Las tomas, realizadas por Carlos González, se hicieron con mayor proximidad a los retratados, en planos enteros en donde los personajes manipulaban sus armas. En la primera un granadero hincado, en medio del cuadro, apuntaba hacia un objetivo situado a la izquierda (no visible en la obra aunque el pie de foto aseguró que eran estudiantes); en segundo plano un autobús incendiándose en la esquina de las calles San Simón y Vallejo (ver fotografía 59).

La segunda mostraba a un grupo de la milicia parapetado detrás de un autobús militar; algunos de sus miembros estaban en cuclillas mientras que otros se encontraban de pie, sin embargo, todos dirigían sus bayonetas hacia arriba, en un ángulo de 45 grados, a un blanco que el fotógrafo no capturó (ver fotografía 60); el pie de foto, por su parte, agregó: "DIECISIETE FUSILES DE SOLDADOS y la pistola de un cabo de granaderos apuntaban hacia las ventanas del edificio Chihuahua -cuartel general del Comité de Huelga- *desde donde se dice* que fueron hechos algunos disparos de arma de fuego en contra de los miembros del Ejército que participaron en la operación. (Foto de Carlos González)".[18]

En la última ilustración de la página podían verse varios jóvenes en fila, con

[17] La continuación de las notas se encuentran en la tercera página del mismo jornal, igual que tres fotografías muy parecidas a la que ocupó la primera plana. La revista *Por qué?* también publicó parte de los gráficos de Carlos González en su número especial de noviembre, pp. 26-8 y 32.

[18] La misma fotografía sería utilizada por Elena Poniatowska en su libro *La noche de Tlatelolco* y después por otros rotativos que fueron analizados en el segundo y tercer capítulo. Ver fotografía 70.

las manos en la nuca, custodiados por miembros del ejército, empero la figura que resaltaba era la de un soldado hasta el frente de la fila, capturado de espalda por la cámara, aparentemente tomando impulso para darle un culatazo a uno de los detenidos (ver fotografía 61); la nota inferior de la foto explicó: "CUSTODIADOS por un cordón de soldados, un grupo de estudiantes detenidos avanza por la calle de Manuel González, con rumbo a los camiones en que fueron trasladados a diversas prisiones. En la gráfica, de Carlos González, puede apreciarse el momento en que un cabo del Ejército golpea con la culata de su fusil a un estudiante".

En el mismo tono, páginas adelante el jornal agregó otra fotografía en la que un chico era sometido por cuatro militares; dos de ellos, de los que sólo se veían sus brazos, lo tomaban de la camisa y el cabello mientras que el otro par, quienes aparecen de frente al fotógrafo, miraban muy de cerca el acto —probablemente también tenían sostenido al muchacho, pero la fotografía no permite saberlo—, en tanto uno de ellos sonreía mirando a la cámara (ver fotografía 62); al fondo, se encontraban tres personas contra la pared y las manos en la nuca. Al pie de foto se escribió: "SONRIENTES, TRES SOLDADOS y un teniente inician el corte del largo cabello de uno de los detenidos en el edificio Chihuahua, de Santiago Tlatelolco. Al fondo, contra la pared y con las manos en la nuca, se encuentran varios de los detenidos." (*Ibíd*.: 14-A)

Aquí cabe precisar que, aunque el periódico también reportó las declaraciones oficiales, le daba una lectura más reflexiva a los hechos que otros diarios, desligándose, por un lado, de los juicios que inmolaban a los estudiantes y, por otro, sin dar predominancia a la versión del tiroteo ocasionado por supuestos “alborotadores”. Igualmente su estrategia gráfica no se ciñó a presentar a las fuerzas armadas como víctimas o héroes sino también en su dimensión represiva: ahora tenían rostros visibles. El *Excélsior* había dado un giro en sus publicaciones a partir de la toma militar de CU, la línea gubernamental había sido ciertamente acotada. Si bien el periódico no condenaría abiertamente los hechos de agresión militar y policial, se esforzaba para hacerlos del dominio público.

Life en Español imprimió, posteriormente, una secuencia fotográfica de cuatro cuadros en la que se observaba a Oriana Fallaci y a uno de sus compañeros

en el edificio Chihuahua, pecho tierra, cerca de los elevadores, cubriéndose de las balas (*Life en Español*, 4 de noviembre de 1968: 18-9. Ver fotografía 64). Estos momentos fueron tomados desde una posición igual por el fotógrafo Jesús Díaz. El trabajo de éste no es impecable, pues hay impresiones fuera de foco, lo cual expresa la dificultad con la que fue realizado. No hay poses en estas fotos; fueron resultado del momento. En las dos primeras apenas alcanzan a verse los rostros de los fotografiados que, por las expresiones faciales, podrían denotar angustia. En las dos últimas únicamente se veía el cabello de la reportera italiana, su cara yacía contra el suelo después de haber recibido tres disparos. Éstas fueron las imágenes de la violencia —y de las muertes— acontecidas aquel día, como lo expresaba el mismo artículo que las acompañó: "Las balas silbaban por todos lados, los soldados acababan de invadir la Plaza de las Tres Culturas, en la capital mexicana, el 2 de octubre.[…] Junto a unos ascensores, los civiles, incluso la periodista italiana Oriana Fallaci, se vieron de pronto cara a cara con la muerte." (*Ibíd*.: 19)

El 11 de octubre *Por qué?* dio a conocer unas cuantas fotografías de los Hermanos Mayo y José Serrano sobre este suceso, incluidas en el artículo "TLATELOLCO: Sector Mártir del Distrito Federal" (11 de octubre de 1968: 5-7).[19] En la primera hoja del escrito introdujeron la foto de un hombre joven con los ojos cerrados, tendido en lo que parece ser una plancha de disección y con el dorso descubierto; no hubo más elementos en la composición pues la toma solo cubrió la mitad del cuerpo (ver fotografía 65). La información al respecto se redujo al pie de foto: "Lorenzo Ríos Ojeda, estudiante del Instituto Politécnico Nacional, muerto a tiros por la brutalidad hecha gobierno en la zona mártir Nonoalco-Tlatelolco." No podemos asegurar que la ilustración aludió al 2 de octubre, pero la revista la utilizó como el elemento visual sustancial para denunciar lo que había pasado en esa zona de la ciudad en aquellos días: "Los vecinos del conjunto habitacional han sido amenazados con que les quitarán sus departamentos si 'hablan mal del gobierno' o simplemente si comentan lo que han visto. *Sin embargo, denuncian el salvajismo oficial ante la única revista que ha dicho la verdad sobre los últimos sucesos*."

[19] En este artículo se hizo un recuento gráfico del movimiento estudiantil así que también se encuentran ilustraciones correspondientes a otros días.

(*Ibíd.*: 5)

En el mismo argumento gráfico agregaron dos fotografías en las que tuvo lugar un grupo de policías cubriéndose con un pequeño muro, vistos desde atrás, casi pecho tierra y apuntando con rifles hacia un objetivo que no se ve (ver fotografía 63). Las tomas fueron bastante cerradas por lo que dos de los gráficos apenas alcanzaron el plano americano. No hubo pies de foto. Posiblemente esto significó que las imágenes eran tan impactantes y claras que no hubo necesidad de explicarlas; igualmente es probable que la publicación buscara que el observador hiciera su propia interpretación.

Sin embargo, son los números de noviembre los que exhibieron una mayor cantidad de fotografías relacionadas al 2 de octubre, sobre todo la edición especial que circuló durante ese mes. Esa edición puso como portada, bajo el titular "¡ASESINOS! ¿Quién manda en México?", el retrato de un niño muerto, en plano medio, recostado en el piso con el torso descubierto, unas cuantas manchas (acaso) de sangre en el brazo derecho y en el pecho, la cabeza ligeramente de lado con los ojos y la boca cerrados (8 de noviembre de 1968; edición especial noviembre de 1968: portada. Ver fotografía 67); misma que se repitió en la página 9, esta vez modificada para dar la sensación de ser un cristal roto y, con ello, abrir el reportaje titulado "TLATELOLCO! HORRENDA MATANZA URDIDA POR MENTES ENFERMAS" cuyo primer párrafo, ubicado en la misma carilla, aludía a la imagen: "Fue algo espantoso, de pesadilla. Bandadas de chiquillos histéricos, separados de sus padres en medio de la confusión, corrían horrorizados, en muchas ocasiones para ir a dar frente a los fusiles asesinos, que barrían sin piedad a la multitud."

Asimismo fueron colocadas en diversas cuartillas ilustraciones sobre otros cadáveres acomodados en el piso de un cuarto, estos con heridas más pronunciadas: cuerpos cubiertos de sangre, cabezas y caras destrozadas, gestos dramáticos (ver fotografía 66). La publicación no ofreció más datos de tales imágenes pero sí dejó ver su indignación: "… los mataron no para robarles joyas de oro, como lo hizo Alvarado en la primera noche triste de Tlatelolco, sino para robarles la sonada esperanza de libertad…" (edición especial noviembre 1968: 43)

A pesar de que este magazín sacó a la luz el material gráfico más cruento,

también cedió espacio para otros temas del mismo suceso, entre ellos los planos generales del mitin en la Plaza de las Tres Culturas antes de la llegada de los militares y los encuadres de la acción de estos en el "campo de batalla" o las detenciones que después realizaron. Las fotografías pretendían ser un recuento visual de los acontecimientos, mostrar el carácter pacífico de la protesta y la consiguiente acción represiva injustificada, como lo expresa el pie de foto de un grabado que destacaba a un bebé entre la multitud reunida en Tlatelolco (ver fotografía 57): "Fue una matanza estúpida, urdida por mentes enfermas: los genizaron abrieron fuego hasta contra las madres que tenían niños en los brazos…" (*Ibíd.*: 4)

Es claro que la revista no formuló la crónica en función de la versión oficial de los hechos, por el contrario, ésta denunció abiertamente al secretario de defensa, el general Marcelino García Barragán, como principal responsable de lo que *Por qué?* ya había calificado como "matanza", así como a los soldados que participaron en la operación militar, suscribiendo desde entonces que: "las luces de bengala dieron la señal para que de nuevo, con esa premeditación, alevosía y ventaja que les caracteriza, es decir: **a traición**, el ejército nacional, el batallón **Olimpia** —selecto cuerpo de guardias presidenciales— y todas las policías habidas y por haber abriesen fuego contra una multitud indefensa y confiada" (*Ibíd*.: 5). Con el paso de los años parte de esta versión sería corroborada.

1.4 Días después.

Gran cantidad de las fotografías que se capturaron en estos meses no fueron dadas a conocer al público. Los decomisos de rollos fotográficos por parte del ejército el 2 de octubre (*El Universal*, 11 de febrero de 2002: 14A, 13 de febrero de 2001: 14A-15A; *La Jornada*, 2 de octubre de 2003: 6A; Morales, 2005: 205), la censura y autocensura, y el trabajo de los fotógrafos oficialistas, impidieron que muchas imágenes fueran difundidas. "Buena parte de la información gráfica sobre la revuelta del 68 fue editada de manera cautelosa, ambivalente o descaradamente progubernamental" (Morales, 2005: 205).

En los días siguientes al 3 de octubre sobrevino una oleada de diferentes acusaciones hacia los estudiantes, principalmente los inculpaban de pertenecer a grupos armados. Tal hipótesis se vio reforzada en los diarios oficialistas por las declaraciones de Sócrates Campus Lemus y Ajax Segura. El primero aseguró que algunos personajes de la política habían apoyado (y manipulado) al movimiento estudiantil; el segundo declaró que sí había existido una compra de armas por parte de los jóvenes —declaraciones afianzadas en los periódicos con las fotografías de un arsenal supuestamente encontrado en departamentos de la unidad Nonoalco-Tlatelolco— y que pretendían ser utilizadas en breve. Todo apuntaba a una cosa según los reportes gubernamentales: la comprobación del complot para sabotear las Olimpiadas.

Como lo explicó Jorge Volpi,

> Quitar toda la legitimidad posible al movimiento se había convertido ahora en una necesidad vital del gobierno; luego de la masacre, sólo mostrando su *verdadera* naturaleza, su carácter de siniestra conjura internacional, comunista e intelectual, era posible devolver la calma al país y, sobre todo, justificar la acción ante la opinión pública internacional (puesto que la mexicana era prácticamente inexistente). (2006: 341. Cursivas del autor)

A manera de complemento, muchas publicaciones periódicas (sin contar la publicidad en televisión) se abocaron a incrementar la expectación por los Juegos Olímpicos. Días después todo quedaría enterrado, serían pocos los medios informativos que le designarían un lugar a Tlatelolco.

Finalmente, como cierre de este capítulo queremos enfatizar unos puntos: la mayoría de los medios de comunicación de entonces vivieron una censura rigurosa por parte del gobierno (Castillo, 2004). Muchos de los diarios publicaban artículos dictados prácticamente desde la Secretaría de Gobernación y muy pocos fueron en realidad los que dieron una visión diferente, entre ellos el diario *El Día* y *Excélsior* (Castillo, 2004: 141-2), pero sobre todo las revistas *Life en Español*, *La Cultura en México. Suplemento de Siempre!* y *Por qué?*. Las fotografías, en este sentido

> cumplieron un papel muy destacado ante la cerrazón casi absoluta de los medios electrónicos y ocuparon un lugar simbólico de primera importancia, por lo que fueron utilizadas y manipuladas desde las posturas políticas y los lugares sociales más diversos, en un amplio espectro que abarcó desde la derecha empresarial de corte anticomunista y la oposición partidaria conservadora hasta sectores progresistas y grupos radicales de ultraizquierda, pasando por todos los matices y contrapuntos moderados que se quieran encontrar. (Castillo, 2008a: 162)

Las interpretaciones del movimiento estudiantil han cambiado con los años. Las reflexiones de sus participantes han matizado algunos aspectos y rescatado otros. La percepción positiva del 68 no apareció sino hasta tiempo después, cuando se sopesaron los acontecimientos y cambios acaecidos los siguientes años y, sobre todo, cuando se le empezó a relacionar con la democratización del país. Sin embargo, en los días y meses siguientes al 2 de octubre la lectura era otra: la protesta había fracasado y el único resultado parecía haber sido la cárcel y la muerte.[20]

Esta transformación en la forma de recordar la revuelta juvenil también se reflejó en las imágenes, como veremos en las páginas restantes de la tesis.

[20] Estas afirmaciones sobre el cambio de percepción sobre el 68 pueden ser constatadas en los diferentes testimonios de los integrantes del movimiento estudiantil alrededor de estos 43 años, así como en los textos escritos del tema.

Capítulo 2. Entre el silencio y los susurros: el lapso de las reproducciones escasas (1969-1992).

México será el mismo antes de Tlatelolco, y
después de Tlatelolco y quizás siga siendo el
mismo, en parte muy importante, por Tlatelolco.

Gustavo Díaz Ordaz.[21]

Después de una desgracia injusta, irreparable,
impune como la matanza de Tlatelolco, las cosas
no vuelven a su lugar.

Carlos Monsiváis, *Días de guardar*.

Las interpretaciones del movimiento estudiantil en los años inmediatamente posteriores estuvieron cubiertas mayoritariamente por la sombra de la "teoría de la conjura", esgrimida por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz e igualmente apoyada por algunos sectores del país, que sugería que los estudiantes habían sido influidos por "fuerzas" externas a ellos (para unos nacionales para otros internacionales). De esta manera no sólo se veía a Tlatelolco como una las consecuencias adversas de la actitud estudiantil sino que exculpaba a los responsables gubernamentales y militares de la decisión tomada.

Cabe tener en mente que después del 2 de octubre varios de los participantes del movimiento no fueron apresados ese día sino que fueron perseguidos durante meses, lo que condujo a un debilitamiento aún mayor de la protesta encontrando su disolución formal el 4 de diciembre de 1968.

Sin embargo, igualmente se dejaron ver otras lecturas de la protesta juvenil que tendieron más a rescatarla y a denunciar la fuerte represión que había sufrido,

[21] Citado en Volpi (2006).

entre ellas las plasmadas en 1970 y 1971 por Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska en sus libros *Días de guardar* y *La noche de Tlatelolco* respectivamente. Tiempo después las interpretaciones sobre el 2 de octubre y el movimiento estudiantil, en general, darían un vuelco.

En este capítulo abordamos una periodización que abarca desde 1969 hasta 1992, ya que sostenemos que durante este tiempo hubo una tendencia más o menos definida en cuanto al uso de la fotografía: el silencio; aunque en las páginas a continuación también son analizadas las escasas reproducciones en los medios y las tendencias memorísticas que se fueron hilvanando a su derredor, si bien en este momento aparentemente poco trascendentes, éstas irían construyendo a lo largo de los años lugares de recuerdo más firmes.

2.1 *Díaz de Guardar* y *La Noche de Tlatelolco*: ¿el advenimiento de imágenes emblemáticas?.

Es pertinente hacer notar que si bien en terreno de los medios de comunicación la atención que recibió el movimiento estudiantil hasta 1977 fue ínfima, en el espacio de las letras publicadas por distintas casas editoriales el ambiente fue otro. En éste último sí hubo una producción más o menos diversa, tanto de los testimonios de los ex actores —por ejemplo *Los días y los años*, de Luis González de Alba publicado en enero de 1971— como de académicos que comenzaron a pensar este fenómeno con más seriedad —el texto de Ramón Ramírez de 1969 entre otros—, sin incluir algunos otros trabajos que retomaron como centro de explicación la "teoría de la conjura" (Jiménez Guzmán, 2011).[22] Sin embargo, por intereses mismos de la tesis, preferimos centrarnos en *Días de guardar* y *La noche de Tlatelolco* por tres motivos: la importante recepción que tuvieron (en ese tiempo y ahora —lo cual queda demostrado con las vastas reimpresiones—), por el espacio entre sus páginas dedicado a la fotografía y por el impacto que tuvieron en la posterior escena gráfica dedicada a la rememoración del 68. Ambos textos fueron albergados en 1970 y 1971[23] bajo el sello editorial Era (aunque algunas de las ideas de Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska ya habían sido divulgadas en la revista *Siempre!* en 1969-70, en la cual colaboraban), una casa editora que, por su mayor impacto en difusión en comparación con otras de la época, ayudó en la propagación de estos textos (Jiménez Guzmán, 2011: 53), empujando así a la realización de los tres aspectos indicados.

Antes de abordar los textos es pertinente adentrarse al contexto en el que fueron escritos. Como es sabido, después del 2 de octubre la represión no cesó. Muchos participantes, entre ellos los hoy reconocidos como *líderes* del movimiento, estuvieron encarcelados en Lecumberri (los hombres) y en Santa Martha Acatitla (las mujeres), bajo circunstancias irregulares, acusados de una serie de delitos no

[22] El trabajo de investigación de Héctor Jiménez Guzmán (2011) es un buena referencia en cuanto al análisis de las diversas formas en las que el 68 ha sido interpretado en los escritos publicados desde entonces hasta el 2008.

[23] En lo siguiente, cuando hagamos referencia a estos libros citaremos la versión facsimilar de 2008 para el caso de Monsiváis y la de 2006 para Poniatowska.

comprobados.[24] Y si bien fueron amnistiados en 1971 —en donde más bien fueron exiliados a Chile en mayo de ese año, acogidos por el gobierno de Salvador Allende— durante los primeros años del periodo presidencial de Luis Echeverría Álvarez (como resultado de la puesta en marcha de las reformas promovidas por éste, como la liberación de presos políticos, entre ellos lo estudiantes, la derogación del artículo 145 y 145 bis. [Allier, 2009: 295]; la "apertura democrática" que constó de cambios como la disminución en la cantidad de votos requeridos para la formación de partidos, el aumento del tope de diputados y la edad mínima para ser diputado o senador [Villar, 2005: 59]), para cuando las obras de Monsiváis y Poniatowska fueron vendidas los ex participantes del movimiento estudiantil seguían ocupando sus celdas.

2.1.1 Carlos Monsiváis y la fotografía del rector.

Uno de los libros acerca del 68 —o por lo menos en parte— que surgió de manera más temprana fue *Días de guardar* de Carlos Monsiváis. Este texto salió al público en 1970. El autor plasmó en él una reflexión sobre diferentes fechas conmemorativas del calendario no sólo político sino también cultural del país, así como otros eventos de "importancia" —el autor ironiza al respecto— que le sirvieron para meditar la manera en la que la sociedad conjugaba pasado y presente a partir de las ceremonias realizadas por diferentes grupos sociales entre 1969 y 1970:[25] 1 y 5 de enero; 5, 10, 14 y 16 de febrero; 7, 9 y 21 de marzo; 1 y 10 de mayo; 2 de julio; 15 de septiembre; 15 y 20 de noviembre; 12, 25 y 31 de diciembre.

Para Monsiváis la ritualización desempeñó la función de ventana a través de la cual pudo asomarse a la sociedad mexicana de finales de los sesenta y principios de los setenta; sus expresiones lúdicas y sarcásticas eran críticas

[24] A finales de 1969 estaban recluidas cerca de 150 personas relacionadas con el movimiento estudiantil (Vázquez Mantecón, 2007). Parte de las acusaciones fueron: daños en propiedad ajena, ataques a las vías de comunicación, asociación delictuosa, sedición, invitación a la rebelión, robo, despojo, acopio de armas, falsificación de documentos, lesiones y homicidio contra los agentes de la autoridad (Comité 68, 2008).
[25] Excluyendo un par de apartados originados en 1967.

dirigidas al cambio en la forma de vida que se estaba gestando en el país tendiente a la cultura pop, a la ínfima conciencia política de la gente y a la inexistente democracia en la nación, junto con los correspondientes señalamientos al autoritarismo del PRI y su sospechosa apertura política (pues Monsiváis no creía que ésta significara un cambio verdadero).

Sin embargo, un tema fue recurrente en toda la obra (mientras que en algunos de los ensayos apenas se asomó, en otros ocupó todas las páginas): el movimiento estudiantil de 1968. En el recorrido litúrgico sobresalieron tres fechas que se exceptuaron de la lógica calendárica: el 1 de agosto de 1968, día de la manifestación encabezada por el rector; el 13 de septiembre del mismo año, cuando se llevó a cabo la marcha silenciosa; y, un mes después, el 2 de octubre que, escrito conjuntamente al 2 de noviembre, fue dedicado a los muertos.

Una de las frases iniciales del libro englobó el objetivo del autor: "¿Se puede creer en la eficacia divisoria de las fechas?" (Monsiváis, 2008: 16). Posteriormente él mismo contestó: "nada logra disminuir o atenuar el peso específico de los hechos y a la luz del 2 de octubre la historia de los años recientes cobra otra significación. Un acto represivo ilumina un panorama por esa virtud de las situaciones límite que esencializan y concentran." (*Ibíd.*: 17)

En el fondo de la discusión que planteó Monsiváis se hallaba la pugna por un ánimo memorial, por no olvidar el 2 de octubre, para que el recuerdo no sucumbiera ante la repetida versión oficial de la conjura, a un olvido socialmente voluntario o frente a las "referencias optimistas" del 68 que negaban, para el autor, lo acontecido aquel día.

El escritor convino en subrayar al movimiento estudiantil como una línea que trazaba un "antes" y un "después" en México, como si el mundo imaginado se hubiese trastocado entre julio-agosto y octubre de 1968 (porque el autor anotó al 2 de octubre como la data más visible del cisma, no así el 4 de diciembre, día de su conclusión formal). La protesta juvenil había sido, según Monsiváis, "el intento de modificación democrática" que terminó en una cruenta represión (*Ibíd.*: 74-5). Habían sido las tumultuosas manifestaciones y el trabajo de las brigadas, el

apoderamiento por unos días de la calle,[26] escuelas y plazas, igual que el autoconocimiento de los movilizados como ciudadanos (*Ibíd.*: 214-75). Pero también había sido, en palabras del escritor, el ultraje político-militar que "sellaba el fin de la inocencia" de quienes habían creído en las garantías constitucionales, en el derecho y en la democracia (*Ibíd.*: 303).

Asimismo Monsiváis acompañó sus escritos con unas cuantas fotografías de Héctor García y otras retomadas de *El Heraldo de México* y el Archivo Casasola (aunque, de estas dos últimas fuentes, fueron las menos): 17 de ellas colocadas antes que cualquier frase suscrita por el autor y tres más dentro del cuerpo del texto. Ninguna contó con pie de foto que ofreciera algo de información, sin embargo, cada una de las primeras 17 tenía en el margen inferior una parte de la oración que sirvió como preámbulo de la obra:

> Días de guardar: No se engañe a nadie, no, pensando que ha de durar lo que espera más que duró lo que vio: multitud en busca de ídolos en busca de multitud, rencor sin rostro y sin máscara, adhesión al orden, sombras gobernadas por frases, certidumbre del bien de pocos consuelo de todos (sólo podemos asomarnos al reflejo), fe en la durabilidad de la apariencia, orgullo y prejuicio, sentido y sensibilidad, estilo, tiernos sentimientos en demolición, imágenes que informan de una realidad donde significaban las imágenes, represión que garantiza la continuidad de la represión, voluntad democrática, renovación del lenguaje a partir del silencio, eternidad gastada por el uso, revelaciones convencionales sobre ti mismo, locura sin sueño, sueño sin olvido, historia de unos días.

Nosotros pensamos que estas oraciones contenían un perfume melancólico, gestado en buena parte por los efectos que tuvo el 2 de octubre en Monsiváis.

Estas fotografías introductorias, igual que el párrafo que se les unió, eran ejemplos visuales de los episodios que Monsiváis plasmó a lo largo del libro: una obra de teatro (hippie) en Acapulco, los asistentes a un concierto de Raphael en la Alameda, páginas de la sección de sociales de los periódicos, una estatua de Agustín Lara y María Félix, Sara García en el festejo del día de las madres donde se asomaba un enorme pastel de Sanborns, contingentes zapatistas durante la revolución, por sólo mencionar algunas.

[26] Carlos Monsiváis había insistido mucho en este aspecto. Ver entrevista a Carlos Monsiváis, en el Centro de Documentación del *Memorial del 68*, 2007.

Es significativo que, a pesar de contar con un laminario al inicio del libro, tres fotografías fueran insertadas dentro del desarrollo del texto, pues con ello se les otorgó un lugar distintivo, diferenciándolas de las demás, enfatizándolas. La primera de ellas hacía referencia a José Luis Cuevas en la azotea de un edificio de la Zona Rosa pintando "El mural efímero" en 1970 (*Ibíd.*: 81). La segunda de la Cámara de Representantes en 1967 (*Ibíd.*: 205). Empero, nuestro interés se dirige a la otra estampa: a la imagen del rector marchando junto con otras autoridades de la UNAM el 1 de agosto de 1968 (ver fotografía 68).

Esta reproducción tuvo sus peculiaridades. No era una imagen nítida como las aparecidas en la prensa, sino que, de manera voluntaria —pues las fotografías originales no se aprecian de esta forma—, fue modificada para que luciera con trazos borrosos, punteados y con ello, retomando a Jaume Peris Blanes, "desligándola de cualquier voluntad documental" (2009: 85). Es decir, que la modificación deliberada de la fotografía buscaba disparar en el lector un recuerdo a través de la evocación político-emocional de un suceso, más que mostrarle un objeto con ánimo informativo (que también implica recordar, pero de un modo distinto). Lo anterior no quiere decir que las fotografías plasmadas en la hemerografía de 1968 fueron materiales alejados de intenciones políticas, también se hallaron inmersos en ellas, pero en el caso de las fotos alteradas, como la del libro en cuestión, no existió la pulsión por la documentación, pues el interés no estaba mantener tal cual la imagen como prueba de su veracidad, sino que el contenido tomó una forma, digamos, metafórica, con una idea más simbólica que documental.

Pero lo que debemos cuestionarnos es ¿por qué la manifestación del rector se colocó como el único elemento visual para representar al movimiento estudiantil? ¿Por qué si Monsiváis escribe sobre la importancia del 2 de octubre no hubo ninguna referencia gráfica a este suceso o a otro acto represivo? Nuestra propuesta apunta a las representaciones que tenía el mismo Monsiváis respecto a la protesta juvenil y, por ende, a la memoria que éste quería transmitir.

En primera instancia, podemos destacar el peso alegórico que el autor concedió al rector de la UNAM. Para el periodista las grescas de julio no fueron sino

los antecedentes de la protesta que empezaría en forma con la manifestación encabezada por Barros Sierra. En *Días de guardar* los ensayos dedicados plenamente al 68 iniciaron el 1 de agosto, no el 22 ni el 26 de julio (aunque el escritor estableció la represión policial como el alimento de la problemática. Monsiváis, 2008: 217), para Monsiváis esta era "la caminata inaugural, el primer sojuzgamiento de una calle antes no entendida, no concebida como mensaje, como plataforma, como compañera. […] Ahora se transformaba en espacio íntimamente valioso y conquistable" (*Ibíd.*: 248); para él ese día "El Movimiento Estudiantil de 1968 daba comienzo." (*Ibíd.*: 253)

Es posible que Monsiváis haya pensando en esta fecha debido a la fuerza que le confirió a la participación del rector en el movimiento estudiantil, por la capacidad de éste para encausar públicamente la manifestación hacia la autonomía universitaria y reivindicar el papel de los alumnos como agentes políticos, contrario a las posturas gubernamentales que esgrimían la teoría de la conjura. El rector, en otras palabras, le confirió legitimidad a la lucha estudiantil al unirse a la protesta el 1 de agosto (aunque ya había hecho muestras de ello desde el 31 de julio), y como el mismo Monsiváis suscribió: "La manifestación es suya, llevará su nombre, no porque sea el caudillo o el personaje mesiánico, sino porque ha sabido darle al momento su dimensión precisa: *la democracia, la protesta democrática* no requiere de aspavientos o demagogias. Solicitan de la precisión de los hechos y de las convicciones." (*Ibíd.*: 244)

Pensamos que la exaltación de la democracia es la premisa que nos apunta a una explicación. Esta es la lectura que hizo Monsiváis del 68, pues para él, en la lucha democrática estaba la principal aportación del movimiento estudiantil: "Se protestaba para huir de la pesadilla elaborando *el sueño de la participación democrática*". Por ello ensalzó las palabras de Barros Sierra cuando dijo antes de iniciar la marcha:

> Sin ánimo de exagerar podemos decir que se juegan en esta jornada no sólo los destinos de la Universidad y el Politécnico, sino las causas más importantes, más entrañables para el pueblo de México […], afianzaremos no sólo la Autonomía y las libertades de nuestras casas de estudios superiores, sino que contribuiremos fundamentalmente a las causas libertarias de México. (*Ibíd.*: 241)

Dos líneas después fue colocada la fotografía de Barros Sierra marchando.

En otras palabras, si bien Monsiváis atendió de manera especial el episodio de Tlatelolco en todo su libro (y en especial en el apartado dedicado al 2 de octubre), la forma de rememoración que planteó el periodista en los últimos ensayos no apelaba a la lamentación del pasado sino a una función "positiva" de la evocación, es decir, a la creación de una conciencia social a partir del aprendizaje de la experiencia, donde la lucha por la democratización del régimen sería uno de los principales efectos.

Por ello nos parece que colocar fotografías que sugirieran el lado más cruento de 1968 posiblemente hubieran contrarrestado el efecto que el autor se formuló: el recuerdo pedagógico del suceso y no en sí su parte emotiva o traumática. En ese sentido, más que denunciar lo ocurrido, Monsiváis reclamaba la pasividad de la sociedad ante el 68 y ante el desarrollo político-gubernamental ulterior, así como su falta de ansiedad memorística.

Si bien la autocensura del propio Monsiváis podría ser otra veta de interpretación, pensamos que de haber sido así el autor hubiese colocado otra fotografía que no le comprometiera, como aquellas que retrataron las marchas multitudinarias; finalmente, este autor contaba con una gran cantidad de fotografías a su disposición. Sostenemos que, por el contrario, la fotografía del rector se colocó como la referencia gráfica del movimiento estudiantil porque conducía hacia una memoria visual enlazada a la parte con mayor fuerza moral de la protesta, aquella donde podía haberse vislumbrado el triunfo de sus demandas: en el movimiento democratizador.

Como veremos, la selección gráfica de Elena Poniatowska se distinguió por mucho de la propuesta elaborada por Monsiváis, se tejía una rememoración muy diferente.

2.1.2 Elena Poniatowska y las imágenes del 2 de octubre.

Elena Poniatowska comenzó a escribir *La noche de Tlatelolco* muy poco tiempo

después del 2 de octubre de 1968, cuando visitaba y entrevistaba a los estudiantes presos en Lecumberri. Los testimonios, de quienes estaban en la cárcel y de personas fuera de ella, se convirtieron en el material básico de la peroración de la autora. Antes de continuar, es importante decir que Luis González de Alba señaló hace unos años que la autora modificó partes de las declaraciones de los informantes sin autorización alguna por parte de estos. Lo que explicó González de Alba en un artículo (González de Alba, 1997) fue que Poniatowska había traducido al "poniatowsko" algunos párrafos que él había escrito para su texto de *Los días y los años* (el cual entregó a la periodista durante sus visitas a Lecumberri para que ésta lo utilizara) o que había colocado erróneamente las referencias a los informantes. Esta crítica desató una fuerte polémica entre ambos autores y otras personalidades que se unieron a la discusión (Volpi, 2006:443), entre ellas Raúl Álvarez Garín y Carlos Monsiváis, y es precisamente por la demanda de corrección impuesta por Luis González de Alba (la cual ganó) que *La noche de Tlatelolco* tuvo que reeditarse, corregida, en 1998 (*ibíd.*: 442-3).[27] Por supuesto una denuncia de plagio de tal envergadura debe tenerse en cuenta, más cuando este texto ha sido considerado como una referencia testimonial de primer orden al hablar del movimiento estudiantil. No obstante, parece que la querella no ha tenido el suficiente eco en los ex integrantes del movimiento estudiantil (pues nadie más se ha inconformado), ni en la academia, ni el los lectores (el libro se sigue vendiendo *como pan caliente*).

El libro publicado en 1971 era un collage —o discurso coral, como se le suele llamar— hecho con los fragmentos que ella había recopilado tanto de actores estudiantiles y no estudiantiles, así como de las consignas que gritaban los movilizados durante las manifestaciones, de frases plasmadas en mantas y pancartas, algunos poemas y, como veremos más adelante, fotografías. Acerca de ello Héctor Jiménez Guzmán señaló en su investigación:

> El libro posee una gran coherencia narrativa en la medida que las voces van tejiendo un relato armónico con frecuencias diferenciadas de aparición entre ellas. Es decir que no hay una relación equitativa en los testimonios usados por Poniatowska, sino que existe entre

[27] Para más información puede verse la revista *Nexos*, octubre y noviembre de 1997, números 238 y 239 correspondientemente.

> ellos una asimetría que pone mayor peso en las voces de los activistas más reconocidos del CNH. Si se toma en consideración la analogía del coro, podría decirse que la de los *líderes* encarcelados en Lecumberri constituyen la voz cantante de este relato colectivo. (Cursivas del autor. 2011: 58)

Según las declaraciones de la propia Poniatowska, la selección de las atestaciones que alimentaron su escrito se debió a una suerte emotiva más que reflexiva o netamente periodística: "Yo empecé a escoger del relato de cada uno, *lo que más me convencía o lo que más me conmovía.*"[28] E indudablemente lo que más le conmovió fue el 2 de octubre.

Elena Poniatowska aseveró que la motivación para escribir el libro había sido "la indignación [y] el horror de lo que había sucedido",[29] y por ello el peso simbólico de Tlatelolco fue predominante en toda la obra, desde el título de la misma hasta la organización del texto. *La noche de Tlatelolco* fue dividida en dos partes: la primera enfocada a la forma en la que los jóvenes "ganaron la calle" a través de las brigadas, las marchas, los mítines, pero también fragmentos de la vida alrededor del presidio —cabe aclarar que Tlatelolco no estuvo del todo ausente, salpicó algunas frases de esta sección—; la segunda (intitulada de la misma forma que el libro), dedicada exclusivamente al 2 de octubre. Esta división no es sorpresa, para Poniatowska el componente singular del movimiento fue precisamente las muertes de aquel día.[30]

La periodista sólo se adjudicó dos fragmentos del libro: la breve introducción de la primera y la segunda parte. En ambas Tlatelolco se vio reflejado, pero en la última las intenciones de su libro quedaron al descubierto: "Aquí está el eco del grito de los que murieron y el grito de los que quedaron. Aquí está su indignación y su protesta. Es el grito mudo que se atoró en miles de gargantas, en miles de ojos desorbitados por el espanto del 2 de octubre de 1968, en la noche de Tlatelolco." (Poniatowska, 2006: 164). La cuestión deja de ser una intuición: Elena Poniatowska estaba haciendo una denuncia pública.

No cabe duda que este escrito respondió a una apuesta política más que

[28] Entrevista a Elena Poniatowska por Elena Gallegos, "Sólo en el 68 mexicano se asesinó a los estudiantes", en la sección "Perfil" de *La Jornada*, 2 de octubre de 1998, pp. IV-VIII, p. V.
[29] *Ibíd.*, p. IV.
[30] *Ibíd.*, p. VII.

historiográfica. Su objetivo se centró en rescatar los testimonios censurados en la escena mediática, aquellos que los detractores del movimiento deseaban fueran enterrados, los que contaban "otra" historia muy diferente a la oficial. El motivo de sus letras fue denunciar lo que había pasado poco tiempo atrás más que hacer una reconstrucción apegada a la disciplina. Como enfatizó Luis González de Alba: "debe quedar claro que el dramatismo, la sonoridad, la música, en La noche de Tlatelolco, tienen prioridad sobre la verdad escueta. ¿Alguien dijo en verdad 'son cuerpos, señor? Sí, al parecer. Pero el hecho es que no importa. Alguien lo pudo decir. Importa que es un gran final." (González de Alba, 1997) Siguiendo esta línea, nos parece que el uso de las fotografías también respondió a dicha lógica.

El laminario tuvo una progresión más o menos cronológica desde el 22 de julio (día en la que la autora data el inicio del movimiento estudiantil) hasta las audiencias penales que enfrentaron los jóvenes presos. La preponderancia gráfica de las 49 fotos que lo compusieron se situó en el episodio de Tlatelolco —doce ilustraciones del número total tomaron escenas del 2 de octubre, ninguna otra fecha constó con más de tres estampas—, a pesar de la inclusión de temas amplios como las manifestaciones y la ocupación militar de distintos planteles estudiantiles.

El tono de la estrategia visual fue de lo alegre a lo trágico, desde las marchas que contenían ríos de gente sonriendo y gritando con pancartas, hacia los granaderos y militares golpeando con sus armas a los estudiantes. Asimismo los pies de foto conferidos a las fotografías reforzaron ese patrón. Ninguna de las ilustraciones contó con notas que precisaran la autoría o que explicaran el contexto de la misma, sino que fueron asociadas a frases desprendidas del texto en cuestión pero sin puntualizar el testigo que las había pronunciado. Esa falta de información acerca del material visual le proporcionó a Poniatowska la posibilidad de jugar con las imágenes y con los significados de éstas ofreciendo su propia interpretación de los hechos, guiando al lector en lo que ella deseaba que fuera observado; así, pudo confrontar con mayor intensidad el carácter pacífico de la protesta juvenil y la reacción gubernamental ante ésta. El 2 de octubre, caso de nuestro especial interés para esta investigación, fue el más ostensible.

En un primer momento la artífice colocó cuatro fotografías que capturaron los instantes anteriores a la intromisión militar en Tlatelolco: la concentración en su apogeo, cientos de personas reunidas en la Plaza cerca de la Iglesia de Santiago, otras más en el edificio Chihuahua. Aquí cabe hacer una aclaración, la fotografía de los asistentes sentados alrededor del edificio Chihuahua no fue tomada el 2 de octubre, sino el 7 de septiembre (ver fotografías 44 y 69); no sabemos si el error de colocarla en los sucesos del 2 de octubre fue deliberado, pero al parecer la composición de la imagen resultaba idónea para la argumentación visual del libro: el ambiente pacífico de los manifestantes. La descripción de estas estampas sugirió: "A las 5:30 horas de la tarde, cerca de 5 mil personas se reunieron en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco para escuchar a los oradores del Consejo Nacional de Huelga… Había *mujeres, niños, ancianos sentados en el suelo*…"; y posteriormente se subrayó: "Junto a la vieja Iglesia de Santiago Tlatelolco, *se reunió confiada una multitud* que media hora más tarde yacería desangrándose frente a las puertas del Convento que jamás abrieron para albergar a *niños, hombres y mujeres* aterrados por la lluvia de balas…" La composición casi familiar de los asistentes que recalca Poniatowska nombrando a los sectores de la población reconocidos como mayormente vulnerables ("mujeres, niños y ancianos") y el comportamiento "confiado" que cita, ponía de antemano una relación de paz, de tranquilidad y de sosiego que permeaba la manifestación, distinguiéndola con lo que devendría minutos después (ver fotografía 69).

En la siguiente hoja todo cambió: imágenes de militares en posición de ataque disparaban a lo alto; otros más arrestaban a los jóvenes, algunos inclusive los golpeaban; mientras tanto los detenidos que estaban contra la pared sostenían sus manos en la nuca (ver fotografía 70). Las fotografías impresas por primera vez en *Excélsior* y *Por qué?* en 1968 habían salido a la luz nuevamente. La inexistencia de archivos sobre el movimiento estudiantil empujó a Elena Poniatowska a retomar parte de las imágenes difundidas anteriormente en la prensa pero confiriéndoles significados distintos, más enfáticos de la participación gubernamental en los hechos.

El 3 de octubre de 1968 *Excélsior* divulgó varios retratos que años después

tendrían lugar en *La noche de Tlatelolco*. Entre ellos el de un grupo de soldados pertrechados detrás de un autobús militar que apuntaban con sus armas hacia arriba (ver fotografía 60), el periódico declaró: "DIECISIETE FUSILES DE SOLDADOS y la pistola de un cabo de granaderos *apuntaban hacia las ventanas del edificio Chihuahua -cuartel general del Comité de Huelga- desde donde se dice que fueron hechos algunos disparos de arma de fuego en contra de los miembros del Ejército* que participaron en la operación". Por otra parte, el texto de Elena Poniatowska indicó: "Yo estas cosas las veía en 'Combate' en la Televisión. Nunca creí que las vería en la realidad". Es evidente que el libro omitió cualquier señalamiento que apuntara a los miembros del CNH como causantes del tiroteo, la interpretación de la periodista no negaba que hubiese habido un "combate" en Tlatelolco, lo que rechazaba era la participación estudiantil en él. En este discurso la imagen era una prueba de soldados bien armados ante una gran cantidad de personas desarmadas, el simbolismo recaía no en la heroicidad de estos sino en su responsabilidad en los actos.

La fotografía de estos soldados (que sería asociada constantemente a Poniatowska en los años posteriores) fue una de las pocas que mostraron al ejército apuntando y probablemente disparando, por esta razón pensamos que con el tiempo cobró una mayor significación como la prueba contundente de la participación militar en Tlatelolco a falta de otros materiales gráficos que, durante este tiempo, fueran más claros al respecto. Sin embargo, también creemos que dicha exégesis no se habría difundido ni convertido en dominante sin la lectura que la escritora hizo de la misma.

Esta suerte interpretativa también alcanzó a otras ilustraciones publicadas por *Excélsior* en 1968 (ver fotografías 61 y 62) y colocadas luego en *La noche de Tlatelolco*, no obstante la similitud entre esta última y la edición especial del mes de noviembre de 1968 de *Por qué?* fueron mayores. La estrategia visual entre ambas guardó grandes parecidos: mostrar fotos del mitin y posteriormente la represión armada. Las palabras cambiaron, claro, pero el significado era el mismo: gente desarmada y pacífica había sido masacrada —término que utiliza la periodista— por el ejército.

Las imágenes más impactantes del libro fueron aquellas en las que aparecieron algunos cuerpos (ver fotografía 71), entre ellos la del niño que *Por qué?* había ocupado para ilustrar la portada de noviembre de 1968 (ver fotografía 67). Mientras que la revista anotaba "¡ASESINOS! ¿Quién manda en México?", *La noche de Tlatelolco* cuestionó "¿Quién ordenó esto? ¿Quién pudo ordenar esto? Esto es un crimen." Los dos espacios arguyeron, a partir de la fotografía, que se había cometido un delito, empero no suscribieron ningún nombre que diera respuesta a sus interrogantes. Para nosotros esta falta de contestación se trató de un silencio que señaló tácitamente al gobierno de Díaz Ordaz, era una forma de remarcar la gravedad de las acciones, como si fuera inconcebible que alguien hubiese ordenado aquello. El dramatismo, entonces, llegaba a su punto cumbre.

Resulta evidente que las fotografías ocupadas por Poniatowska fueron utilizadas de dos maneras, la primera para ayudar a situar visualmente la crónica esbozada por la escritora y la segunda (con un peso más significativo quizá) como una herramienta capaz de confrontar las versiones oficiales de lo ocurrido en la Plaza de las Tres Culturas, principalmente. Las imágenes plasmadas en el libro, junto con los testimonios (desgarradores), se volcaron en mostrar la violencia y la represión ejercida por el gobierno diazordacista y que éste mismo había tratado de ocultar o, en su defecto, justificar por todos los medios posibles.

Las fotografías jugaron un papel medular en la sensibilización del lector y se desempeñaron como el preludio al relato emotivo propuesto por la periodista. Éstas fueron la manera de confirmar los testimonios ahí impresos, el punto: pelear por la credibilidad de la versión estudiantil ante la opinión pública y manifestar las acciones ilegales de un régimen que se presentaba como democrático.

En otras palabras: la autora construyó una memoria centrada en el 2 de octubre, con un trabajo mnémico que rescataba la represión militar y la muerte (adherida a la sangre) como eje de su discurso. Era una rememoración que iba de la mano con la denuncia de las arbitrariedades en los procesos penales que sufrían los ex estudiantes presos, una memoria militante volcada totalmente al presente de 1971: hacia la exigencia de justicia, no sólo dirigida al esclarecimiento del pretérito (¿quién? y ¿por qué?) sino por la libertad de los aún entonces detenidos

injustamente en Lecumberri. El presente apremiaba al pasado, pues sólo alumbrando el pasado se iluminaría el presente. Lo que debía ser recordado era lo que había quedado invisible ante los ojos de la mayoría, aquello que deseaba ser enterrado, olvidado.

La memoria visual sobre el movimiento estudiantil también ha sido imbuida por las páginas de este texto transformándose, más que en una referencia obligada, en uno de los puntos de inflexión más importantes, pues marcó la pauta gráfica para las siguientes conmemoraciones. Nos atrevemos a decir que la representación del 68 a través de las imágenes de “la masacre” fue un resultado de este libro, su influencia en otros espacios hizo de *La noche de Tlatelolco*, pero también de *Días de guardar*, el advenimiento de las imágenes emblemáticas y también el de las memorias emblemáticas.

2.2 Las reproducciones escasas: el olvido gráfico.

2.2.1 De 1969 a 1978...

Antes de 1978 hubo una discusión muy tímida sobre el movimiento estudiantil en el espacio público, casi inexistente. Aún no se definía cómo, ni qué, ni a quién recordar de ese pasado. Fuera de algunos reportajes hubo casi un silencio absoluto. No muchos llevaban a lo público sus memorias y tampoco había espacios en los que fueran escuchados. Como escribió Manuel Mejido "hubo [un] tiempo, más de un lustro, en que hablar de julio, agosto, septiembre y octubre de 1968 era un tabú. […] Parecía que el país sufría amnesia." (*El Universal*, 2 de octubre de 1978: 6.)

Si por un lado Echeverría, durante su campaña presidencial, había aceptado guardar un minuto de silencio por los caídos en 1968, él no estaba pensando sólo en los estudiantes sino también los miembros del ejército (Volpi, 1998: 421). Inclusive el 2 de octubre de 1970 las fuerzas armadas habían rendido un homenaje en el Campo Militar número Uno a los soldados muertos en Tlatelolco (*El Día*, 3 de octubre de 1970: 2), mientras que un día antes algunos estudiantes politécnicos y universitarios hacían un mitin en CU para exigir la liberación de sus compañeros presos (*El Día*, 2 de octubre de 1970: 3). En otras palabras, la represión no era vista de la misma forma por todos, para algunos (o muchos tal vez) había sido un acto necesario, para otros una acción injustificada. La teoría de la conjura seguía teniendo sus portavoces a pesar de la aparente aceptación del presidente Echeverría por asumir el pasado como una forma para desligarse de su antecesor, Díaz Ordaz (Allier, 2009: 295), y obtener legitimidad además lograr que "la opinión pública olvidase por un buen tiempo que él había sido el secretario de Gobernación encargado de sofocar a los estudiantes" (Volpi, 2006: 421). Como Elena Poniatowska dijo agudamente: "Eso era lo que hacía Echeverría. Trataba de asimilarlo todo para restarle importancia a todo… lo hizo al tragarse el gobierno […] y al tragarse también la masacre del 2 de octubre."[31] El juego estaba en enterrar el

[31] Entrevista a Elena Poniatowska… , *Op. cit.*, p. VII.

pasado con el menor costo político posible y tratar de asimilar a los sectores disidentes con la promesa de cambio democrático.

"Este repentino vuelco llevó a numerosos analistas a pensar que, tan sólo unos meses después de la masacre, el espíritu de Tlatelolco había renacido de sus cenizas, marcando su impronta en el rumbo que tomaba el gobierno mexicano." (Volpi, 2006: 422) Sin embargo, tras bambalinas no sólo surgirían nuevas tácticas represivas, sino que en esta presidencia se impulsaría el terrorismo de Estado. Las contradicciones entre el discurso de Echeverría y las acciones políticas que éste emprendió quedaron al descubierto para algunos con el "Halconazo" en 1971, lo que ocasionó que algunos se decidieran por el camino de las armas, mientras otros defendieron la posición echeverrista por tratarse, supuestamente, de una lucha contra el fascismo mismo (Jiménez Guzmán, 2011: 96) —recordemos la famosa frase imputada a Carlos Fuentes: "Echeverría o el fascismo"—.

A partir de entonces la lucha política pareció haberse bifurcado entre los métodos legales e ilegales, entre legalidad y guerrilla. Las reformas echeverristas habían creado un nuevo panorama para diversos sectores de la izquierda que habían sido marginados de la contienda electoral. Por ende, en estos grupos comenzó a gestarse el discurso de un posible triunfo del 68 a partir de la integración de esos actores a la "democracia de partidos", rememorando con ello la lucha política del movimiento estudiantil y no así lo "trágico" de los sucesos que, según algunos, sólo apuntaría al "fracaso" (*El Día*, 2 de octubre de 1971: 2). No obstante, varias de las fracciones que incursionaron en la guerrilla vieron en la represión de Tlatelolco el origen de su levantamiento armado (Jiménez Guzmán, 2011), pues para ellos la violencia gubernamental había cancelado cualquier creencia de acceso legal al poder. En otras palabras, se trataba de rememoraciones que aprehendían diferentes aspectos de un mismo pasado según el accionar político de quien lo estuviese evocando, en ese sentido era el pasado como justificación del presente.

Las primeras conmemoraciones del 2 de octubre se iniciaron de manera aislada en parte de los recintos escolares de la Ciudad de México, y en otros sitios de provincia, generalmente vigiladas por la policía. Los motivos parecían cambiar

año con año: antes de la amnistía otorgada por el gobierno de Echeverría, los manifestantes exigían la liberación de los estudiantes encarcelados pero después, con el advenimiento del llamado "terrorismo de Estado", las consignas fueron otras (los desaparecidos, por ejemplo), aunadas al "no olvidar" lo ocurrido en Tlatelolco (Allier, 2009: 296).

Las fotografías sufrieron una suerte de opacidad durante estos años y continuó así hasta 1993. Éstas se hallaron desfasadas respecto a los debates en los medios de comunicación, pues aunque hubo una significante discusión hablada y escrita desde finales de la década de los setenta, la rememoración a partir de los gráficos tuvo poca importancia. No obstante, algunas imágenes brotaron a la superficie momentáneamente en 1978 y 1988 (aunque igualmente hubo algunos números especiales de periódicos y revistas o reproducciones esporádicas en otros años), pero en un balance general el material visual fue eminentemente marginado en estas décadas.

La mayoría de los diarios no ofrecieron a sus lectores más de una fotografía. Y de manera casi total esa única reproducción se refería a la imagen de Tlatelolco, algunas veces simbolizado por las ruinas arqueológicas del lugar, otras por la iglesia de Santiago y unas más por la Plaza de las Tres Culturas o el edificio Chihuahua, pero siempre desde planos generales ligeramente en picada que a su vez enfocaban a las personas ahí reunidas durante el mitin del 2 de octubre. Gente de la que no se apreciaban rostros, sólo siluetas que brindaban la sensación de magnitud.[32] Nos parece que el deseo se encaminaba en resaltar la gran cantidad de manifestantes de aquel día, mismos que se hallarían en medio de las balas instantes después. La dicotomía paz-violencia formulada primeramente por *Por qué?* y por *La noche de Tlatelolco* hacía gala de nuevo: fotografías que enseñaban el carácter pacífico de la protesta y letras que formaban palabras que completaban la imagen: matanza, masacre, asesinato, muerte, ejército, bayonetas, autoridades, represión, sangre, pánico, gritos, cuerpos. Es verdad que con el paso de los años las frases alrededor de estas fotografías tomaron un aspecto menos emocional y

[32] Me refiero a las fotografías aparecidas en: *Excélsior*, sección "Diorama de la Cultura", 1 de octubre de 1978, pp. 6-7; *La Jornada*, 3 de octubre de 1986, contraportada; *El Universal*, 2 de octubre de 1978, p. 6; *El Universal*, sección "Revista de la Semana", 8 de octubre de 1978, pp. 4-5.

más analítico, pero también es cierto que el componente trágico no desapareció.

Las excepciones de esta lógica fueron contadas. A lo largo de las dos décadas y media posteriores al movimiento estudiantil (1969-1992) sólo unos cuantos medios se preocuparon por agregar este componente y entre ellos *La Cultura en México…* que le dedicó, en 1972, varias páginas a la protesta juvenil por motivo de su cuarto aniversario. La publicación, dirigida por Carlos Monsiváis, decidió incorporar unas cuantas fotografías intercaladas con reportajes al respecto. En la portada, la imagen del mitin en la Plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre con miles de personas aún tranquilas; arriba el título esclarecedor: "2 de Octubre. LA MEMORIA PERMANENTE DE 1968" (27 de octubre de 1972: I). El encabezado resumió la propuesta editorial: la rememoración del 68 vista a través del lente del 2 de octubre, día de "la masacre histórica" (*Ibíd.*: II) según sus letras. Ninguna de las fotografías insertadas tuvo alguna nota, fueron un acto ilustrativo, tampoco se les mencionó dentro del texto; sin embargo, fueron acomodadas cronológicamente: el bazucazo, un mitin en el Zócalo y soldados con bayonetas (*Ibíd.*: V-VII). La historia gráfica inició con la intromisión militar en San Ildefonso y concluyó casi de la misma forma: con soldados dirigiendo sus armas hacia las personas. Tlatelolco se imponía.

Seis años después el periódico *El Día*, en el suplemento dominical, estuvo publicando por partes un artículo de Raúl Moreno Wonchee (*El Día*, suplemento dominical, 1, 8, 15 y 22 de octubre de 1978), un lombardista quien, igual que Lombardo Toledano, no había estado de acuerdo con el movimiento estudiantil.[33] El escrito se trataba de una sinopsis del movimiento estudiantil y conforme avanzaba la cronología lo hacían también las fotografías que le acompañaron. Éstas, que no fueron más de diez, sin pies de foto, retrataban diferentes aspectos de la protesta sesentayochera, entre los cuales destacaban la manifestación del rector aunada a la concentración en el Zócalo el 28 de agosto, y las fotografías relacionadas al 2 de octubre (al mitin y a la avanzada militar). La finalidad del autor era franca: "A diez años de distancia es necesario *superar los tonos épicos-sentimentales* para asumir la discusión sin desproporciones infantilistas con la

[33] Agradezco enormemente a Daniela Spenser por esa observación.

intención, aunque sea paradójico, de *rescatar el verdadero valor democrático y las verdaderas enseñanzas políticas del movimiento del 68*, lo que requiere necesariamente discutirlo a fondo." (*El Día*, sección dominical, 1 de octubre de 1978: 12) En la interpretación de Moreno los escolares no salían bien parados del todo, el autor ponía en tela de juicio el carácter autoritario imputado a Díaz Ordaz y le concedía por bueno los gestos conciliatorios que, al principio, había tenido para con los manifestantes; asimismo señalaba la dificultad para negociar con los sectores estudiantiles de "ultraizquierda" que por momentos, según Moreno, se apoderaron del movimiento.

Al final, Moreno atribuyó gran parte de lo sucedido a la "arrogancia" e "incapacidad" del CNH, por un lado, y a la presencia de provocadores el 2 de octubre, por otra; aunque también aceptó que la violencia de aquel día fue una "condenable acción gubernamental" (*El Día*, sección dominical, 15 de octubre de 1978: 7). A partir de ello no es de sorprendernos que la única fotografía sobre la participación de los soldados en la Plaza de las Tres Culturas fuera aquella donde, en contraste de luz y sombra, alcanzaban a verse las siluetas de unos cuantos integrantes de la milicia, parados, sin armas, viendo pasivamente a la Plaza desde un puente cercano. Un párrafo antes de la estampa el autor recalcó: "Pero en todo caso, lo que debe quedar claro es que en ningún momento la acción militar estuvo dirigida a masacrar al mitin, es más, no lo hizo." (*Ídem*) Para nosotros lo que queda claro son los remanentes que la versión oficial de los hechos guardaba en ciertos espacios (algunos grupos seguían sosteniendo esos argumentos, prueba de ello fueron las declaraciones del general Marcelino García Barragán que se dieron a conocer ese mismo año. *Proceso*, 30 de octubre de 1978: 6-9), si bien no con la fuerza con la que fue defendida en 1968, sí con la capacidad de poner en tela de juicio la actuación estudiantil.

En contraste con esta lectura de Tlatelolco, la imagen del rector en el texto no dejó de ser positiva, como una figura que aglutinó y cohesionó al movimiento, pero también como un personaje políticamente congruente, el impulsor del auge político-cultural en la universidad y, a su vez, de la lucha democrática. La foto ahí colocada, misma que puso Monsiváis en su libro, apuntaba al momento no sólo

inicial del movimiento sino también al más heroico según el artículo.

¿Por qué esta disparidad en la evocación de Moreno? Nos parece justo señalar dos elementos, el primero, como lo anotábamos líneas arriba, la influencia que habían ejercido las explicaciones gubernamentales en 1968 sobre el 2 de octubre en algunos sectores y, la segunda, el debate entonces existente que pugnaba por recordar al 68 como la "crisis de conciencia" (término que había sido acuñado por José López Portillo para referirse al movimiento estudiantil y que reflejaba su postura de "dejar el pasado atrás" y eliminar los rencores; de intentar una "reconciliación" con ese pasado basada en el olvido del mismo, argumentando que se había tratado sólo de una crisis), que había conducido al régimen a "democratizarse" a partir de las reformas puestas en práctica. Así, encontramos nuevamente dos memorias disputándose el dominio mnémico de 68: la evocación trágica ligada al 2 de octubre y aquella otra que rescataba la primera parte del movimiento estudiantil como el componente democrático de la misma, donde el rector figuraba como el elemento simbólico primordial.

Asimismo debemos tener en cuenta que la década de los setenta fue el lapso en el que muchas ideas sobre el 68 surgieron y se cohesionaron, las cuales salieron fuertemente a la superficie en 1978. En ese año, vísperas de octubre, la reflexión sobre el movimiento estudiantil empezó a hacerse oír. El ritual conmemorativo organizado para el 2 de ese mes pudo reunir a una gran cantidad de personas pero sobre todo a representantes de diversas corrientes políticas incluidos varios ex actores del 68. Aunque las marchas o ceremonias que rememoraban lo ocurrido en Tlatelolco ya llevaban algunos años de practicarse, ninguna había tenido tal auge (Allier, 2009).

La conmemoración, sin embargo, no sólo se ciñó a la marcha sino que implicó una serie de narraciones en forma de artículos, ensayos y testimonios presentados en distintos medios de comunicación. La(s) memoria(s) del 68 pasaba(n) por una etapa de reajustes dirigidos a la comprensión de las distintas dimensiones que había tenido el movimiento estudiantil; era la búsqueda de un orden que permitiera explicar (de manera concisa y más o menos analítica) qué había sido aquel fenómeno —¿había sido estudiantil o popular, revolucionario o

democrático-reformista? (Jiménez Guzmán, 2011: 124)— y qué repercusiones había tenido en la sociedad y la política mexicana, lo cual, evidentemente, para muchos significó también una reflexión sobre los posibles caminos militantes a seguir. Esas discusiones, por supuesto, estuvieron ancladas a un contexto político específico: la presidencia de López Portillo y la reforma electoral que éste había impulsado en 1977 (la Ley de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales, LOPPE); con esas modificaciones permitió a grupos entonces minoritarios tener acceso a la participación en el sistema político, ya fuera a través de su legalización (como el PCM) o de su creación como partidos formalmente constituidos (Isunza, 2001: 191 y ss.; Villar, 2005: 60 y ss.).[34] Por ende, el convite gubernamental había puesto en perspectiva las miradas hacia 68 y la forma en la que éste debía ser representado visualmente.

Empero no sólo sería el año de 1978 una conmemoración altamente reflexiva, a partir de entonces se "generaría un fenómeno que se fue repitiendo en los siguientes 30 años: Cada decenio parece registrar una suerte de 'corte de caja', de 'inventariado' y 'balance' que clausura, con un alud de discusiones públicas, el horizonte de interpretación respectivo de su década." (Jiménez Guzmán, 2011: 22). En ese sentido 1988 no fue la excepción, aunque gráficamente guardó sus peculiaridades.

2.2.2 1988: el presente sobre el pasado.

En la década de los años ochenta hubo una serie de cambios políticos que impactaron en las representaciones públicas del movimiento estudiantil, donde el aspecto democrático se colocó en el centro de éstas. En primer lugar, los conflictos estudiantiles de 1986 y 1987 avivaron el deseo de reflexionar sobre las especificidades y consecuencias del movimiento del 68 a partir de las muchas comparaciones que comenzaron a manar entre ambas protestas estudiantiles. Así, diversos analistas y ex líderes del 68 suscribieron los reclamos políticos (y no tanto

[34] Para más información acerca de la formación, conjunción y disolución de agrupaciones de izquierda ver Carr, 1996 y Modonesi, 2003.

demandas de índole estudiantil como ocurrió en los movimientos del 86 y 87) como una característica propia de la manifestación sesentera, alegando que la lucha desembocó en nuevas formas de acción política, refiriéndose a la democracia de partidos (Markarian, 2001: 251).

Y en segundo lugar, la sucesión presidencial de 1988. El Frente Democrático Nacional nacido 1987 estuvo formado por varias corrientes políticas de centro-izquierda, comprendiendo a muchos ex militantes del 68, y a cuya cabeza se encontraba Cuauhtémoc Cárdenas. Esta agrupación surgió en contraposición al PRI y fue la que apoyó la candidatura presidencial de Cárdenas para las controversiales elecciones del año siguiente, las cuales perdió ante Carlos Salinas de Gortari, el candidato priísta, en unos comicios acusados fuertemente de fraude (Aziz, 2009; Bizberg, 2003; Isunza, 2001).

El amalgamiento entre 68 y 88 se hizo más visible en dos ocasiones, la primera en el acto de campaña hecho por Cárdenas en las instalaciones de Ciudad Universitaria donde las alusiones al movimiento estudiantil no se hicieron esperar (Jiménez Guzmán, 2011: 131); y segundo, en la manifestación del 2 de octubre de ese año (*La Jornada*, 3 de octubre de 1988; *El Universal*, 3 de octubre de 1988). La conmemoración contrastó con la acontecida hacía una década. Ésta fue mucho más numerosa y diversa en cuanto a los manifestantes que se unieron a la ya tradicional marcha. Evidentemente la coyuntura electoral permeó el ritual y la participación de Cárdenas en él le implicó una mayor difusión. Las asociaciones entre el movimiento estudiantil y el movimiento que denunciaba el fraude electoral se compenetraron (*Excélsior*, 3 de octubre de 1988; *La Jornada*, 3 de octubre de 1988); el 68 parecía ser el combustible simbólico para que las agrupaciones impulsaran su lucha política, punto que Heberto Castillo se encargó de señalar: “no sólo recordando a los caídos en la tradicional marcha, ni sólo proponiendo la construcción de un monumento para ellos, sino luchando con decisión por el poder político.” (Citado en Jiménez Guzmán, 2011: 131)

Con este reconocimiento, la discusión sobre el 68 atravesó hacia otros sectores políticos y sociales que ya no eran únicamente los ex militantes de aquella protesta. Los recuerdos y opiniones tomaron nuevas formas y se alejaron cada vez

más de la visiones derrotistas, trágicas (o gubernamentales. Miguel de la Madrid guardaría silencio absoluto sobre el tema, no por un afecto al 68 sino como una manera de ignorarlo, mas creemos que tal actitud ayudó a socavar la memoria de la conjura en el espacio público). El foco dejó de estar sólo en el 2 de octubre para retomar otros aspectos del movimiento estudiantil; en otras palabras, el 68 fue entonces ya reconocido por muchos como el inicio de la lucha por la democracia en México, premisa que se acentuaría con la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989 (Allier, 2009; Markarian, 2001), y que encumbraría en el "mito fundacional"[35] (Anderson, 1993) que cohesionaría la identidad política de una buena parte de la izquierda (que ya devenía desde mediados de los setenta. Allier, 2009: 297).

La fotografía, por otra parte, sufrió la embestida del argumento democrático. A pesar de la intensidad conmemorativa del 20 aniversario, las publicaciones gráficas del 68 casi desaparecieron de la escena periodística; sí hubo un avalancha de fotos pero ellas habían sido las capturadas en el mitin de 1988 y no las de 1968. El aplastante peso del presente enterró las imágenes del pasado; lo fotografiado en el momento tenía la preferencia para ser publicado.

Sólo uno de los medios escritos daría al material del 68 un lugar principal dentro de sus páginas: *Proceso*. Esta revista emprendió su producción en 1976, después de que su fundador, Julio Scherer García, fuera despojado de la dirección del *Excélsior* por censura de Echeverría al diario ese mismo año (Sánchez Riuz, 2005: 415-6; Villar, 2005: 58-9). Cabe decir que para la década de los ochenta se respiraba un aire un cuanto más libre para los medios de comunicación impresos y diversas revistas de izquierda o críticas (como *unomásuno* y posteriormente *La Jornada*, *Nexos* y *Vuelta*, por mencionar parte de los más conocidos) comenzaron a ganar terreno, como fue el caso de *Proceso* (Sánchez Ruiz, 2005: 416 y ss.). Este semanario se posicionó como uno de los impresos más incisivos en el país y concedió un espacio importante a la discusión sobre 68 tanto en lo escrito como en lo visual (no sólo en 1988, sino que sería un escaparate excepcional en el siguiente milenio, lo cual ahondaremos en el siguiente capítulo).

[35] Vania Markarian lo llama "mito político de identidad"; 2001.

En su número 622 correspondiente al 3 de octubre colocó 4 ilustraciones para conmemorar al 68, todas ellas retomadas del libro de Elena Poniatowska. En la portada insertó aquella en la cual aparecían los soldados apuntando con sus armas hacia arriba (ver fotografía 73); al lado, el encabezado principal: "Dos de octubre: la matanza". La atención entonces, más allá de estar en la protesta juvenil, se hallaba en la acción militar-gubernamental del aquel día, en, según palabras de la revista, "los momentos sin duda más dramáticos y violentos de la historia reciente del país" (*Proceso*, 3 de octubre de 1988: 6). La rememoración visual que hacía este impreso se acotaba a lo sucedido en la Plaza de las Tres Culturas, lo cual se refrendaría con los escritos en su interior. Tlatelolco, en su aspecto trágico, se plasmaba una vez más.

La revista abrió con un artículo intitulado "El dos de Octubre, visto desde el tercer piso del edificio Chihuahua" (*Ibíd.*: 6-17), el cual abordaba los testimonios de Mercedes Padrés, Fernando Ortiz Pinchetti y Eduardo Valle, quienes habían presenciado la actuación militar. En el mismo se ubicaron dos fotografías: la primera se situó abajo del título (*Ibíd.*: p. 6), en tanto que la segunda se emplazó a la mitad del escrito (*Ibíd.*: p. 13); ambas eran del mitin celebrado el 2 de octubre y en las dos aparecía el tercer piso del edificio Chi huahua, mas en la primera sólo era el fondo mientras que en la segunda henchía toda la ilustración (ver fotografías 72 y 74). También contaron con escuetos pies de foto: "Las terrazas del Chihuahua" y "El mitin. Desde las ruinas" respectivamente —es posible que quien colocó estas frases se equivocara al acomodarlas, pues en donde se ven las ruinas es en la primera estampa y donde se enfoca el tercer piso es en la segunda—.

Es indudable que lo que querían hacer con la imagen era subrayar la posición de quienes brindaban su atestación, pero ¿por qué se eligió rememorar específicamente este aspecto? Pensamos que, inicialmente, se escogieron esos testimonios entre otros tantos porque eran inéditos, era la primera vez que se les publicaba, y por la posición estratégica de los testigos en los hechos; haber estado en el edificio les confería a los informantes una suerte de emolumento a sus palabras, pues tuvieron la posibilidad de ver cosas que otros manifestantes no: a "los miembros del Batallón Olimpia" disparando hacia la multitud, aseveraba el

cuaderno (*Ibíd*.: 6). Nos parece que las fotografías descritas respondieron al mismo fin, daban preponderancia a los oradores y espectadores que se hallaban en el tercer piso que, como los demás asistentes, se encontraban sentados tranquilamente en medio de "un ambiente alegre y relajado", según Ortiz Pinchetti. El énfasis pacífico del mitin salió a relucir en frases circundantes a las fotografías, resaltando este aspecto de la imagen como ya desde hace años se venía haciendo.

En la cuarta fotografía aparecía un grupo de personas con las manos en alto y volteados hacia la pared, asimismo un soldado era captado en la sección derecha del retrato (ver fotografía 75). El pie de foto sólo indicó "Estudiantes contra la pared" (en *La noche de Tlatelolco* decía: "'¡Al Consejo Nacional de Huelga lo vamos a pasar por las armas por traición a la patria!' …". Poniatowska, 2006) mientras que el título del artículo decía: "Todos los cargos contra los procesados del 68 y todas las trabas a su defensa" (*Proceso*, 3 de octubre de 1988: 8-9). No hay referencias directas a la ilustración en el texto, en todo caso, la imagen aludía a las detenciones de las que habían sido objeto los estudiantes, así como de los juicios a los que posteriormente se enfrentarían. No obstante, la fotografía es sugerente, no únicamente porque la autora de *La noche de Tlatelolco* también la utilizara sino porque la imagen se repetiría constantemente en los años venideros cuando se dio a conocer la serie fotográfica de Manuel Gutiérrez Paredes; tales impresiones serían la demostración, para muchos, del abuso físico de los arrestados.

Claramente la memoria visual de *Proceso* se desprendía de la elaborada por Poniatowska, pues aunque se podría pensar que ellas eran parte del material del *Excélsior*, creemos lo contrario por tres razones: una, que ese diario tenía una colección rica de donde sacar más ilustraciones que cubrieran su propósito; dos, el rompimiento entre ese diario y la revista; tres, que parte de las fotografías mostradas en el semanario no se exhibieron nunca en el rotativo. Además, de las cuatro estampas no hubo ninguna que no apareciera coincidentemente en el *La noche de Tlatelolco*. Pensamos que esto habla de la gran repercusión de la memoria visual implantada por la periodista y no sólo por retomar las mismas imágenes sino también por perpetuar su lectura; por ejemplo, la publicación no

puso en duda que los soldados estuvieran disparando a la gente en la foto de la portada (lo que se alcanza a inferir con el título puesto al costado); para ellos esa lectura y la fotografía ya eran un hecho.

Después de este pequeño centello el silencio gráfico dominó de nuevo. Las noticias darían una mayor proyección a las marchas realizadas cada año que a una reflexión retrospectiva. Por otra parte la coyuntura del 88-89 terminó por cohesionar (y prácticamente por imponer) la memoria del 68 como un movimiento democrático (Allier, 2009; Markarian, 2001).

2.3 Reflexiones finales del capítulo 2: el olvido fotográfico.

Los usos y desusos en cuanto a las fotografías tuvieron una relación dinámica durante este tiempo, aunque el segundo fue predominante; por ello pensamos que "el silencio y los susurros" sería una metáfora adecuada. No nos queda duda que este periodo fue dominado por un olvido gráfico, tomando en cuenta que el olvido significaría una debilidad, una laguna en la memoria (Ricœur, 2010: 532). Aunque es preciso tener en mente que los procesos de olvidar y de rememorar siempre se compenetran, no existe el uno sin el otro:

> Es útil recordar la patología de la memoria total, tal como Borges la describe de manera brillante en su relato *Funes el memorioso* y reconocer que el olvido, en su amalgama con la memoria, es crucial para ambos: el conflicto y su solución aparecen en las narrativas que componen nuestra vida pública e íntima. El olvido no sólo hace «vivible» la vida, sino que es la base para los milagros y epifanías de la memoria. (Huyssen, 2010: 144)

Rescatar algo del pasado implica dejar en la oscuridad parte de éste, sobre todo si se trata de elementos en conflicto. No obstante, cuando el olvido (y la memoria, claro) se debe a un presente político determinado el asunto toma especial relevancia para nosotros, pues en ese sentido el olvido se convierte en "una acción sistemática orientada a lograr una desconexión con el pasado" (Kingman, 2012: 131).

En las más de dos décadas que transcurrieron desde 1968 las fotografías ocuparon un lugar menor, sólo unas cuantas se reimprimieron y lo hicieron en espacios escasos. Las fotografías y los recuerdos adheridos a ellas estuvieron enterrados, a poca profundidad, bajo el peso del olvido aunque, como dijo Ricœur, "no estaban borrados definitivamente, sino que sólo se habían vuelto inaccesibles, indisponibles" (*Ibíd.*: 534) y por ello susceptibles a resurgir; se trataba entonces de un "olvido de reserva" (*Ídem.*). Las razones de este olvido, o sería mejor decir olvidos, fueron diversas y estuvieron también sujetas a la temporalidad al identificarse con los distintos climas políticos, pues: en tanto contrapeso y complemento de la memoria, también las lagunas mnemónicas están en función de las experiencias nuevas, del presente; en otras palabras, las fotografías habían sido olvidadas debido a su poca utilidad política en ese tiempo.

Por lo anterior proponemos, entonces, una respuesta tripartita: la primera parte relacionada a la censura mediática que aún apremiaba en la década posterior al 68 (Sánchez Ruiz, 2005) y que, al eliminar los posibles espacios de enunciación pública, impedía la circulación libre de opiniones y la creación de una discusión abierta sobre el movimiento estudiantil; la segunda, que también está relacionada con la censura y con la publicación de notas oficialistas, fue el relativo éxito que tuvo la teoría de la conjura en diferentes círculos gubernamentales y sociales —aún puedo escuchar a mis abuelos diciendo que los estudiantes eran unos revoltosos y que al Presidente "no le quedó de otra"—, que mitigó el eco o la transmisión de la memoria de los denunciantes durante los primeros años; y, por último, el creciente dominio de la memoria del movimiento vinculada a la democracia (desde la década de los ochenta) que, en detrimento de una memoria trágica o del horror[36] y con una cualidad eminentemente presentista (Hartog, 2007), originó la falta de concisión para representar gráficamente al 68.

Todo ello podría representar la mezcla tanto olvidos pasivos (socialmente) y activos (gubernamentalmente), pues "La insuficiente memoria […] puede considerarse olvido pasivo en la medida en que puede aparecer como un déficit del trabajo de memoria. Pero, en cuanto a estrategia de evitación, de elusión, de huida, se trata de una forma ambigua, tanto activa como pasiva del olvido." (Ricœur, 2010: 572-3)

A pesar de todo no podemos pasar por alto que los usos de las fotografías aunque escuetos, se convirtieron en importantes políticas de memoria que emprendieron algunos sujetos individuales o colectivos con la finalidad de incidir en los recuerdos del resto de la sociedad. Tan importantes que tanto las imágenes (escritas o visuales) de Monsiváis como de Poniatowska se extendieron, al grado de ser "referencia constante aunque raramente explícita" (Markarian, 2001: 254).

Para concluir sólo agregaremos que la periodización aquí propuesta se refiere sobre todo a mostrar cuáles fueron las exiguas fotografías que se difundieron y bajo qué interpretaciones. El panorama cambiaría drásticamente en los años sucesivos por tres razones: las fotos ya no serían utilizadas de forma

[36] Eugenia Allier las llama, respectivamente, memoria de denuncia y memoria del elogio.

meramente ilustrativa (sin hacer mención a ellas) sino que tendrían un peso medular como material fidedigno; éstas despertarían un debate pujante sobre el 2 de octubre; y porque alcanzarían su punto cúspide al ser colocadas en todos los números de aniversario que rememoraron esta fecha.

Capítulo 3. Las imágenes en explosión (1993-2006).

> La verdadera imagen del pasado es fugaz. El pasado sólo puede asirse como imagen que centellea en el último instante en que puede ser reconocida, y luego desaparece para siempre... Toda imagen del pasado no reconocida por el presente como algo que le incumbe, corre el riesgo de desaparecer irremediablemente.
>
> **Walter Benjamin. *Iluminaciones***

> Las imágenes son actores principales en el desarrollo de los procesos sociales. Las imágenes no sólo atestiguan o documentan: también provocan cambios, instigan procesos de transformación social.
>
> **Roger Canals.**[37]

Como señalamos en el capítulo pasado, la memoria en las discusiones sobre el 68 y la memoria enlazada a la fotografías sufrieron un desfase. Por un lado ex actores del movimiento y militantes políticos de diferentes agrupaciones apuntaron el carácter democrático de la protesta sesentera —ya fuera como un elemento intrínseco de la manifestación o como el inicio de una lucha más prolongada— a manera de contrapeso a los recuerdos de la represión (concentrados generalmente en el 2 de octubre). Y por otro lado, a la par de este fenómeno, la mayoría de las (pocas) imágenes aparecidas en los medios escritos se dirigieron a rememorar precisamente los hechos del 2 de octubre. Esta separación, nos parece, se haría cada vez más pronunciada con los años siguientes, cuando la "memoria del elogio" se posicionó como la más importante en el espacio público (Allier, 2009) y la represión se colocó como el tema principal de las fotografías.

[37] Entrevista a Roger Canals por Albert Lladó, en *La Vanguardia* (http://www.lavanguardia.com/cultura/20110315/54126816920/roger-canals-las-imagenes-no-solo-documentan-tambien-provocan-procesos-de-transformacion-social.html), Barcelona, el 15 de marzo de 2011, última consulta: 4 de abril de 2011.

El periodo que ahora abordamos estuvo caracterizado por el auge de las reproducciones que capturaron lo ocurrido en Tlatelolco, principalmente de las fotografías violentas (o, en su defecto, con motivos militares) a pesar de la predominancia de la "memoria de elogio" del movimiento estudiantil. La explicación que propusimos es que tales fotografías ocuparon un espacio predominante en revistas, periódicos y algunos libros debido a las discusiones impulsadas en este tiempo. Las distintas comisiones encargadas del esclarecimiento del pasado (la Comisión de la Verdad 68, la Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68 y la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado —FEMOSPP—, formadas en 1993, 1997-8 y 2001 respectivamente) abonaron el terreno para que las imágenes dejaran de ser meramente ilustrativas y comenzaran a ser vistas como documentos capaces de agregar elementos influyentes —política y jurídicamente, como más adelante anotaremos— que determinarán qué es lo que había ocurrido en 1968. También suscribimos que tales discusiones no hubiesen podido ser posibles sin los cambios en el sistema político que empezaban a gestarse, entre ellos el declive del priísmo y, por supuesto, el arribo de Vicente Fox a la presidencia.

3.1 1993: las imágenes como evidencia.

1993 fue el año del vigésimo quinto aniversario del movimiento estudiantil y, como era de esperarse, resurgieron voces que pusieron nuevamente en la escena al movimiento estudiantil. Sin embargo, tanto la conmemoración como la discusión alrededor de ella tomarían tintes distintos en cuanto al esclarecimiento del pasado. A finales de la década de los ochenta y principios de los años noventa el discurso sobre el respeto a los derechos humanos y la consigna a favor de la revisión de los crímenes de lesa humanidad cometidos en el pasado reciente de diversos países tomó mucha fuerza. Asimismo se debatían los alcances y efectos de leyes internacionales así como el surgimiento de nuevos conceptos como el de "justicia transicional" y el "derecho a la verdad" (Allier, 2009: 303-4).

En América, la oleada comenzó con las críticas a los Estados autoritarios del Cono Sur y América Central. En México ya se había instaurado también una polémica sobre la violación de los derechos humanos en el pasado reciente. En el país, diversas organizaciones preocupadas por el quebrantamiento de estos derechos emergieron entonces e impulsaron los ánimos de investigación de dichas arbitrariedades (Markarian, 2001: 254 y ss.). La demanda de apertura de archivos gubernamentales era cada vez mayor, y se encaminaba primordialmente a hallar datos que pudieran señalar a los responsables de la violencia de Estado acaecida en décadas recientes.

Todo ello alimentó la formación del Comité Nacional 25 Años del 68 en 1993. Tal Comité albergó a varios intelectuales mexicanos quienes, preocupados por el esclarecimiento del movimiento estudiantil, crearon en ese mismo año una Comisión de la Verdad (el 1 de septiembre) encargada de investigar tal acontecimiento y sobre todo los actos cometidos por el Estado mexicano el 2 de octubre de 1968 (Allier, 2009: 304). Esa Comisión prorrumpió como un organismo independiente del gobierno y estuvo conformada por 21 intelectuales (entre ellos Lorenzo Meyer, Carlos Monsiváis, Luis Javier Garrido, Bernardo Bátiz y Héctor Ortega. Allier, 2009: 304). El objetivo de la agrupación se centró en la recopilación de información documental que permitiera esclarecer lo que pasó y fincar las

responsabilidades correspondientes (Aguayo, 1998). No obstante los esfuerzos de la Comisión, ésta no pudo cumplir la totalidad de sus objetivos debido, en palabras de Sergio Aguayo Quezada quien fuera uno de sus integrantes, a que no tuvo "los recursos, el tiempo o la autoridad para llegar al fondo del asunto" (Aguayo, 1998: 13); aunque, según el secretario técnico de la Comisión, Paco Ignacio Taibo II, la razón principal fue que no contó con el acceso a los archivos oficiales que le permitirían explicar lo que había ocurrido (*La Jornada*, 24 de septiembre de 1998), por ejemplo el número total de decesos de los que sólo 40 pudieron ser cuantificados (*La Jornada*, 17 de diciembre de 1993; Allier, 2009).

Empero, fue precisamente esta sed de esclarecimiento del pasado la que provocó que las fotografías tomaran una función relevante. En 1993 comenzaron a emerger los materiales *inéditos* —los cuales llegarían a su punto cumbre en diciembre de 2001 y febrero de 2002—, entre ellos filmes que habían retratado algunos instantes del las acciones militares el 2 de octubre (ver fotografía 76). La recién creada Comisión y su expresa búsqueda documental proporcionó la pauta para que los materiales gráficos fueran vistos como pruebas que permitirían el esclarecimiento de la historia reciente. Según la periodista de *Proceso*, Susana Cato, refiriéndose a la obra *México 68* de Oscar Menéndez (*México*, 1993), las secuencias cinematográficas podían "ser pieza clave para el rompecabezas que la Comisión de la Verdad se propone armar. Ofrecen imágenes que, bien analizadas, podrían *contribuir a deslindar responsabilidades y juzgar los hechos más allá de la mitología*." (*Proceso*, 11 de octubre de 1993: 12)

Los materiales visuales inéditos se convertían ahora en herramientas que, para algunos, posibilitarían conocer lo que había ocurrido. La imputación de "fidelidad" a esta clase de elementos —nuevamente hacía gala ese desdoblamiento entre un objeto situado en el presente pero cuya representación pertenecía al pasado— consentiría "deslindar responsabilidades y juzgar los hechos más allá de la mitología". Por lo menos era la idea que varios sostendrían en ese año y posteriormente.

Al respecto, cabe preguntarnos: ¿a qué se refería Cato con mitología?, ¿a las declaraciones gubernamentales, a las de los ex militantes del 68 o a lo suscrito por

autores que habían abordado el tema? Suponemos por el resto de su argumentación, visiblemente atenta a la actuación de los militares y de los "agentes" —así los llama ella (*Proceso*, 11 de octubre de 1993: 13)— vestidos de civil el 2 de octubre, que se refería a la versión oficial de los hechos. De cualquier forma, el punto es que la frase "juzgar los hechos más allá de la mitología" suponía la superioridad "verídica" de los documentos gráficos ante los documentos escritos u orales. Las fotografías y los videos empezaban a posicionarse en la opinión pública como las pruebas más contundentes que se tuvieran del 68.

En esta vigésimo quinta conmemoración algunas iconografías comenzaron a ser destacadas y algunas otras fueron reforzadas de entre todo el mar de lo visual existente. Por ejemplo, la ahora famosa imagen de las luces de bengala cayendo antes de la escalada militar en Tlatelolco mostrada en el video de Menéndez—de la cual hasta entonces no se tenía mayor documento que el testimonial— o el cuadro de los soldados pecho tierra en la Plaza de las Tres Culturas apuntando sus fusiles hacia el edificio Chihuahua el 2 de octubre (*Proceso*, 11 de octubre de 1993: 13; Menéndez, *México 68*). De esta última escena, si bien se tenían diversas fotografías que habían capturado el mismo momento o algunos muy similares, la secuencia en movimiento realzó simbólicamente dicha imagen, al grado de ya ser insoslayable en cualquier documental que posteriormente abordara el tema del 68 o cualquier reportaje escrito que incluyera gráficos.

Por otro lado, en 1993 la milicia también sacó a la luz parte de la "evidencia" visual que conservaba en sus archivos, aunque ésta no apareció publicada en ninguno de los periódicos o revistas aquí analizados. Según el general Ramón Mota Sánchez —quien fuera diputado por el PRI en 1997, año en que realizó estas declaraciones—, la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) difundió en 1993 documentos, fotografías y videos sobre el 2 de octubre de 1968 que eximían al Ejército de la responsabilidad de los hechos de aquel día. El material gráfico había sido facilitado a la Comisión de la Verdad. Según el argumento militar, los videos y fotografías que entregaron a la Comisión probaban que en 1968 ellos dispararon hacia la parte alta del edificio Chihuahua, a los francotiradores ahí postrados que comenzaron el tiroteo y no hacia la multitud (*La Jornada*, 3 de octubre de 1997). La

versión de “la conjura” se mantenía viva en la voz de algunos miembros del ejército (principalmente) y esta disputa por los sentidos del pasado, aunque debilitada, aún se dejaba oír.

A partir de estas cintas —las cuales, de alguna manera, actuaron como *contextualizadores* gráficos de la imagen que se tenía capturada en algunas fotografías donde se mostraba a los soldados apuntando hacia arriba—, adquirió mayor resonancia la hipótesis de un Ejército que desconocía lo que estaba ocurriendo en la Plaza, de un Ejército que sólo se defendía de las agresiones de los francotiradores postrados en el Chihuahua. La misma Cato señaló en su artículo: “unos soldados disparan con ametralladoras, siempre hacia arriba del edificio ‘Chihuahua’. […] Los soldados disparan, no hacia la gente, sino hacia la parte alta del edificio.” (*Proceso*, 11 de octubre de 1993: 13).

Es posible que tal suposición se hubiese alimentado de algunos testimonios que referían una actitud protectora de los militares (uniformados) hacia los manifestantes durante el tiroteo del 2 de octubre, o de aquellos que sustentaban que el Batallón Olimpia había tenido un comportamiento confuso y errático aquel día. Para algunos esto podría indicar la falta de un plan militar urdido perfectamente con antelación, como lo aseguró Luis González de Alba en un artículo publicado en 1993 (*Nexos*, septiembre de 1993: 23-31). Si bien los simpatizantes del 68 no compartían la versión que imputaba a los estudiantes de ser francotiradores, la interpretación de tropas disparando a la multitud se puso en duda.

También en 1993 un diario le dio un espacio especial al 68: *La Jornada*. Fundado en 1984 por Carlos Payán, Sergio Aguayo y parte del cuerpo de redacción que un año antes se había alejado de *Unomásuno* (quienes a su vez se habían desprendido de otra fracción, dirigida por Manuel Becerra Acosta, expulsada del *Excélsior* en 1976), este rotativo se ha distinguido por su postura crítica (Sánchez Ruiz, 2005: 420) y con el tiempo se ha convertido en uno de los lugares donde la rememoración del 2 de octubre se ha expresado con fuerza. Los números de aniversario han contado con apartados de análisis sobre el movimiento estudiantil, además de la típica documentación visual de las marchas conmemorativas.

En 1993 *La Jornada*, igual que *El Universal*, colocaron entre sus páginas varias fotografías para rendir un homenaje al episodio sesentayochero. Éstas generalmente siguieron a los artículos de opinión y a algunas reflexiones de los ex estudiantes sobre el 68, que, por cierto, fueron los textos más socorridos para ser publicados en los números del 2 de octubre (*La Jornada*, 2 de octubre de 1993; *El Universal*, 2 de octubre de 1993).

A diferencia de otras conmemoraciones la de este año añadió instantáneas con el tema de las manifestaciones de 1968 y los carteles utilizados en ellas, aunque seguían imponiéndose las reproducciones cuyo centro estaba en las escenas violentas. Se privilegiaron las fotografías que encuadraron agresiones militares hacia los estudiantes durante los enfrentamientos más importantes de 1968 (los días de julio y la toma militar de planteles educativos en septiembre), y, por supuesto, también las de la tropa con sus armas apuntando hacia el Chihuahua en la Plaza de las Tres Culturas en aquel octubre.

Asimismo, a partir del año de 1993 pudieron verse potenciadas las reproducciones de los retratos de Gustavo Díaz Ordaz; unos cuantos años después se le unirían los de Luis Echeverría. Tales retratos publicados en *La Jornada* y *Proceso* servían para ilustrar a quienes, según estos medios, habían sido los responsables de los asesinatos del 2 de octubre. Señalar visualmente a quienes presumiblemente habían sido los responsables se volvió una tarea esencial que se incrementaría en lo sucesivo.

Si bien en lo hasta aquí dicho hicimos referencia a lo audiovisual, aunque no es el tema de la tesis, fue en razón de que pensamos que el auge de las fotografías también tuvo correspondencia con el auge fílmico y sobre todo con el debate abierto por estos materiales acerca de lo visual como medio “incólume” de conocimiento sobre el pasado.

En 1993 se hizo patente una nueva etapa en las representaciones iconográficas. El 2 de octubre se reafirmaba como un lugar común en el ámbito visual, empero, como lo mencionó Susan Sontag, “son múltiples los usos para las incontables oportunidades que depara la vida moderna de mirar —con distancia,

por medio de la fotografía— el dolor de otras personas." (2010: 18) Las mismas imágenes de Tlatelolco fueron susceptibles a lecturas opuestas. Tanto los defensores de la "teoría de la conjura" como quienes responsabilizaban al gobierno de lo ocurrido el 2 de octubre, veían en ellas elementos a incorporar en su discurso; las fotos y videos se transfiguraron en la comprobación indiscutible de lo sostenido.

Lo que nos hace pensar que desde 1993 la denuncia —entendido como mostrar al público lo que había sucedido— de los hechos del 68 a partir de la fotografía pasó a un segundo plano. La pugna se concentró en saber qué había ocurrido en realidad en 1968 (de manera especial el 2 de octubre) y en cómo los objetos fotográficos ayudarían a esta empresa. El debate circundaba el tema de la verdad y la justicia. Los cuestionamientos en torno al Batallón Olimpia, a la identidad de los francotiradores del Chihuahua, a quiénes y qué órdenes se giraron aquel día, a la cantidad e identidad de los muertos, guiaron las reflexiones en este tiempo. A pesar de esto no sería sino hasta 1998 y con más fuerza en 2001 y 2002 cuando la fotografía encontraría un lugar decisivo en la discusión.

3.2 1997-1998: el inicio de la explosión visual.

La fastuosa conmemoración del movimiento estudiantil en 1998 se debió en gran parte a dos eventos políticos: las elecciones de 1997 y la creación de la Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68 ese mismo año. A continuación explicamos brevemente lo dicho.

El 6 de julio de 1997 se realizaron elecciones federales legislativas en el país, mismas con las que daría inicio la disminución de la fuerza política del PRI. Si bien en dichos comicios ese partido obtendría la cantidad más alta de los votos, esa vez no sería suficiente para brindarle el dominio de las cámaras:

> Las elecciones de 1997 significaron un punto de quiebre de las viejas tradiciones porque se dieron dos situaciones que modificaron el viejo esquema de representación: unas elecciones limpias en su mayoría, y una nueva composición del congreso en donde el PRI perdió la mayoría absoluta (la mitad más uno) de la cámara baja y la mayoría calificada (dos terceras partes) de la cámara alta. (Aziz, 2003: 368)

Asimismo, el PRD se convirtió en la mayor fuerza política después del PRI. En las elecciones locales (realizadas en la misma fecha) obtuvo el triunfo de la Jefatura del Gobierno del Distrito Federal con la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, y la mayoría en la asamblea de la Ciudad. El nuevo posicionamiento del PRD gestaría un vuelco en el tratamiento del 68; el lugar de enunciación privilegiado de los integrantes del partido le concedió al 68 respaldo oficial, pero además le colocó en el nicho de los mitos fundacionales (Anderson, 1993). Con la llegada del PRD al poder en la capital del país, se catapultó la idea del triunfo del movimiento estudiantil a través del triunfo del PRD por dos aspectos: primero, porque dicho partido se había formado con parte de los ex actores de ese acontecimiento y, segundo, porque según ellos estaban realizando las demandas esgrimidas durante la protesta juvenil. El PRD se autodenominaba, en este sentido, como la culminación de la lucha iniciada en 1968 (Allier, 2009; Markarian, 2001).

Consecuencia de todo ese cambio político, el 2 de octubre de 1997, un mes después de que los nuevos legisladores entraron en funciones, fue decretada la creación de la Comisión Especial. Ésta fue compuesta por 10 legisladores provenientes de los cinco partidos entonces existentes: el PRI, el PAN, el Partido

Verde Ecologista de México (PVEM), el PRD y el Partido del Trabajo (PT). El objetivo estaría acotado en obtener la información sobre aquel suceso a través de la apertura de archivos gubernamentales para que, como lo anunció Pablo Gómez dentro del debate, "el Estado reconozca su responsabilidad histórica para que nadie olvide, porque una nación que olvida es una nación que muere". La cuestión, también se dirigió a poner en tela de juicio al régimen priísta, como lo mostró la declaración del diputado panista Gustavo Abel Vicencio quien "señaló que si en el 68 lo que se impuso fue la intolerancia, hoy todos los actores sociales y políticos están obligados a desterrar la caduca estabilidad basada en ella" (*La Jornada*, 3 de octubre de 1997: 36). Sin embargo, el trabajo de la Comisión no brindó los frutos planeados; la falta de recursos documentales ocasionada por la mínima disposición de los archivos gubernamentales arrojó una mermada investigación (Allier, 2009: 304).

Fue así que en 1998 el movimiento estudiantil fue reivindicado desde distintos lugares; ya existía un consenso más amplio en la manera positiva en la que era recordado —unido a la lectura democrática dejando para espacios muy reducidos la interpretación de la conjura— y si la conmemoración de ese año se convirtió en una de las más majestuosas, se debió, en buena medida, al inicio del debacle de aparato priísta y al nuevo gobierno de izquierda en la Ciudad de México que abonó el terreno para ello.

3.2.1 El 30 aniversario...

Con el 30 aniversario del movimiento estudiantil el 68 incursionó en una fase altamente comercial que ya no decrecería en las décadas siguientes. Se publicaron y reimprimieron un buen número de libros, artículos y demás bienes culturales que tenían en su centro la rememoración de la revuelta juvenil (Jiménez Guzmán, 2011: 162). Parecería que políticos y actores sociales estaban de acuerdo en la relevancia histórica que había adquirido el año de 1968 (ibíd.: 172); inclusive Cuauhtémoc Cárdenas, como Jefe del Distrito Federal, decretó izar la bandera a

media asta en todos los edificios públicos de la Ciudad para rememorar a los caídos del 2 de octubre (*El Universal*, 1 de octubre de 1998: 24, primera sección), se trataba de "un llamado de conciencia de todos los ciudadanos para que este tipo de actos no [volviera] a repetirse" (citado en Jiménez Guzmán, 2011: 134). A su vez, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal inauguró la frase labrada en oro "Mártires del Movimiento Estudiantil de 1968" colocada en el Muro del Honor.

En la escena pública los rituales conmemorativos no habían iniciado el 1 de octubre sino desde mucho antes. *La Jornada* y *El Universal*, por ejemplo, imprimieron casi en cada número desde julio alguna nota donde intentaban reproducir el día a día del movimiento estudiantil. La explosión evocativa del 68 y las discusiones en la esfera política igualmente se vieron reflejadas en el terreno iconográfico. *La Jornada*, *Proceso* y *El Universal* colocaron entre sus páginas diversas fotografías de 1968, de las cuales pudimos hacer una clasificación: las que mostraban al Ejército en las calles; las imágenes del 2 de octubre, tanto del mitin como de la operación Galeana; y, finalmente, los retratos de Gustavo Díaz Ordaz y de Luis Echeverría (ver fotografía 78). Todas las ilustraciones ya habían sido exhibidas en años anteriores y, en general, se siguieron repitiendo a lo largo de los últimos días de septiembre y los primeros de octubre de 1998.

Alrededor de las fotografías se insertaron frases como: "lucha democratizadora", "archivos mutilados", "expedientes expurgados", "crímenes oficiales sin castigo", "censurada, la mayor parte de la información", "abrir archivos militares", "Destape, el Batallón Olimpia […] fueron los responsables", "castigo a los responsables de la masacre" y, después del 2 de octubre, "genocidio". Como puede verse, la demanda por la apertura de los archivos fue fundamental durante este tiempo, se sostenía que sólo así se podrían juntar todas las piezas del rompecabezas (*El Universal*, 30 de septiembre de 1998: 18, primera sección). Los señalamientos hacia el Ejército (en especial al Batallón Olimpia) y hacia Luis Echeverría como los culpables de la represión también empezaron a adquirir más fuerza —claro está que la figura de Díaz Ordaz no desapareció, pero sí empezaron a surgir voces que calificaban a Echeverría como la mente maestra de la represión—. El concepto de *verdad* se vio aparejado con el concepto de *justicia* o,

en otras palabras, el castigo a los culpables.

Las fotografías que contenían carros de asalto y soldados sirvieron para ilustrar la militarización de la ciudad. En los artículos que las rodeaban no hubo menciones explícitas a los gráficos sino descripciones de momentos específicos del movimiento donde la milicia había tenido una participación significativa, como la ocupación y devolución de recintos académicos por el Ejército o el desalojo de manifestantes en el Zócalo capitalino (*El Universal*, 30 de septiembre de 1998: 18 primera sección).

En cuanto al segundo tipo de fotografías, éstas se bifurcaron en dos instantes, antes de la represión y durante la represión del 2 de octubre. Entre las primeras rebosaron las que mostraban a la multitud reunida, desde tomas panorámicas, sin mucho detalle de las personas pero con una perspectiva espacial que dejaba ver los edificios que rodeaban al Plaza de las Tres Culturas (*El Universal*, 25 de septiembre de 1998: 5, sección cultural). Algunas fueron capturadas desde el interior del edificio Chihuahua mientras otras, tomadas desde el lado contrario, enfocaban a este inmueble junto con la iglesia de Santiago (*El Universal*, 27 de septiembre de 1998: 24, primera sección). Esas dos edificaciones (el Chihuahua y la Iglesia de Santiago), conjuntamente con la plancha de Tlatelolco, fueron los sitios que salieron una y otra vez en todas estas representaciones; se utilizaron como lugares-insignia de la represión. En esta clase de fotos se enfatizaba el ambiente previo: los manifestantes llegando a la zona o ya congregados en la Plaza. Esa víspera de “la tragedia” plasmada en el papel contenía a su vez la alegoría del “horror” por venir. Aunque no se percibiera en ellas algún componente de la andanada, ésta se les adhería al ser colocada en el diario para conmemorar el 2 de octubre.

Si bien este tipo de estampas fueron comunes en *El Universal*, el periódico incluyó seis fotografías que involucraron al Ejército en Tlatelolco. La primera fue publicada el 30 de septiembre en la sección en inglés del diario (1). Se trataba de aquélla donde varios sujetos con traje militar, sonrientes a la cámara, tenían a un joven del cabello, misma que había aparecido por primera vez en *Excélsior* el 3 de

octubre de 1968 (14-A).[38] El pie de foto *El Universal* aseguraba que en la "masacre" habían muerto 300 personas en un enfrentamiento entre el Ejército y los protestantes. Las otras 5 fotografías fueron colocadas el 2 de octubre, cuatro en "El 68: 30 años. El 68 día a día" (24, primera sección), donde se hizo un recuento de lo acaecido en Tlatelolco acompañado de estampas con la imagen de soldados en los derredores de la zona; algunas de las fotos mostraban a miembros de la tropa custodiando a los estudiantes detenidos con las manos en la nuca (que igualmente formaron parte del *Excélsior* en 1968).

La última ilustración ocupó parte de la portada del diario, eran soldados en la Plaza, agazapados y apuntando con sus armas hacia arriba, la fotografía ya había aparecido en 1968 en el mismo diario. El pie de foto indicaba: "EL UNIVERSAL. Un grupo de militares, algunos de ellos en el piso, en posición de tiro, dirigen sus armas hacia la parte superior del edificio 'Chihuahua', en Tlatelolco, en *aparente* respuesta a una agresión, durante los acontecimientos de 1968, hoy hace 30 años". La diferencia entre el pasado (1968) y el presente (1998) radicaba en que hace 30 años *El Universal* no puso en duda la ahora "aparente" agresión estudiantil hacia los militares.

Por su parte *La Jornada* se inclinó totalmente por las reproducciones relacionadas con la represión militar en la Plaza de las tres Culturas, donde la más socorrida fue la famosa imagen de los soldados parapetados atrás de un camión militar y apuntando hacia arriba con sus armas (*La Jornada*, 2 de octubre de 1998: primera plana y portada de "perfil") —(ver fotografía 77)—. Era la misma fotografía que había difundido el *Excélsior* en 1968 y posteriormente *Proceso* en 1988. Es pertinente indicar que *La Jornada* modificó la ilustración original; eliminó el camión militar y colocó a los soldados de manera inversa, es decir apuntando hacia la izquierda en lugar de a la derecha. Éste no es un dato menor, la importancia radicó en que al juntarse con el fondo, también alterado para que apareciera la iglesia de Santiago vista desde un costado, daba la impresión de que los soldados estaban apuntando hacia la Plaza y hacia el edificio Chihuahua. El mensaje fue fácil de deducir: fueron los soldados quienes apuntaron y (quizá) dispararon hacia los

[38] Ver fotografía 62.

estudiantes el 2 de octubre de 1968.

Otro detalle que debemos mencionar es que esta emblemática foto fue vinculada por *La Jornada* a Elena Poniatowska, quien la había adjuntado a su libro *La noche de Tlatelolco*, como hemos visto. Este diario, en su edición del 2 de octubre (1998) hizo un pequeño homenaje a la autora y recalcó la importancia de su texto en la construcción de lo que hoy llamamos "el 68". Los fragmentos de la entrevista a Poniatowska citados por los corresponsales dejaron en claro cuáles eran los recuerdos de la autora sobre el 68 y por qué su libro había tenido semejante fuerza:

> Recuerdo a María Luisa Martínez Medrano, a Mercedes Nolasco, que pasó horas y horas gritando Carlitos, buscando a su hija Mercedes Olivera, que llegaron a la casa y me contaron lo que habían vivido en la Plaza de las Tres Culturas, de los zapatos que estaban tirados en las ruinas, de la sangre en todas partes, de los elevadores, de los gritos. […]
>
> Entonces estaba tan encerrada la plaza que la gente, incluso eso fue a la altura de la Caza de los Azulejos, a unas cuadras no escuchaban los tiros. No sabían lo que estaba sucediendo, pero sí oían la cantidad de ambulancias de la Cruz Roja que llegaban para sacar a la gente. No creo que las ambulancias puedan sacar los cadáveres, pero una periodista de un diario francés dijo que ella había visto muchísimos cuerpos bajo la lluvia, mucha gente. (*La Jornada*, 2 de octubre de 1998: 9)

La mezcla entre la ilustración modificada y las declaraciones de Poniatowska publicadas por el rotativo fomentaba lo que expresó Luis González de Alba años atrás: el "atractivo histórico de la tragedia" (1993).

La última clasificación que propusimos se acotó a los retratos de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría. Estos fueron retomados por *Proceso* en dos de sus números, el del 27 de septiembre y el del 4 de octubre de 1998. Ambas portadas le cedieron su espacio; en una se leía "No se olvida…", y en la otra "2 de octubre. Acusación ante la PGR: Díaz Ordaz, Echeverría, García Barragán, Corona del Rosal… 'genocidas'". En las hojas al interior del semanario se imprimieron unas cuantas fotos más: los rostros de los mismos personajes y los soldados en acción en la Plaza. En la edición del 27 de septiembre los marcos escritos redundaban en la responsabilidad de Díaz Ordaz y en el desempeño de los miembros de la milicia en Tlatelolco, en la impunidad hasta entonces experimentada y en la crítica a la renuncia gubernamental en abrir los archivos.

No obstante, el 4 de octubre las palabras cambiaron, el genocidio fue puesto en el orden principal; Luis Echeverría, a su vez, recibió más atención. Deducimos que este cambio dependió de un hecho sobrevenido un par de días antes: la denuncia levantada por Raúl Álvarez Garín, Roberto Escudero y Félix Lucio Hernández Gamundi acusando a Luis Echeverría y otros de sus colaboradores por el delito de genocidio cometido el 2 de octubre de 1968. Los ex líderes estudiantiles recurrieron a esa tipificación debido a que era (y es) una infracción a la ley que no prescribe (Allier, 2009: 308), lo cual les resultaba ventajoso pues uno de los argumentos oficiales por los que no se investigaba y sancionaba el pasado (en este caso el 68) era porque los delitos ya se habían vencido.

En las conmemoraciones consecutivas los mismos debates se irían incrementando, la apertura de archivos y el castigo a los culpables, pero ¿quiénes debían ser castigados? ¿Instituciones o individuos? Estas preguntas brotarían una y otra vez y se incrementarían con el ascenso de Vicente Fox a la presidencia y, de forma particular, con la formación de la FEMOSPP.

3.3 Las "fotografías inéditas": una marca en la memoria visual.

El 2000 fue un año convulso en lo que a la política mexicana se refiere. Si bien desde 1997, cuando el PRI dejó de ser la primera fuerza política en las cámaras, se vislumbraba su debacle como partido dominante, las elecciones presidenciales del 2000 parecieron ser la última estocada al partido de Estado que había durado 70 años al frente del régimen. El PAN subió al poder en el primer año de este milenio con Vicente Fox Quesada a la cabeza. Desde la campaña electoral, Fox mostró cierta preocupación por los crímenes gubernamentales cometidos en el pasado reciente (Álvarez Garín y Hernández, 2008: 9), pues su esclarecimiento y juicio se convirtió en una manera de reafirmarse en contraposición al PRI.

Considerarse a sí mismo como el gobierno de la "transición a la democracia" (Allier, 2009: 306) puso al gobierno foxista en un punto con doble camino: hacia atrás, buscando algún referente en el pasado que le permitiera legitimar su postura política (el movimiento estudiantil); y, hacia delante, formando un proyecto que marcara, de una vez por todas, la separación de las administraciones anteriores (la FEMOSPP). El contexto de alternancia le permitió alimentarse de un supuesto interés por la *justicia transicional* como única vía que posibilitaría la concreción de un sistema democrático; la implementación de un aparato democrático y la búsqueda de formas para encarar el pasado "son concebidos como relacionados entre sí, a partir de la convicción de que no se puede construir democracia con el olvido, la amnesia o la amnistía sobre el pasado." (Jelin, 2009: 117). Al respecto, en el mensaje de toma de posesión Vicente Fox aseguró:

> Me propongo abrir lo que ha permanecido cerrado en episodios sensibles de nuestra historia reciente e investigar lo que no ha sido resuelto, mediante una instancia que atienda los reclamos por la verdad de la mayoría de los mexicanos.
>
> No es posible contener la justa indignación social. Los grandes corruptos del pasado, del presente y del futuro rendirán cuentas, no habrá para ellos borrón y cuenta nueva.
>
> No habrá piadoso olvido para quienes delinquieron, tampoco habrá tolerancia para quienes pretendan continuar con privilegios hoy inaceptables.[39]

Según sus palabras, para que México pudiera tener un régimen

[39] D-3, Fox Quesada, "Mensaje de toma de posesión".

verdaderamente democrático, éste debía fundarse en un pasado "saludable" y fincado en "la verdad". Sin embargo, también fue cauteloso en decir que "ningún acto relacionado con el pasado estará inspirado por resentimiento alguno, venganza, ansias de reivindicación personal o aspiraciones a reinterpretar la historia". La presidencia foxista se enfrentaba, sin duda alguna, a las complicaciones aparejadas a todo gobierno que sucede a un régimen autoritario: el pasado no estaba sólo en el pasado. El escrutinio de los gobiernos priístas significaba desafiar a una estructura aún en marcha y a la que en realidad Fox no estaba dispuesto a confrontar, como veremos más adelante.

3.3.1 Las fotografías de *Proceso*.

La conmemoración del 2 de octubre del 2000 se realizó con nuevos bríos. El cambio de partido en el poder dio pie para que luchadores sociales como Rosario Ibarra y aquellos que durante años estuvieron exigiendo investigar el pasado, nuevamente alzaran la voz para reclamar verdad (esclarecimiento del pretérito) y justicia (castigo a los responsables). Para muchos la coyuntura política fue el tiempo idóneo para exigirle al gobierno electo —es decir, aún no en funciones— que se hiciera cargo de las averiguaciones pertinentes sobre las últimas tres décadas, entre ellas lo acontecido en Tlatelolco en 1968 y el paradero de los desaparecidos políticos durante la "guerra sucia" (*El Universal*, 3 de octubre de 2000). La apertura de los archivos oficiales, la amnistía, el olvido y el castigo fueron los principales tópicos del debate en la escena pública (*La Jornada*, 3 de octubre de 2000; *El Universal*, 3 de octubre de 2000). Por supuesto, el contexto internacional, proclive a las discusiones acerca de la violación de los derechos humanos, impulsó la discusión.

El 68 tuvo cabida no sólo en el discurso de organizaciones civiles y sociales, sino también en el gubernamental. El interés por la investigación del pasado vino de la mano de una "comisión de transparencia" prometida por Vicente Fox el 2 de octubre de 2000. El 68 sería el referente histórico del "inicio de la lucha por la

democracia" que, según el panista, él mismo consolidaría (Allier, 2009: 306). En sus propias palabras "El sacrificio de esos jóvenes no fue en vano; ahí, en la Plaza de las Tres Culturas quedó sembrada […], una voluntad de cambio que ha dado ya, este 2 de julio, frutos tangibles" (*La Jornada*, 3 de octubre de 2000: 3). El mismo argumento fue refrendado en la conmemoración de 2001:

> Ante una comunidad que ha sido siempre tan sensible a los eventos políticos y sociales de nuestro país, y ante el pueblo de México, mi gobierno reconoce en los acontecimientos del 2 de octubre de 1968 uno de los antecedentes más importantes de la lucha democrática de los mexicanos; gracias a esa lucha, todos disfrutamos hoy de este clima de libertades, pluralidad y mayor participación. (*El Universal*, 3 de octubre de 2001)

Las fotografías durante la conmemoraciones de 2000 y 2001 no fueron en realidad muchas; la mayoría de las imágenes reseñaban las marchas conmemorativas. La discusión sobre el movimiento estudiantil tuvo poca representación gráfica, pero aquéllas que tuvieron lugar apuntaron a un motivo en particular: los militares en Tlatelolco el 2 de octubre (*La Jornada*, 3 de octubre de 2000:1 y 4; *El Universal*, 3 de octubre de 2000; *La Jornada*, 3 de octubre de 2001; *El Universal*, 3 de octubre de 2001). La imagen de soldados agachados con sus armas, parapetados en los alrededores de la Plaza de las Tres Culturas, fue la principal; había una inquietud por resaltar su participación en los hechos.

Dos meses después el panorama visual daría un vuelco; en el año 2001 se abrió una nueva etapa. Tres números consecutivos de *Proceso* dedicaron su reportaje principal a fotografías de 1968 (ver fotografía 78). El 9 de diciembre el semanario reprodujo en su portada una foto de un delgado joven en calzoncillos en primer plano y varios militares y algunos detenidos como fondo. El chico tenía una chamarra mal puesta colgando de los brazos a la altura de los codos y parte de una camiseta desgarrada pendiendo del brazo derecho. La ropa estaba manchada con lo que aparentaba ser un poco de sangre; los rastros de ésta también se apreciaban en la cara y el cuerpo del muchacho, principalmente en la boca. La estampa había sido realizada en el edificio Chihuahua la noche del 2 de octubre de 1968 y el ex dirigente estudiantil Florencio López Osuna fue el entonces retratado (ver fotografía 79). Rafael Rodríguez Castañeda, director de la revista, había optado por esta foto para ilustrar la portada debido a su dramatismo, porque se percibía "la

angustia a flor de piel" (Beltrán del Río, 2001: 11).

La fotografía de la portada, sin embargo, no era idéntica a la original aparecida en el índice del semanario; fue recortada por el lado izquierdo para poner más énfasis en tres aspectos: el primero, el deteriorado estado físico de López Osuna; el segundo, un hombre vestido de civil con un guante blanco en la mano izquierda que pasaba detrás de él; y, en el último plano, otros detenidos sin pantalones o sin playeras que se hallaban contra la pared del edificio, vigilados por elementos del Ejército. Estos tres elementos resumieron lo que la revista destacaría a lo largo de sus páginas: la violencia con la que habían actuado los militares, la existencia del Batallón Olimpia y las vejaciones a las que habían sido sometidos los detenidos.

Proceso escribió como título de ese número: "TLATELOLCO 68: LAS FOTOS OCULTAS". 24 fotografías más formaron el corpus del reportaje especial "2 de octubre: imágenes de un fotógrafo de gobierno" (*Proceso*, 9 de diciembre de 2001: 8-17), escrito por Sanjuana Martínez, la corresponsal de *Proceso* en España a quien llegaron las reproducciones de manera anónima —volveremos a esto más tarde—.

Las estampas eran de jóvenes tirados en el pasillo del tercer piso del Chihuahua entremezclados con varios sujetos con guantes blancos en la mano izquierda, así como tomas de los mismos hombres de guante blanco apuntando con pistolas —que parecen de bajo calibre— a los detenidos; algunos fotógrafos también sobresalieron en las primeras escenas (ver fotografía 80). Después, 12 retratos de muchachos capturados al pie de la escalinata del edificio, todos ellos parados y acompañados por los mismos individuos del seño blanco; posaban de frente para la cámara, parecería, por las posiciones corporales de los fotografiados, que los custodios les indicaban cómo colocarse. Finalmente, la imagen de los detenidos ubicados contra la pared ocupó 6 láminas; no eran los mismos chicos en todas ellas pero sí la misma situación: estaban parados, en calzoncillos (o con los pantalones en los tobillos), la mayoría conservaba su camisa, unos cuantos recargaban su dorso en la pared mientras otros tenían la cara frente a ella, rostros serios, algunos viendo al suelo y otros directamente a la cámara (ver fotografía 80).

En algunas reproducciones unos cuantos soldados fueron captados; hubo quien mostró su rostro al fotógrafo. Casi todas las fotos fueron planos americanos, las tomas abiertas fueron escasas.

El artículo, más que hacer un análisis de las fotografías reprodujo fragmentos de testimonios ya conocidos de personajes de la esfera política e intelectual del país y de periodistas extranjeros que habían venido a cubrir las Olimpiadas. Todos los fragmentos que se citaron se referían a la actuación del Batallón Olimpia en el edificio Chihuahua y de cómo sus integrantes, y no lo estudiantes, habían iniciado la balacera. Las menciones sobre el Batallón Olimpia formaron puntos comunes: hombres vestidos de civil, guantes blancos, armas (*Proceso*, 9 de diciembre de 2001: 13-16). Estos recuerdos en letras terminaron de configurar las representaciones gráficas: las imágenes que mostraban parte de las escenas más agresivas del 2 de octubre se acompañaron de frases que rememoraban la violenta actuación militar en Tlatelolco.

Para Sanjuana Martínez las fotografías mostraban "la perfecta coordinación entre las Fuerzas Armadas y los grupos paramilitares" y ofrecían "una prueba documental sobre las torturas y las vejaciones cometidas de manera reiterada por militares y policías vestidos de civil." (*Proceso*, 9 de diciembre de 2001: 11). Esta lectura fue acentuada con los pies de foto: "Los del guante blanco, en acción", "A punta de pistola", "Testimonios irrefutables", "El Batallón Olimpia: misión cumplida", "En manos de los soldados". Martínez, así como la dirección editorial, deseaba transmitir al lector una suerte de historia "comprobada", donde las fotografías eran la pieza necesaria para develar lo que había ocurrido y fincar las responsabilidades correspondientes, en especial a Luis Echeverría, uno de los principales culpables en interpretación de la autora —y que seguía vivo, a diferencia de Díaz Ordaz—: "Como secretario de Gobernación, Echeverría tuvo necesariamente que estar plenamente informado del plan utilizado para reprimir a los estudiantes: 'Responsable por omisión o comisión de los sucesos del 2 de octubre de 1968', dice Julio Scherer García en su libro" (*Proceso*, 9 de diciembre de 2001: 17).

Pero en realidad las fotografías no demostraron eso por sí solas. Siendo rígidos, a partir de las imágenes no podríamos deducir que haya sido el Batallón

Olimpia quien comenzó los disparos el 2 de octubre ni que haya asesinado gente en la Plaza de las Tres Culturas. Es más, no hay ninguna reproducción —de las conocidas hasta el momento, por lo menos— que demuestre que López Osuna hubiese sido golpeado por militares. Gran parte de lo que la revista infirió de las fotos se relacionó con los testimonios conocidos y no con un análisis crítico de estas huellas visuales.

El poder de estas fotografías, pensamos, se debió a dos factores. El primero, la capacidad de éstas para comunicar un mayor número de elementos con claridad. Las fotos publicadas por *Proceso* hacían un enfoque personal de la represión; no se plasmó a una enorme colectividad sino individuos, rostros, sus muecas, cuerpos con una considerable proximidad. En ellas aparecían estudiantes y militares actuando en la misma escena pero con una diferenciación evidente de ambas figuras: la vestimenta, el corte de cabello y hasta la edad. Igualmente la posición corporal de ambos grupos era distinta, en unos estaba el poder y en otros en sojuzgamiento: unos estaban erguidos con las armas y la ropa bien puesta además de un guante blanco, los otros algo encorvados, desarmados y semidesnudos. Eran reproducciones donde la posición del cuerpo de los fotografiados y los objetos que les acompañaban emitían un lenguaje susceptible de ser entendido con facilidad por el observador (Carbó, 2002).

Y como segundo factor mencionamos la similitud que guardaba el contenido de los retratos con algunos testimonios sobre aquellos hechos. Con ello las fotos fungieron como un respaldo firme que dotaba de verosimilitud a las atestaciones, como si los gráficos fueran documentos con un valor probatorio superlativo. De esa manera estas imágenes comenzaron a amalgamarse con los recuerdos del 2 de octubre y alimentaron las representaciones del horror. Cabe decir que las fotografías no siempre compiten con las creencias que se tengan de determinado tema, en ocasiones las fotografías (a partir de su selección para ser mostradas) contribuyen o estimulan lo que ya se tenía imaginado, los prejuicios, las opiniones y la desinformación (Sontag, 2010: 75). Es decir, sólo hizo falta la fotografía de López Osuna para que se asumiera que el Ejército había sobajado a todos los detenidos —y lo mismo ocurrió con los muertos, sólo hizo falta la foto de algún cadáver para

que se asumiera que muchos habían sido asesinados—.

Los otros dos números de *Proceso* (16 de diciembre de 2001; 23 de diciembre de 2001) incluyeron las fotografías restantes del sobre anónimo (ver fotografía 78). En la portada del 16 de diciembre apareció Sócrates Amado Campos Lemus en las escaleras del edificio Chihuahua siendo bajado por un militar uniformado quien lo tenía del brazo. La revista nuevamente hizo un recorte de la toma original para que el chico y el soldado ocuparan casi toda la pasta. Por mucho, esta foto fue menos dramática que la de la anterior portada. Campus Lemus estaba completamente vestido y no se le veían marcas de golpes, sin embargo el arma del custodio fue un elemento que relució en la escena.

Diversas frases se asomaron esta vez en la tapa del semanario: "Las fotos del 68. Hablan las víctimas", "Testimonio de un exmilitar", "Fox debe ajustar cuentas: el Juez Garzón". Todas ellas reflejaban los reportajes de las páginas siguientes. Era una edición evidentemente testimonial. Las fotos habían destapado los recuerdos de varios que se habían reconocido en ellas. Más aún, las fotos habían abierto un espacio importante para hablar sobre pasado. Florencio López Osuna, Luis González de Alba y Carlos Monsiváis, entre otros, tejieron de nueva cuenta sus discursos. Era "el Batallón Olimpia, […] trían un guante blanco" (Florencio López Osuna); "la masacre de Tlatelolco la comenzaron hombres vestidos de civil con un guante blanco en la mano izquierda y una pistola en la derecha", "¡ahí están las fotos!" (Luis González de Alba); "eran agentes, en la fotografía de la página 8 se ven, […] ellos fueron los que comenzaron a tirar hacia abajo […]. Yo lo vi" (Baltazar Doro Guadarrama); "Me detuvieron los del guante blanco, que comenzaron a dispararle a la gente" (Enrique Espinoza Villegas); "Quise salir, pero la escalera ya estaba tomada por el Batallón Olimpia" (José Manuel Monroy); "nos sacaron los agentes del guante blanco. Recuerdo que escurría agua color marrón de las escaleras, pero no vi muertos" (Jesús Gutiérrez Lugo); "Al contemplar por primera vez las fotos de hace 33 años, se comprende las funciones orgánicas de la indignación moral" (Carlos Monsiváis) —*Proceso*, 16 de diciembre de 2001: 8-23—.

Todas las declaraciones (de testigos e intelectuales) subrayaron la

importancia de las fotografías como evidencia de la existencia del Batallón Olimpia y, para muchos, éstas demostraban que había sido el gobierno (con Díaz Ordaz y Echeverría al mando) junto con el Ejército y no los estudiantes quienes llevaron a cabo la masacre. La exigencia de la atención de Fox en el asunto era reiterada. En otras palabras, la memoria del horror que salió a flote alimentada por las imágenes del Batallón Olimpia dio la pauta para reclamar al gobierno el resarcimiento de los daños.

Finalmente, el número de *Proceso* del 23 de diciembre publicó la última fotografía. Nuevamente el retrato de Florencio López Osuna el 2 de octubre de 1968 ocupaba toda la portada. El acercamiento a su rostro, con los ojos cerrados, permitía mirar mejor las heridas y la sangre. Como título se leía "La extraña muerte de López Osuna. ¿De qué se trata?". La defunción del ex dirigente estudiantil a causa de una insuficiencia cardiaca (*El Universal*, 25 de diciembre de 2001) el 20 de diciembre desató los reportajes. Algunos, sospechando de la causa del deceso, dejaban entrever un posible asesinato político (*Proceso*, 23 de diciembre de 2001: 9 y ss.; *El Universal*, 22 y 23 de diciembre de 2001). Asimismo, las acusaciones a la pasividad del gobierno foxista ante las fotos no se hicieron esperar; el silencio guardado por presidencia era interpretado como complicidad con la impunidad.

3.3.1.1 Historia de unas fotografías...

El realizador de tales fotografías fue Manuel Gutiérrez Paredes, mejor conocido como el "Mariachito". En 1968 este fotógrafo trabajaba para la Secretaría de Gobernación, bajo las órdenes de Luis Echeverría, quien le encargó cubrir el movimiento estudiantil: las marchas, los mítines, la toma de CU el 18 de septiembre y la del Casco de Santo Tomás el 23, y el 2 de octubre en Tlatelolco. Mil 268 estampas fueron hechas con ese fin (García y Ancira, 2010); Gutiérrez Paredes documentó aquellos meses desde la lente del poder.

La obra de este fotógrafo —incluyendo fotos de otros temas pero igualmente

encomendadas por Gobernación— se mantuvo bajo el resguardo de su familia después de su muerte en 1982.[40] El 4 de diciembre del 2000 (Morales, 2005: 209) Celia Gutiérrez, hermana del "Mariachito", vendió los negativos a la UNAM para su conservación; más de 4 mil fotos fueron entregadas.[41] Empero el material no fue abierto al público sino hasta un par de años después (*La Jornada*, 12 de septiembre de 2002).

Las fotografías referentes al movimiento estudiantil fueron utilizadas en 1968 como pruebas judiciales y periciales[42] por el gobierno; se pretendía identificar a los estudiantes a partir de sus retratos. Con ellas también se intentó demostrar la supuesta conjura comunista fraguada por los estudiantes al ser captados con mantas y pancartas que criticaban el sistema político y abanderaban el rostro de Ernesto Guevara. Claro está que las imágenes del 2 de octubre no salieron entonces a la superficie; éstas serían sólo un registro interno de la administración de Díaz Ordaz.

No obstante, *Proceso* no contó con esta parte de la historia. Siguiendo la crónica de Martínez, las 35 fotografías inéditas sobre Tlatelolco llegaron a su domicilio en España en un paquete sin remitente; poco después recibió dos llamadas que, sin que el interlocutor se identificara, le aclararon medianamente su contenido: eran fotos del 2 de octubre de 1968 tomadas por alguien que trabajaba para Luis Echeverría. Quien le hizo llegar tales retratos deseaba que salieran a la luz para que su conocimiento ayudara a esclarecer el pasado y a llevar a juicio a los responsables, como la única forma de hacer justicia a las víctimas (*Proceso*, 9 de diciembre de 2001: 13).

Muchas preguntas surgieron de la versión planteada por la reportera: ¿quién fue el remitente, alguien de la familia de Gutiérrez Paredes o acaso alguien de la UNAM con acceso al archivo? ¿Por qué enviar las fotografías a una reportera y no a otros organismos que seguramente habrían estado interesados, como al Comité 68? Si bien no podemos saber hasta qué punto la versión de la reportera es exacta

[40] D-1, Alirusa, 4 de diciembre de 2008.
[41] D-5, Gallegos Téllez, sin fecha —por el año de adquisición del archivo, es posible que date del 2000—. El documento asegura que la colección cuenta con 4 mil 304 fotos de diversos episodios históricos.
[42] D-1, Alirusa.

(pues no hay más rastros que nos permitan reconstruir la historia), algo importante saltó de sus palabras: el texto denunciaba (por medio de la voz de la fuente desconocida) el poco interés de las principales fuerzas políticas mexicanas por investigar a fondo el pasado; se expresaba una gran desconfianza hacia la justicia mexicana y hacia las promesas esgrimidas por Vicente Fox en cuanto a develar los crímenes pretéritos. La misma periodista enfatizó al final de su artículo: "A las víctimas del 2 de octubre se les debe una reparación y a los responsables un castigo. La deuda está pendiente." (*Proceso*, 9 de diciembre de 2001: 17)

Las fotografías causaron gran impacto tanto por ser una huella de las aprensiones estudiantiles el 2 de octubre como por la participación del Batallón Olimpia en éstas (Morales, 2005: 206). Diferentes medios nacionales e internacionales (como el *New York Times*) pronto hicieron eco de lo publicado por *Proceso*; incluso en el programa "Séptimo Día" de canal 40 (te televisión abierta) se hizo un reportaje especial con los testimonios de los principales rostros del 68 (16 de diciembre de 2001), entre ellos el de López Osuna; y Adela Micha (una periodista adscrita a Televisa) dio un espacio a la discusión de las fotografías en su noticiero (del que se desprendió una entrevista donde se cuestionaba a Diego Fernández de Cevallos sobre las reproducciones). Todo indicó que las víctimas (vistas también como loables luchadores sociales) igualmente estaban interesadas en la difusión de la representación de su sufrimiento pasado; el escaparate sería aprovechado para pronunciar su lucha.

3.3.2 Las fotografías de *La Jornada* y *El Universal*.

La presión mediática que hizo *Proceso* a través de las fotos surtió efecto. Igualmente el 15 diciembre del 2001 *La Jornada* imprimió doce fotografías relacionadas con el movimiento estudiantil. Según el diario, las reproducciones "inéditas" identificaban a varios detenidos el 3 de octubre de 1968 en el Campo Militar núm. 1. La finalidad era desmentir "las versiones [del gobierno federal] que prevalecieron por más de tres décadas", las cuales negaban "la existencia de detenidos y desaparecidos en el Campo Militar Número Uno por los acontecimientos del 2 de octubre" (*La Jornada*, 15 de diciembre de 2001: 1 y 6).

Las estampas, que también fueron entregadas (el 11 de diciembre) de manera anónima al rotativo, estaban acompañadas por documentos policiales y partes militares; aparentemente toda la información provenía del AGN, de la sección correspondiente a la DFS en la caja 2912.

Cabe aclarar que los datos de algunas imágenes fueron erróneos. Un par de ellas (la de la portada y la segunda de la contraportada, ver fotografía 81) en realidad dataron del 18 de septiembre, día de la ocupación militar en Ciudad Universitaria; asimismo, dos reproducciones más eran de la autoría de Manuel Gutiérrez Paredes y, de hecho, habían tenido lugar en el reportaje especial de *Proceso* (ver fotografía 82). Sin embargo, fuera de esa equivocación (premeditada o no), lo que nos parece importante destacar es que *La Jornada*, igual que *Proceso*, suponían los documentos visuales como pruebas irrefutables. La participación y culpabilidad de miembros del Ejército era lo que más subrayaba el periódico. La cuestión estaba en argumentar, de la forma más convincente, la responsabilidad militar en los sucesos alrededor de Tlatelolco y con ello la planeación desde el Estado de la represión de aquel día. Precisamente por ello las fotografías fueron colocadas y para reforzarlas se incluyeron algunas fichas policiales de los integrantes del CNH, escritos que detallaban la operación Galeana e informes médicos de los decesos del 2 de octubre; estos últimos enfatizaban las muertes por armas de fuego (*La Jornada*, 15 de diciembre de 2001: 6).

El número de muertos en Tlatelolco fue uno de los temas que se repitió incesantemente durante todos los años transcurridos desde 1968. "¿Cuántos?" y "¿quiénes?" se volvieron las preguntas de siempre —aunque en algunos años fueron más reiterativas que en otros—. Los asesinatos le confirieron un significado importante al movimiento estudiantil y la capacidad de que su recuerdo transcendiera el tiempo. A pesar de ello las fotografías de los cadáveres habían sido olvidas por años. Éstas desaparecieron de la escena hemerográfica desde un reportaje de *Por qué?* en 1969 (3 de enero, núm. 27). La ausencia de estas láminas se debió al matiz que empezó a adquirir el componente trágico a lo largo de los años, a mermarlo de la escena pública en pos de referencias más implícitas. Lo ocurrido en la Plaza de las Tres Culturas sería simbolizado con otro tipo de

imágenes, como hemos visto. Sin embargo, así como estas fueron utilizadas en el libro de Poniatowska y en de Raúl Álvarez Garín (*La estela de Tlatelolco*, 1998), encontraron en *El Universal* otro espacio.

El Universal publicó el 11 de febrero de 2002 parte del material que había tenido guardado en sus propios archivos. Eran 12 fotografías tomadas el 2 de octubre; 10 de ellas eran de cadáveres, una más del tercer piso del edificio Chihuahua durante el mitin y, la última, de personas y policías corriendo. Las ilustraciones de los occisos sobresalían, no sólo por el tamaño en el que fueron impresas (mucho mayor al de las otras dos fotos) sino por lo impactante de la imagen reproducida: cuerpos recostados en el suelo o en planchas, rostros con ojos y boca abiertos, algunos muy desfigurados, caminos de sangre escurrida y cuajada (ver fotografía 83). Todas las fotos eran explícitas, los ángulos en que fueron tomadas captaron los detalles de las heridas de las personas fallecidas; el fotógrafo Manuel Rojas había sido cuidadoso —incluso para salvar sus negativos de la censura al arrojarlos a un bote de basura durante el decomiso por agentes de gobierno (13 de febrero de 2002: 14A)—. El periódico resaltó las estampas con frases como “víctimas mortales”, “la saña utilizada”, “se arrancó la vida de manera brutal”, “escenas tan crueles”, “rictus de dolor”, “lesiones tan atroces”, “cuerpos, sin vida, destrozados, sojuzgados, ultrajados”. Aunque para el rotativo las palabras salían sobrando: “las fotos […] hablan por sí mismas, lo dicen todo” (11 de febrero de 2002: 14A).

José Ramón Fernández y Gilberto Ibarra fueron entrevistados para extraer de su memoria a estos muertos, para que las fotografías los transportaran de nuevo a aquella noche. Ellos habían sido asistentes de perito el 2 y 3 de octubre de 1968 y en 2002 aún continuaban trabajando en el servicio forense del Distrito Federal. Su opinión versaba sobre las posibles causas de muerte de los jóvenes fotografiados: heridas por bayoneta, por armas de fuego, en brazos, piernas y órganos vitales: el Ejército había matado a los jóvenes como en un “combate de guerra” (*El Universal*, 11 de febrero de 2002: 14A). Una y otra vez en las páginas del diario recalcaban la violencia en las acciones militares, la especulación en cuanto al número de defunciones y en cuanto al modo de éstas.

La difusión de las ilustraciones ocurrió varios días después de que la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) ordenara a la PGR investigar el supuesto delito de genocidio cometido el 2 de octubre de 1968. Sin embargo, el diario había mostrado las fotos a distintos personajes y recopilado testimonios para realizar el reportaje desde semanas atrás, antes de que el fallo fuera dado a conocer. En palabras de Ignacio Rodríguez Reyna, quien escribió la nota, *El Universal* decidió publicar las fotos porque existían "las condiciones para revisar los sucesos de Tlatelolco, deslindar las responsabilidades históricas y penales y avanzar en la construcción de un México democrático" (11 de febrero de 2002: 14A); es decir, "presentar a la opinión pública este material como una aportación para el debate sobre el país que fuimos y sobre el país que deseamos ser." (*ibíd*.: 1) La consigna "nunca más" se percibía veladamente, lo que había ocurrido en el pasado no debería suceder nuevamente.

Las reacciones pronto se hicieron escuchar. Ex integrantes del movimiento estudiantil, personajes como José Luis Soberanes (en aquel tiempo presidente de la CNDH), Emilio Álvarez Icaza Longoria (presidente de la CNDH del Distrito Federal en 2002), quedaron estupefactos ante las fotografías y lamentaron aquellos hechos (*El Universal*, 12 y 13 de febrero de 2002). Incluso Elena Poniatowska, quien fue entrevistada por el periódico, dijo: "Ahora que he visto las fotos, igual que las que publicó *Proceso* hace unas semanas, pienso que esta tragedia tiene alcances que ni siquiera imaginamos." (*El Universal*, 13 de febrero de 2002: 12A) Diferentes figuras políticas del PAN (Luis Felipe Bravo Mena, Diego Fernández de Cevallos, Alejandro Zapata Perogordo), del PRD (Emilio Ulloa, Leticia Burgos) y aún del PRI (Manuel Añorve Baños, Enrique Jackson, Beatriz Paredes Rangel) exigieron que la documentación icónica de *El Universal* se aunara a las averiguaciones de la FEMOSPP (*El Universal*, 12 de febrero de 2002).

Para la mayoría era el primer acercamiento a tales escenas, nunca las habían visto ni sabían que existían. Nadie se atrevió a controvertir las fotografías (Fernández de Cevallos sólo pidió cautela al mirarlas. *Ídem*), el horror plasmado en ellas y el contexto adepto a las víctimas del pasado no dejaron espacio para defender aquello o para ponerlo en duda. Es más, se dio por hecho que militares

habían asesinado atrozmente a los jóvenes —aunque las fotos nunca expusieron eso— y que esos cuerpos demostraban el gran número de cadáveres de aquel día —lo cual también fue imposible deducir a partir de las fotografías— (*El Universal*, 13 de febrero de 2002). La imagen había removido recuerdos y consciencias.

Los reportajes posteriores siguieron especulando sobre el número de víctimas, se apoyaban en testimonios de diferentes personas (no estudiantes) que aseguraban haber visto pilas de ellos (*El Universal*, 13 de febrero de 2002). Concluyentemente el diario sostenía que las fotografías dejaban claro que había sido un genocidio —por supuesto, las reproducciones no podían indicarlo— y que los empleados de Gobernación, al sustraer la evidencia gráfica el 2 y 3 de octubre de 1968, "se estaban robando la historia" (*El Universal*, 13 de febrero de 2002: 15A); como si ellos mismos hubiesen sabido en aquel momento que ese episodio sería "histórico". Evidentemente su memoria tenía más de "presente" que de "pasado", sus recuerdos se habían transformado, por ejemplo, olvidaron que *El Universal* había sido cercano a la postura diazordacista en 1968.

3.3.3 Una interpretación...

Es plausible que el objetivo de publicar todas estas fotografías fuera la búsqueda de presión pública nacional e internacional —especialmente la española, donde ya se habían hecho juicios por delitos cometidos en el pasado reciente— que forzara a las autoridades mexicanas a investigar (y juzgar) el 68. Pero, vale la pena preguntarnos, ¿por qué aparecieron las fotos en la escena pública justo en este momento?, y ¿por qué causaron tal impacto? El contexto de los meses precedentes nos ofrece las pistas para una interpretación.

Prácticamente desde que Vicente Fox asumió la presidencia hubo constantes señalamientos por parte de organizaciones sociales y de derechos humanos para que el panista cumpliera sus promesas de campaña, entre ellas la creación de una comisión de verdad.[43] No obstante, el nuevo gobierno evitaba las

[43] Para ver más sobre esta discusión puede consultarse la prensa, principalmente desde abril de 2001 hasta diciembre del mismo año. Las referencias al tema son constantes en diarios como *La Jornada* y *El Universal*.

declaraciones y en todo caso se lavaba las manos insistiendo, como lo hizo el entonces secretario de Gobernación Santiago Creel, que era la Procuraduría General de la República (PGR) la que debía de ocuparse de los casos delincuenciales (*El Universal*, 3 de octubre de 2001). Dentro del gobierno y del PAN había, por supuesto, diferentes posturas, y entre las más renuentes a resolver los delitos cometidos en el pasado estaban las sostenidas por Santiago Creel y Diego Fernández de Cevallos, entonces Presidente del Senado de la República.[44]

Esa evasión del ayer se hallaba relacionada con la dificultad de increpar a un sector político recién salido del poder. El debate en el espacio público comenzaba a partirse en dos posturas principales: quienes no sólo deseaban conocer lo que había ocurrido sino también que se castigara a los culpables y entre quienes aseguraban que rescatar el pretérito sólo vulneraría las instituciones actuales, entre ellas la del Ejército. El desmoronamiento de la gobernabilidad más la inquietud por una "cacería de brujas" y la "venganza" eran los argumentos principales de estos últimos (*La Jornada*, 3 de octubre de 2001: 18-19).

A pesar de ello, la petición de apertura de archivos parecía estarse cumpliendo. La Secretaría de Gobernación había promulgado que se abrieran los repositorios del CISEN que contuvieran información relacionada con la "guerra sucia" a fin de ser entregada a la PGR y a la CNDH para su escrutinio. El informe de esta averiguación, junto con las recomendaciones hechas por la CNDH, se dieron a conocer en un acto público con la presencia de Vicente Fox el 27 de noviembre de 2001. Ese mismo día Fox decretó en respuesta la creación de una fiscalía (la FEMOSPP) que tuviera entre sus alcances dar a "conocer la verdad [a la sociedad mexicana]", que se hiciera "justicia respecto a los hechos cometidos al amparo del régimen autoritario" y "tratar de enmendar —así sea tardíamente—, algunos agravios cometidos contra cientos de víctimas" (FEMOSPP, 2008: 29 y 32). La FEMOSPP sería un órgano no sólo encargado de investigar el pasado sino que también, según la administración foxista, contaría con las atribuciones necesarias

[44] Esto lo sostenemos tanto por las declaraciones realizadas por ambos en diferentes ocasiones a lo largo de 2000 y 2001 (revisar principalmente *El Universal*, 3 de octubre de 2001 y *La Jornada*, 3 de octubre y 15 de diciembre de 2001) como por la entrevista que proporcionó el panista Carlos Medina a la revista *Proceso* (9 de diciembre de 2001: 36-39).

para fincar el castigo correspondiente a los culpables[45] —podemos sospechar de esa explicación. Es posible que se haya preferido una fiscalía porque sería una herramienta dependiente del gobierno y controlada por él, a diferencia de una comisión de verdad (o "comisión de transparencia", como en un principio se había dicho) que pudo haber tenido integrantes con filiaciones diversas y con la capacidad de convertirse en un instrumento ciudadano—.

En este punto es importante decir que la FEMOSPP únicamente se encargaría de estudiar la "guerra sucia" cubriendo las presidencias de Luis Echeverría, José López Portillo y Miguel de la Madrid, dejando de lado al movimiento estudiantil pues, en razón del marco legal, los delitos cometidos en 1968 ya habían prescrito. 12 días después las fotografías de Manuel Gutiérrez Paredes fueron publicadas en *Proceso*, una semana más *La Jornada* sacaría su número gráfico y, mes y medio delante *El Universal* imprimiría las fotos de su archivo.

En ese entendido la difusión de las imágenes respondió a ese clima político. En el espacio público se había abierto la discusión sobre el pasado reciente y la posibilidad de esclarecerlo. Las miradas igualmente estaban dirigidas a la participación del Ejército en los hechos estudiados; la obediencia debida, la justicia castrense y el fuero militar se pusieron en tela de juicio. Organismos como Human Rights Watch (División para las Américas) estaban haciendo recomendaciones sobre el tema y pugnaron por una revisión de la ley para poder juzgar a los militares (*La Jornada*, 6 de diciembre de 2001); luchadores sociales pedían modificar la jurisdicción militar para hacer realmente justicia y evitar la violación de derechos humanos en el futuro.

La publicación de las fotografías fue una apuesta en doble sentido: por un lado con esa política de memoria se intentaba reactivar la porfía sobre el 68 para propiciar que fuera incluido en las pesquisas y, por otro, contribuir con las acusaciones hacia elementos del Ejército y hacia Luis Echeverría.

De alguna manera la luz pública brindada a estas fotografías obligó a la reconfiguración de los discursos políticos. Diferentes personalidades del gobierno foxista fueron una y otra vez cuestionados hasta prácticamente ser forzados a

[45] D-3, Vicente Fox, 27 de noviembre de 2001.

incluir al 68 dentro del pasado que debía ser discutido —principalmente a Creel y a Fernández de Cevallos—. Ya para el 15 de diciembre Fox había declarado que en breve se iniciaría el trabajo para investigar otros periodos de la historia "y asegurar que todo el pasado quede clarificado en la medida de lo posible" (*La Jornada*, 15 de diciembre de 2001: 4). Empero no sería sino hasta el 20 de febrero del 2002 cuando formalmente el movimiento estudiantil fue incluido en las investigaciones realizadas por la FEMOSPP (después del fallo de la SCJN a favor de los ex líderes estudiantiles, la PGR designó a la FEMOSPP como la instancia que debía hacerse cargo del caso. *La Jornada*, 21 de febrero de 2002). Al respecto Santiago Creel, en representación de Vicente Fox, suscribió que: "[el gobierno de Fox] tiene memoria, es un gobierno que quiere que el pasado se revise por los cauces institucionales [y] que se deslinden las responsabilidades por actos irregulares cometidos en administraciones pasadas" (*El Universal*, 1 de febrero de 2002).

El 11 septiembre de 2002 la UNAM entregó gratuitamente copia del archivo Gutiérrez Paredes a la FEMOSPP (Morales, 2005: 209). Según declaró el fiscal Carrillo Prieto, este acervo constituía "una herramienta de invaluable utilidad para el avance en las investigaciones" que realizaba la Fiscalía, "para la comprensión de la fenomenología social que dio origen al movimiento estudiantil, de su desarrollo y del actuar de los agentes del régimen que lo reprimieron" (*La Jornada*, 12 de septiembre de 2002[46]). Ángel Díaz Barriga, entonces director del CESU, asimismo opinó que la UNAM contribuía con ello "al esclarecimiento *de la matanza que tanto daño hizo* no sólo a las víctimas, sino *a la historia del país*" (*La Jornada*, 12 de septiembre de 2002).

Un mes después, en octubre, tanto *Proceso* (edición especial 11, octubre de 2002) como *La Jornada* (*Perfil de La Jornada*, 2 de octubre de 2002: I-VIII) volvieron a publicar las fotografías tomadas por Manuel Gutiérrez Paredes. La revista se decidió por una selección de las fotos bajo el título "Memoria gráfica del 68. Del archivo secreto de Gobernación"; esta vez reconoció al Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU) como el reservorio de las mismas (Morales, 2005: 209). En el

[46] Visto en la "Hemeroteca digital" de *La Jornada* el 16 de diciembre de 2010 en http://www.jornada.unam.mx/2002/09/12/013n1pol.php?origen=index.html.

caso de *La Jornada*, el artículo de opinión "Testigo excepcional de la historia" les dio cabida. No eran fotos sólo de 2 de octubre sino de los distintos momentos donde en Ejército había actuado y una que otra sobre las manifestaciones multitudinarias de agosto de 1968.

Las fotografías de Manuel Gutiérrez Paredes fueron utilizadas expresamente para evocar (la represión) al 68 durante el ritual conmemorativo. Asimismo, estas inmediatamente se ubicaron con gran fuerza dentro de los objetos significantes del movimiento estudiantil, al grado de ser indispensables en muchas de las representaciones del mismo; por ejemplo, la segunda edición del libro de Raúl Álvarez Garín, *La estela de Tlatelolco*, impreso en agosto de 2002, las incluyó en su "Laminario" y en el 2007 el Memorial del 68 (del que escribimos en el siguiente capítulo) depositó en ellas buena parte de la "explicación visual" de la toma militar de los inmuebles educativos y del 2 de octubre.

Todas estas reproducciones (a excepción del Memorial) demostraron que en este punto las fotografías ya no sólo tenían injerencia en la denuncia de lo ocurrido en el pasado sino también en las investigaciones penales al respecto; a partir de ellas se analizaría la participación de posibles responsables. Empero, su aportación principal y, sobre todo, la importancia de las fotos radicaba en que se les consideraba testimonios irrefutables de la represión que había sufrido el movimiento estudiantil en sus principales episodios, de manera especial el 2 de octubre. Se trataba de esclarecer un pasado que, en opinión de Díaz Barriga, seguía haciendo mella en la sociedad; un episodio que para muchos no había sido esclarecido ni legalmente ni históricamente (*El Universal*, 2 de octubre de 2003). "En este contexto la fotografía manifiesta su increíble vitalidad, no ciertamente como elemento de prueba absoluta, de representación inobjetable de la realidad/verdad, sino en cuanto a insustituible elemento lingüístico de la comunicación política" (Mignemi, 2009: 7).

De esta manera sostenemos que el interés de los sujetos (colectivos o individuales) por determinadas fotografías devino del entramado político y cultural en el que estaban insertos (Barthes, 1989: 63 y ss.). La impunidad con la que se manejaban los gobiernos priístas frente a los crímenes del pasado fue el

combustible que impulsó la utilización de los materiales iconográficos.

3.4 Reflexiones finales del capítulo 3.

La memoria del 68 ha rasgado el tiempo, no sin matices y sentidos distintos. No obstante, el horror ha perdurado. Según Monsiváis

> Si el 68 no desaparece de la memoria, es por la conjunción de factores: la matanza ocurre en la Ciudad de México; las víctimas pertenecen a un sector con uso público de la palabra; se publican libros, artículos y reportajes; los estudiantes del 68 son parte irremediable del relevo generacional en las estructuras de poder, y el régimen mismo entiende turbiamente el horror que ha generado y busca reconciliarse con las capas medias. También, y centralmente, contribuyen los que hacen suya, y profundamente, la consigna: "2 de octubre no se olvida". (Monsiváis, 2001: 23)

Estamos totalmente de acuerdo con él. Esos factores sin duda han incidido en la perdurabilidad de los recuerdos del movimiento estudiantil; pero agregaríamos, y posiblemente como el componente más esencial, la impunidad alrededor del 68. El deber de memoria ha mantenido fresco al 2 de octubre, y ese deber de memoria es una respuesta moral ante la falta de verdad y justicia.

Las fotografías, sin embargo, no podemos suponer que hallan sido interpretadas de la misma forma y que hallan sido publicadas únicamente por un afán "justiciero". Para algunos la mirada fuera de estar gobernada por una especie de empatía hacia las víctimas, respondió a una atracción hacia lo horrible, lo espeluznante, una apetencia por el dolor (Sontag, 2010: 83 y ss.); lo que otros más denominarían como "morboso". Habría entonces que preguntarnos por qué tanto *Proceso* como *El Universal* se decidieron por estas imágenes, por qué no colocar otras fotografías menos explícitas de los mismo archivos.

En el caso de la colección Manuel Gutiérrez Paredes pueden hallarse una gran cantidad de fotografías sobre lo ocurrido el 2 de octubre, pero en realidad hubo pocas tomas que mostraron chicos golpeados (como el caso de López Osuna). De las más de 50 estampas que componen la colección, sólo unas 5 plasmaron a los estudiantes contra la pared en ropa interior. La mayoría, eran las fotografías individuales de los detenidos y muchos de los chicos que posaron —o que los hicieron posar— a la cámara no se veían golpeados.

La Jornada, *Proceso* y *El Universal* eligieron las fotografías más impactantes, mas no brindaron a los espectadores un panorama realmente

contextual de las obras. Al enfatizar la imagen del chico golpeado o de los cadáveres, y hacer hincapié con sus artículos en la "brutalidad" del comportamiento militar el 2 de octubre, universalizaron las condiciones de unos cuantos individuos que aparecieron en las fotografías. Asimismo, so pretexto de las fotos, llegaron a conclusiones sobre el 2 de octubre que no tuvieron un sustento real en los documentos icónicos presentados.

Por supuesto debemos tener en mente que las fotografías publicadas en prensa tienen la consigna de impactar, son escogidas en base a ello; deben sorprender, llamar la atención, sobresaltar. El ímpetu comercial también se impone. "La búsqueda de imágenes más dramáticas (como a menudo se les califica) impulsa la empresa fotográfica, y es parte de la normalidad de una cultura en la que la conmoción se ha convertido en la principal fuente de valor y estímulo del consumo" (Sontag, 2010: 26).

Aunque la explotación de las imágenes de dolor es antigua —por ejemplo las religiosas, por mencionar sólo una—, el contexto internacional de creciente aceptación de la violencia en los medios masivos de comunicación (Sontag, 2010: 87) podría ser parte de la explicación. No obstante, también pensamos que la impresión de estas fotografías se debió al contexto político nacional e internacional, como desglosamos en el capítulo. Las fotografías difundidas en el lapso analizado sacaron al espectador de una cierta comodidad y le enfrentaron a un pasado mostrado como violento y trágico. Tanto *Proceso* como *El Universal* y *La Jornada*, deseaban que quien estuviera mirando las fotografías sintiera simpatía por las víctimas y se asumiera a sí mismo como heredero de aquel sufrimiento; estimular la discusión sobre el pasado a partir de la mostración de fotografías que, según estos medios, dejaban en claro las arbitrariedades cometidas en Tlatelolco.

Asimismo es importante expresar que el hecho de mirar las fotografías no implicó de ninguna manera una verdadera reflexión en torno a ellas. Pudo ser que el espectador no meditara acerca del contenido de las mismas ni de la intención política detrás de su publicación y, en algunos casos, el simple cambio de página evitó la confrontación con éstas. Las imágenes fueron sólo una invitación a pensar y a prestar atención a cierto tema; en gran medida fueron una provocación.

No obstante, para los actores políticos la cuestión fue otra; ellos más que nadie se vieron forzados por la opinión pública a mirarlas. En tal enfrentamiento, las fotografías funcionaron como medio de presión en el esclarecimiento de lo ocurrido en 1968 y, en algunos casos, obligaron a importantes actores políticos y sociales no sólo dirigirles la vista sino a ofrecer declaraciones al respecto; a formular discursos donde las imágenes tuvieran cabida. Tales imágenes compelieron a los espectadores a replantear sus recuerdos o a reforzarlos, tanto así que, en el caso de las fotos de Manuel Gutiérrez Paredes, se convirtieron en un lugar de común al cual recurrir en busca de elementos visuales que englobaran las representaciones del 2 de octubre.

Siguiendo a Ricœur, podemos igualmente pensar que lo ocurrido con las fotografías fue un acto de "reconocimiento" que dio cuenta de la permanencia de la impresión-afección del 2 de octubre, no sólo en aquellos que lo habían vivido sino también en quienes sin haber estado ahí daban por suyo aquel pasado. Como señaló Ricœur, "el reconocimiento *es* el acto mnemónico por excelencia" (2010: 550. Cursivas del autor). Sin embargo este reconocimiento surgió de un "fenómeno motor" (*Ibíd.*: 552) que impulsó nuevamente la rememoración:[47] la conmemoración del 25 aniversario del movimiento estudiantil y la Comisión de Verdad de 1993; la debacle priísta, la Comisión Investigadora y el 30 aniversario; y la transición política del 2000 más la creación de la FEMOSPP. Nos parece que estos presentes específicos animaron la evocación —como la reflexión de aquello que fue primeramente reconocido (Jelin, 2002)— gráfica y estimularon así la utilización y reinterpretación de tales fotografías, otorgándoles un sentido diferente y, claramente, una función política diferente a la que habían tenido en 1968. Ya no se trataba sólo de dar a conocer lo que había ocurrido el 2 de octubre como en la década de 1970 y 1980, sino comprobar lo que se había dicho durante varios años, presionar al gobierno por la dilucidación del pasado y por fincar las responsabilidades correspondientes de los actos entonces cometidos; era, en resumen, la confrontación de lo visual con el Estado para que éste aceptara que había cometido un crimen.

[47] Eugenia Allier les llama "momentos detonantes" (2009: 301).

Capítulo 4. El Memorial del 68: condensación de la memoria visual.

> La memoria colectiva es subjetiva: refleja las vivencias de uno de los grupos constitutivos de la sociedad; por eso puede ser utilizada por ese grupo como un medio para adquirir o reforzar una posición política. Por su parte, la Historia no se hace con un objetivo político (o si no, es una mala Historia), sino con la verdad y la justicia como únicos imperativos.
>
> **Tzvetan Todorov**[48]

En el 2007 se inauguró un inmueble en la Ciudad de México destinado únicamente al movimiento estudiantil de 1968. Este sitio llamado Memorial del 68 es un museo-memorial que intentó hacer inteligible ese pasado, ya no tan cercano pero aún problemático —debido a su oscuridad histórica y penal, en buena parte percibida por el fracaso de la FEMOSPP—, a partir de los testimonios de varios de los participantes de aquel movimiento.

En esta parte de la tesis ya no abordamos el uso de la fotografía en los medios escritos; ahora nos enfocamos a este recinto como un espacio que utilizó abundantemente el material iconográfico aunque desde un discurso diferente: académico, artístico, historiográfico e institucional. Y precisamente por estas características fue que situamos la creación del inmueble como el clímax de un gran proceso en cuanto a la representación fotográfica del movimiento estudiantil. Igualmente propusimos que la exposición *permanente* de las imágenes (reutilizadas a lo largo de los años vistos) en este sitio terminó por asentarlas como lugares emblemáticos.

Es importante tener presente que la discusión sobre el Memorial, por

[48] Tzvetan Todorov, "Un viaje a Argentina", en *El País,* 7 de diciembre de 2010.

añadidura, contuvo preguntas particulares relacionadas no sólo con el objeto de esta tesis sino también con el Memorial como un objeto museográfico, cuanto más si en la reconstrucción histórica que hizo el mueso la memoria ocupó el lugar central. En ese sentido nos preguntarnos: ¿cómo se reconstruyó el movimiento estudiantil en el Memorial del 68? ¿Qué características tuvo el discurso museográfico empleado?¿Qué relaciones se produjeron entre la historia, la memoria y la política en este entendido? Y, sobre todo ¿qué papel jugaron las fotografías en este museo? Estas son algunas de las interrogantes que trata este capítulo, si bien no con la finalidad de ser en su totalidad respondidas, por lo menos sí reflexionadas en pos de abrir un debate que en un futuro cercano deberá ser profundizado.

4.1 Los museos y la memoria.

Es posible que para narrar los acontecimientos violentos la estética sea una herramienta capaz de transmitir aquello que nos parece inasequible hablar en toda la dimensión que le es inherente. También es posible que por ello los memoriales, los monumentos, la nomenclatura y las placas se hayan constituido como una de las mejores opciones para conmemorar personas o sucesos que han trastocado la vida de un país o de una comunidad.

Los museos no son una novedad en nuestro tiempo. Desde hace algunos cientos de años han existido, pero no es sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial que comenzaron a aparecer con un núcleo especial: la memoria. El Holocausto transformó radicalmente las formas de recordar ciertos acontecimientos pues este suceso significó una tragedia humana inédita que, junto con la explosión de la bomba atómica en Hiroshima, obligó a pensar una nueva forma de memorialización para los hechos bélicos (Williams, 2007: 6; Young, 1993). Los museos memoriales, entonces, comenzaron a ser realizados con un propósito conmemorativo y monumental.

A partir de los años ochenta hubo un incremento considerable en la edificación de estos espacios. Alemania, Australia, Estados Unidos, Argentina y Sudáfrica fueron países que albergaron esta nueva forma de rememoración, pero que, y sobre todo en el caso de los dos últimos, igualmente añadieron la apropiación política y artística del espacio público (Velázquez Marroni, 2010: 67). Nuevos aspectos fueron colocándose en estos proyectos distanciándolos de los museos de historia tradicionales y que principalmente tuvieron que ver con la utilización de la memoria como centro del discurso y también con la función social a la que estos se debieron (Williams, 2007: 8). El punto de la función social fue un componente que cobró gran importancia debido al apoyo moral a las víctimas y al señalamiento de los culpables de la represión (Williams, 2007: 21), así como por su cometido pedagógico donde el pasado quedó relacionado con el presente a partir de una continuidad histórica.

Tales museos en ocasiones han llevado la estafeta de difundir los acontecimientos recientes violentos a partir de un ángulo institucional, haciendo explícito el "recordar para no repetir" y dibujando estos sucesos como parte de la herencia social. En este entendido el Comité Internacional para los Museos Conmemorativos de las Víctimas de Crímenes Públicos y de Lesa Humanidad (ICMEMO) de la UNESCO, planteó que estos espacios debían fomentar una memoria responsable de la historia y usar del conocimiento para los intereses de la paz (Velázquez Marroni, 2010: 75). En esta medida nos hallamos ante memoriales que han funcionado como herramientas políticas donde se enlazaron los tiempos, es decir, donde se habló del pasado pero desde un presente político determinado y enfocado hacia un horizonte de expectativas[49] en particular.

En los memoriales se conjugaron (y conjugan) distintas fuerzas: los actores sociales o víctimas, los curadores y museógrafos, y la acción gubernamental o institucional.[50] Estos tres campos se entremezclaron, no siempre sin sobresaltos, para contar qué y cómo ocurrió algún suceso pretérito a partir de una serie de representaciones arquitectónicas y gráficas. En las líneas siguientes nos adentramos en algunas de estas tensiones.

[49] Sigo a Koselleck en cuanto al término de "horizonte de expectativas" (Koselleck, 1993).
[50] Estos tres elementos los retomo de Elizabeth Jelin y Victoria Langland (Jelin y Langland, 2003: 10).

4.2 El Memorial del 68: un proyecto, una historia

No cabe duda que hablar sobre el Memorial del 68 remite obligatoriamente a un espacio mucho más grande que lo engloba: Tlatelolco. Las ruinas, la iglesia de Santiago y los edificios que rodean la Plaza de las Tres Culturas ya eran de por sí piezas que habían dado un simbolismo especial al lugar; sin embargo, el 2 de octubre de 1968 le cubrió con un halo singular desde entonces: fue el sitio donde ocurrió la mayor represión del movimiento estudiantil de aquel año.

La violencia estatal acaecida el 2 de octubre inundó las memorias de varios grupos sociales que año con año convergieron en esta Plaza para condenar y rememorar lo que ellos nombraron como masacre o matanza, convirtiendo el lugar en un zona de lucha política y de señalización simbólica —la estela ahí colocada es una muestra más de ello—. El proceso de marcación de este espacio se caracterizó por esgrimir una serie de demandas y conflictos que no sólo tenían que ver con el 68 sino igualmente con las problemáticas de tiempos posteriores.

El Memorial, por su parte, también contribuyó al peso simbólico de Tlatelolco. No fue casual que este recinto se haya erigido ahí. Según Elizabeth Jelin y Victoria Langland, es común la relación entre el lugar de memorialización y el acontecimiento rememorado (Jelin y Langland, 2003: 11); y Tlatelolco, en función del movimiento estudiantil, remite inmediatamente al 2 de octubre. El Memorial constituyó un reforzamiento al emblematismo de este emplazamiento. Lo anterior se clarificó con las palabras del museógrafo de este recinto, Alejandro García Aguinaco:

> […] para nosotros era bien importante hacer casi un museo de sitio […] un memorial de 68, imagínate con toda esa carga simbólica que tenía generar ese espacio en el edificio de Relaciones Exteriores y que tuvieras esa relación visual con la Plaza de las Tres Culturas ¿no?, que tú sabes que fue […] el gran epílogo, de alguna manera, del movimiento ¿no?, el 2 de octubre.[51]

[51] Entrevistado Alejandro García Aguinaco (AGA). En adelante sólo la primera vez que hagamos referencia a una entrevista colocaremos el nombre completo del entrevistado, luego únicamente serán colocadas sus iniciales. Para más información sobre la entrevista revistar en la parte de "Abreviaturas y Siglas".

Cabe enfatizar que la construcción de este museo de memoria ocurrió a partir de la reapropiación del espacio, es decir, de la ocupación de un complejo arquitectónico que hasta poco antes de la inauguración del Memorial albergó a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Este edificio fue otorgado al rector de la UNAM, en ese tiempo Juan Ramón de la Fuente, por el Gobierno de la Ciudad de México, a cuya cabeza se encontraba entonces Andrés Manuel López Obrador. El Gobierno de la Ciudad lo había conseguido a través de la permuta de otro inmueble —ubicado en la Plaza Juárez en el Centro Histórico, sede actual de la Secretaría— realizada con el Gobierno Federal.

El objetivo inmediato de la nueva adquisición fue que se convirtiera en un centro cultural y que contuviera una parte destinada a la rememoración del 68 —no obstante estos señalamientos, ni el Gobierno de la Ciudad de México ni la rectoría de la UNAM impusieron posteriormente lineamientos a seguir; por el contrario, las autoridades universitarias y políticas les otorgaron a los constructores del Memorial la mayor libertad en la realización de la exposición[52]—. Según Álvaro Vázquez Mantecón:

> Desde el primer momento Andrés Manuel no quiso quedarse con ese espacio, era un espacio demasiado grande, y entonces se le ocurrió pasárselo a la Universidad para que la UNAM hiciera un Centro Cultural Universitario ahí. Sí se puso desde un primer momento una cierta condición; la condición era hacer un monumento sobre el 2 de octubre. Del monumento sobre el 2 de octubre se acabó haciendo un memorial.[53]

El ahora Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT) fue construido a mediados de la década de los sesenta por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez (García, 1990: 93). De todo este complejo, en 2007 sólo se inauguraron los cuerpos bajos donde actualmente se encuentran el Memorial del 68, la Colección Blaisten, la Unidad de Docencia y la Unidad de Seminarios. Específicamente el Memorial ocupó la parte que correspondía al área de expedición de pasaportes de la Secretaría (Arroyo, 2008: 72),[54] es decir, la planta baja y el sótano de la esquina

[52] Entrevistado Álvaro Vázquez Mantecón (AVM); y entrevistado AGA.
[53] Entrevistado AVM. Esta información también la ratifica Sergio Raúl Arroyo y Alejandro García Aguinaco en Arroyo y García, 2007: 14.
[54] Entrevistado Fernando Naquit (FN).

nordeste, lo que hizo que este museo colindara con la zona arqueológica de Tlatelolco.

El equipo que realizó tal obra fue dirigido por el etnólogo Sergio Raúl Arroyo, a quien el rector le encargó en primera instancia el proyecto, posteriormente él invitó a participar al cineasta Nicolás Echevarría, al artista visual Oscar Guzmán, al museógrafo Alejandro García Aguinaco y al historiador Álvaro Vázquez Mantecón. Tiempo después se incorporaron Ximena Molina como asistente de producción; los asistentes de museografía Andrea Navarro y Fernando Naquit; y Juncia Avilés, Leticia Neria y Cintia Velázquez como asistentes de curaduría. Juntos iniciaron esta travesía desde la semilla: pensar en hacer un monumento, como se había sugerido, o algo diferente. Sergio Raúl Arroyo se refirió así a la decisión final:

> Originalmente me lo plantearon como un monumento y debo decir que este ofrecimiento me horrorizó, yo que soy en ese sentido antimonumentalista; me pareció complicadísimo. […] Y si a esto le agregas las ideas prosopopéyicas que había de algunos sobre el sesenta y ocho, resultaba una idea de Tlatelolco como un sitio nefasto; la idea de la tragedia como eje de todo. Había una especie de cóctel verdaderamente oscuro. Yo me negué a entrar a esa noche oscura y lo que hicimos en primer lugar fue plantearnos que el sesenta y ocho no podría ser planteado o no podía ser reconocido a través de objetos. […] Estábamos muy próximos a la historia y pensé que el primer homenaje que tendría que hacerse del sesenta y ocho era plantearnos una museografía, un trabajo que fuera muy limpio pero también muy contemporáneo; que permitiera una relación mucho más directa en términos de comunicación con los espectadores, que utilizara a la gente viva, que era afortunadamente a la mayoría, que tuvo que ver con el sesenta y ocho; que la utilizara de manera concreta para relatar lo que era una historia; esto me parecía que era la clave del asunto.[55]

Asimismo la experiencia de Álvaro Vázquez Mantecón en la curaduría de la exposición "La era de la discrepancia. Arte y cultura visual en México 1968-1997" (llevada a cabo en 1997 en el Museo Universitario de Ciencias y Artes, MUCA, de la UNAM), más su colaboración como investigador para los programas de Enrique

[55] Entrevista a Sergio Raúl Arroyo realizada por Cintia Velázquez Marroni (CVM) el 16 de diciembre de 2009 (Velázquez Marroni, 2010: 105).

Krauze realizados Luis Lupone sobre 1968,[56] le otorgó pautas más concisas en el tratamiento de un tema que, por su carácter político, podría haber sido difícil de abordar desde una visión rígida que no diera cabida a las voces de quienes actuaron en la protesta juvenil:

> Como principio curatorial, […] no queríamos dar una idea cerrada, porque en la medida en que hubiéramos dado una idea cerrada, en esa medida el Memorial hubiera sido impugnado. Porque si algo es la comunidad que vivió el 68, es una comunidad heterogénea y cuesta mucho ponerlos de acuerdo en cualquier cosa. Entonces, lo que había que transmitir era precisamente su heterogeneidad.[57]

Si bien el proyecto fue pensado como un pequeño espacio alegórico que contuviera, en pocas pantallas, una narración testimonial de 5 o 7 personas acompañada de imágenes, durante el escrutinio y selección de los sujetos que sustentarían la pieza memorial el diseño comenzó a incrementarse, en gran parte debido a la pretensión de pluralidad mnémica que procuraron los realizadores.[58]

La memoria, entonces, se convirtió el centro e hilo narrativo de la historia del movimiento estudiantil que se contó en el museo, la cual se vio contextualizada a partir de la cronología elaborada por el curador y los materiales gráficos y audiovisuales de la época que se incorporaron a la exposición. En palabras del curador: se trataba de "mostrar la experiencia de una generación y mostrar el punto de vista de una generación en una suerte de gran relato colectivo, que de ninguna manera era un relato unificado sino que era un relato polifónico, lleno de aristas, lleno de contradicciones".[59]

Los 57 testimonios ahí presentados correspondieron a diversos militantes de entonces y a algunos intelectuales que contaban, según el curador, con una opinión fundamentada sobre el tema. La excepción de esta selección fueron dos funcionarios del gobierno díazordacista que fungieron como representantes en las negociaciones con los estudiantes: Andrés Caso y Jorge de la Vega; empero, su

[56] Entrevistado AVM. Álvaro Vázquez participó en la investigación de diversos programas de Clío, sin embargo aquí sólo interesa mencionar los relacionados a 1968: Díaz Ordaz y el 68, Luis Lupone (realizador), DVD, ClíoTV, México, 1998; Gustavo Díaz Ordaz, León Serment (realizador), DVD, ClíoTV, México, 1998.
[57] Entrevistado AVM.
[58] *Ídem.*
[59] *Ídem.*

participación en el museo fue acotada a los dos monitores concernientes a la sección de la posición de intermediación, sin que sus testimonios fueran incorporados en ninguno de los otros ejes temáticos del museo.

Si bien la planeación de este recinto también dejó espacio para que el visitante formara su exégesis a partir de todos estos materiales y no hubo una interpretación explícita por parte de los realizadores del Memorial, implícitamente sí existió una tendencia: las memorias colocadas en la exposición permanente fueron las pertenecientes a los ex estudiantes sin considerar las memorias que pudieran refutarlas. Como el mismo Álvaro Vázquez Mantecón expresó:

> sí hay un sesgo [en las entrevistas], prácticamente es la voz del movimiento estudiantil; es gente que participó, que estuvo muy cercana al movimiento estudiantil y de vez en cuando hay dos o tres invitados de honor que no estuvieron en el movimiento estudiantil pero que podían decirnos cosas muy interesantes.[60]

La razón fue clara, los integrantes del proyecto museístico buscaron recuperar la voz de los estudiantes como contraparte a la primacía de la versión gubernamental en los foros oficiales durante tantos años.[61]

No está demás decir que los realizadores del museo tuvieron un vínculo cercano con el Comité 68, según Cinthia Velázquez porque "su aval es el referente moral sine qua non para cualquier asunto relacionado con el movimiento estudiantil" (Velázquez Marroni, 2010: 72), sin embargo Juncia Avilés lo atribuyó al extenso material que este grupo ha podido recopilar a lo largo de los años.[62] A pesar de dicha diferencia, ambas coincidieron en la distancia que el proyecto museístico guardó para con las posturas judiciales que tanto el Comité como otros grupos de derechos humanos promovían.

No obstante, las tensiones en cuanto a su constitución, aunque menores, se presentaron entre algunos de los testigos que luchaban por el lugar de su testimonio en el Memorial. Si bien en ninguna de las entrevistas formales realizadas para esta investigación se mencionó explícitamente quién estaba disconforme con el tratamiento de los testimonios en la exposición, en conversaciones privadas apareció el nombre de Gilberto Guevara Niebla como uno de los ex militantes que

[60] *Ídem.*
[61] *Ídem.*
[62] Entrevistada Juncia Avilés (JA).

se mostró molesto en compartir el espacio de enunciación con algunos otros a quienes les imputaba una declaración falsa o inferior. Es presumible que, por los testimonios observados en el Centro de Documentación del Memorial del 68 y por las pugnas desatadas en los medios escritos alrededor de finales de la década de los setenta y los años ochenta, Gilberto Guevara Niebla se refiriera a Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, así como a Marcelino Perelló y a Sócrates Campos Lemus.[63]

Los alegatos por la veracidad entre los testigos no fue una cosa menor, los informantes del museo son contemporáneos de los sucesos narrados, lo cual los convirtió paradójicamente en "sujetos-objetos" de la exposición y visitantes de la misma. Por ende no pudo existir un distanciamiento emocional entre aquél que atestiguó y aquél que asistió a este espacio.

A pesar de esa tirantez entre los ex militantes entrevistados, siguiendo a James E. Young pensamos que las diversas memorias reunidas en el Memorial conformaron un significado colectivo después del cual se creó la sensación de un pasado común (Young, 1993: XI y ss.). Asimismo el discurso moral, igual que el de otros museos memoriales, estuvo directamente imbuido por el público estudiantil al que se dirigió la puesta expositiva. El Memorial del 68 fue un espacio diseñado para un público que en promedio contara con 17 años; es decir, con asistentes cuyo mundo político-social se hallaba muy distante al de la generación de 1968 y que, por ende, "[hubo] que hacer un esfuerzo para hacerlo explícito".[64]

De cualquier manera debemos tener precauciones al observar el museo. Las memorias vertidas en el Memorial jamás podrían ser tomadas como enlaces directos a los hechos ocurridos en 1968. Éstas fueron las miradas de los testigos que hablaron en 2006 (año en el que se realizaron las entrevistas para el museo), miradas a ese pasado desde un determinado presente que no era 1968. Más claramente, si bien algunos de los protagonistas del Memorial también fueron los protagonistas de la protesta juvenil, eso no implicó que sus interpretaciones sobre

[63] Para más información consultar la entrevista de Gilberto Guevara Niebla que se encuentra en el Centro de Documentación del Memorial del 68. Para comprender parte de la polémica desatada entre estos actores son sugerentes las declaraciones de Luis González de Alba, Sócrates Campos Lemus y Marcelino Perelló vertidas de la revista *Proceso* en los números de octubre de 1978.
[64] Entrevistado AVM.

el ayer no hubiesen cambiado durante los casi cuarenta años que transcurrieron desde 1968. El presente político desde donde cualquier persona evoque el pasado, transformará de manera tajante su memoria, matizándola y reconfigurándola según el contexto actual que viva. En el Memorial nos encontramos con la memoria del movimiento estudiantil de los ex militantes en 2006, que remiten ya no al 68 sino a lo que ellos recuerdan que fue, en una coyuntura donde el debate sobre la posibilidad de un gobierno de izquierda estaba en puerta con la candidatura de López Obrador a la presidencia. De esta manera es posible que el público visitante del Memorial del 68 obtuvo una especie de "metamemoria", entendida como una memoria de la memoria del movimiento estudiantil.

Otro de los puntos que entró en juego fue la edad de los realizadores del Memorial, pues eso le dio una visión original al proyecto. Aunque este museo podría ser acusado de haber sido una iniciativa de "arriba hacia abajo" —desde el gobierno a la sociedad—, la brecha generacional tiñó con otro matiz la forma de contar aquellos sucesos, ya que ninguno de los colaboradores del reciento había nacido en el año de 1968. Tanto Álvarez Vázquez Mantecón como Juncia Avilés fueron muy enfáticos en ello, aunque no pusieron en duda la importancia del movimiento estudiantil para la escena política y social del país —igual que los demás colaboradores—, el enfoque debía ser más crítico y menos "trágico".[65] Por lo menos en el guión museográfico hubo pautas que fueron diseñadas para enmarcar el fenómeno juvenil en un espacio mucho más grande, una atmósfera que pudiera explicar de manera más reflexiva qué ocurrió en aquel año.

Nos pareció que este punto, el de investigadores muy jóvenes dedicados a desmembrar una parte del pasado no tan lejano no tan cercano, impelió la posibilidad de darle al proyecto una mirada fresca y no tan ensimismada en los discursos elaborados por los más destacados ex líderes del 68. Al momento de iniciar el trabajo en el Centro Cultural pocos de los realizadores conocían de manera más profunda al movimiento estudiantil. Para la mayoría fue el primer acercamiento a este acontecimiento; lo cual propició que su lectura estuviera menos empapada con discusiones ideológicas o con sentimentalismos

[65] Entrevistado AVM; entrevistada JA.

exacerbados y más con información de fuentes documentales. No queremos decir que ellos mismos no tuvieran una memoria al respecto, por el contrario poseían representaciones más o menos básicas sobre el movimiento estudiantil —a excepción de Álvaro Vázquez Mantecón— las cuales, obviamente, entraron en juego a la hora de concebir el Memorial.[66]

Ya en un plano más estético pudimos observar los materiales que acompañaron a los testimonios. Objetos como ejemplares hemerográficos, fotografías, pancartas, volantes, la réplica de la puerta de la Preparatoria 1 derruida por el bazukazo militar, los zapatos colocados en la sección correspondientes al 2 de octubre y "la crujía" donde se posaron las imágenes de los estudiantes detenidos, hicieron notar una estrategia de escenificación literal que intentó mostrar el ambiente de la época, el imaginario del movimiento y la dimensionalidad de la represión. Según el mismo equipo de museografía, la exposición se concibió como una oportunidad de llevar al visitante a la atmósfera de aquella época a través de las sensaciones arquitectónicas.[67] Además, con la información contextual, la explicitación de la elaboración misma del museo y de la utilización de las fuentes también se dio un peso significativo al 68 desde una perspectiva historiográfica.

El aspecto de la contextualización fue indispensable para comprender el discurso histórico del Memorial. La cronología plasmada en la exposición funcionó en dos sentidos: uno macro y otro micro, tanto a nivel nacional como internacional. La primera abarcó una periodización que corrió desde 1958-9 hasta 1973, mientras que la segunda se ocupó solamente en la duración del el movimiento estudiantil. Resultó llamativa la explicación de Álvaro Vázquez Mantecón sobre el significado del marco temporal macro:

> ¿por qué el 58, por qué el 73?: es una historia de la izquierda, claramente una historia de la izquierda; 58 es por los movimientos magisteriales, ferrocarrileros… los gremiales del 58: telegrafistas, ferrocarrileros, maestros, petroleros […], y 59 por la revolución cubana, ¿no?, claramente. Y el 73, por la caída de Salvador Allende en Chile, que es una especie de fin de sueño de la izquierda.[68]

[66] Esto lo desarrollamos un poco más en el siguiente apartado.
[67] Entrevistado AGA; entrevistado FN.
[68] Entrevistado AVM.

En palabras de este entrevistado, la línea de tiempo no fue ingenua sino que "son datos que están alimentando ciertas líneas conceptuales importantes que quieren ser transmitidas."[69] Es decir, una cronología con información seleccionada capaz de brindar al espectador un panorama económico y político del México de los años sesenta, un horizonte internacional donde la guerra fría era el telón de fondo, y, por último, la contracultura y la imposición de la juventud que explicarían el empoderamiento de una generación.

De esta manera pensamos que la parte histórica del Memorial pudo ser rastreada en estos elementos que funcionaron como marcos para las memorias, que intentaron dar una inteligibilidad a las voces polifónicas que se proyectaban una y otra vez en los monitores que acompañaron todas las paredes. Más claramente, en el Memoria del 68 la historia dialogó constantemente con la memoria y, sin quitarle el protagonismo a los testimonios, fue hilvanando un entorno que ofreció inteligibilidad a esas voces. Así el historiador actuó como un ebanista de memorias a las cuales debía dar sentido y forma sin alterar su composición.

Empero, el trabajo de la historia y la antropología —además de otras ciencias sociales— con la memoria debe ser cauteloso. Si por un lado, un primer puente entre ambas formas de acercamiento al pasado puede ser la función de la memoria como material de primera mano para la historia o la antropología, no se debe perder de vista la necesidad de una crítica rigurosa de la información mnémica. Y si, por otro lado, lo que se desea es rescatar los recuerdos independientemente de su calidad fáctica, entonces el análisis debe cambiar de lente y enfocar la evocación como un proceso eminentemente surgido del presente y enlazado al clima político y social de cada época; el problema radica así en explicar cómo, cuándo y por qué se recuerda de tal o cual modo el pasado.

En el caso del Memorial, un museo dirigido a homenajear al movimiento estudiantil, el tópico de la verdad no pareció tener un gran peso. Según Álvaro Vázquez Mantecón: "al final de cuentas no nos acabó importando mucho la cuestión de La Verdad; lo que sí nos quedó muy claro era que había que transmitir

[69] *Ídem.*

esa experiencia, pero que para transmitir esa experiencia había que hacerla posible didácticamente".[70]

De cualquier manera y siguiendo a Pierre Nora, los museos, independientemente de su carácter más histórico o memorial, son lugares de memoria debido a que gran parte de ellos sustentaron su relación con el pasado en la memoria y no en la historia (Allier, 2011: 5). En el caso del Memorial del 68 tal propuesta pareció esclarecerse no sólo por rescatar —y la forma específica como lo hace— un suceso cuya valoración política y social ha pendido claramente del presente sino porque, como ya lo habíamos indicado, la centralidad en el testimonio implicó una correspondencia clara con el recuerdo.

[70] *Ídem.*

4.3 El *Memorial del 68* y la fotografía: ¿una nueva mirada?

Para la parte documental del Memorial del 68 fueron revisados diversos archivos, entre ellos el AGN, el archivo del CESU —ahora IISUE—, el archivo del Comité 68 así como acervos de algunos periódicos y otros repositorios de carácter privado. Se recopilaron fotografías, notas periodísticas, objetos, panfletos, revistas y videos.[71] No obstante, de toda esta compilación y sistematización sólo se retomó una pequeña parte para la exposición permanente. Esta selección de información así como lo concerniente a las fotografías —el tema que interesa a esta tesis—, se basó en el guión museográfico que mantuvo su foco en la reminiscencia de los ex actores de 1968 entrevistados.[72]

Dentro del museo la narración del movimiento estudiantil se dividió claramente en dos segmentos: el primero, referido a los primeros meses de protestas (julio-agosto) y, el segundo, eludiendo a los sucesos que empezaron a ocurrir desde el mes de septiembre. En la planta principal del museo se colocó, además de los elementos concernientes a la contextualización a nivel mundial de la década de los sesenta, este primer momento de la cronología. En él aparecieron los componentes gráficos que aludían al origen de la problemática juvenil: la represión de julio, la unificación de los estudiantes, el apoyo del rector al movimiento, el surgimiento del CNH como organismo representativo de la comunidad estudiantil, las manifestaciones, las brigadas, la gráfica artística-política del momento (ver fotografías 84, 85 y 86);[73] en resumen lo que Alejandro García Aguinaco llamó "el momento de luz" del movimiento del 68.[74]

A partir del informe presidencial del 1 de septiembre el desarrollo de la historia se trasladó al sótano del edificio. Siguiendo la apreciación de García

[71] Las digitalizaciones de estos materiales pueden ser consultados en el Centro de Documentación del Memorial del 68.
[72] Entrevistado AVM.
[73] Las fotografías 84, 86 y 87 muestran proyecciones a escala realizadas por el museógrafo Alejandro García Aguinaco; los muros correspondientes del Memorial se hallan exactamente iguales a ellas. Este material me fue proporcionado por Juncia Avilés, a quien le agradezco su amabilidad.
[74] Entrevistado AGA.

Aguinaco, podríamos hablar de este lapso como el "momento de oscuridad" del movimiento estudiantil. Antes de continuar nos parece pertinente hacer una aclaración: la lectura del 68 a manera de dos bloques distintos dentro de la progresión del movimiento es una apreciación que comenzó a surgir después de un par de décadas de concluida la protesta, cuando trascendió de manera más uniforme la memoria de elogio del movimiento. Este fenómeno implicó la búsqueda de una significación distinta del movimiento estudiantil, concediéndole así características positivas a la trágica representación que hasta entonces imperaba (ver Allier, 2009).

Esto se relacionó con nuestro texto porque esos dos bloques en los que se ha dividido la historia del 68 subyacieron en el museo. Como lo indicamos, la primera parte ocupó la planta principal mientras que el bloque asociado a la represión se localizó en la sección subterránea del edificio. En este espacio se entremezclaron fotografías y testimonios alrededor de la ocupación militar de los planteles escolares, el incremento de la persecución, el 2 de octubre y los meses de reclusión de los detenidos.

El museógrafo explicó:

> Entonces hablar de ese primer momento nos parecía que era el mejor lugar en la planta de acceso, después de ahí uno bajaba la escalera y se encontraba con el momento más… digamos, el momento ya de represión, el momento en el que ya se tomó la decisión de…, a medida que se acercaba ya la inauguración de las Olimpiadas, deciden llegar a este momento de decir: "Señores, todo tiene un límite". Y empieza, se incrementa todo el proceso de represión. Entonces tenía toda una implicación para nosotros, simbólica, llevar al espectador hacia el sótano del edificio y hablar de esa parte oscura, de esa parte más oscura del movimiento en un espacio literalmente oscuro.[75]

Aún resultó más sugerente que el término del recorrido museal finalizara nuevamente en la planta principal, donde los testimonios sobre la herencia del movimiento prácticamente clausuraron la exposición, en términos generales, con una visión positiva; ¿habría que interpretarlo como el "regreso a la luz"?

En la reproducción de las imágenes, como los realizadores coincidieron, se

[75] Entrevistado AGA.

procuró la colocación de facsimilares; no hubo intenciones de montar la exposición con las fotografías originales, en parte por la imposibilidad técnica que esto representaría y en parte por el rechazo a la "fechitización" de los objetos mismos.[76]

Así, igual que la cronología mostrada en el museo no fue ingenua tampoco lo fue la música ni, por supuesto, las fotografías. Todos los aspectos plasmados en el Memorial estaban jugando un papel específico para transmitir una narración determinada del 68: la visión estudiantil. En ese sentido, la función de los creadores del museo fue insoslayable; ellos decidieron sobre un universo de imágenes bastante amplio —alrededor de 4 mil—, cuáles serían la fotografías que representarían visualmente al movimiento, es decir, las que ellos consideraron mejores para cumplir este objetivo:[77]

> el trabajo era mucho en función de la capacidad de una imagen de transmitir un concepto; o sea, por supuesto que la selección se hizo después de tener afinado el guión, entonces, teniendo el guión y la estructura de contenidos, la selección de la imagen jugaba en función de eso. Qué imagen transmitía el concepto de mejor manera sin interferencias […]
> […] O sea, cuando menos había en el Memorial una idea de dejar que la imagen hablara por sí misma […].[78]

Cabe aclarar que las fotografías expuestas no contaron con pie de foto ni títulos. Sus marcos interpretativos son los pocos párrafos contextuales que introdujeron al visitante en cada eje temático y, evidentemente, las voces de los distintos personajes que iban narrando los diferentes episodios a través de unas bocinas de campana que reproducían el audio de los videos en los monitores. Igualmente, el mismo discurso museográfico fue dando líneas para observar las fotografías. Imágenes pequeñas, medianas y grandes se conjugaron para mostrar los conceptos que los realizadores del museo habían determinado (ver fotografías 84, 86 y 87). Las que tuvieron un mayor nivel de ampliación fueron preferidas por la claridad conceptual que el curador y el museógrafo les imputaron;[79] así cuando el espectador hiciera una "ojeada rápida" del museo —práctica que constatamos en

[76] Entrevistados AGA, AVM y JA.
[77] *Ídem.*
[78] Entrevistado AVM.
[79] Entrevistado AGA; entrevistado AVM.

diversas visitas a este espacio— pudiera tener una "síntesis visual" tanto de la época retratada como del movimiento mismo.[80]

El lugar en el que fueron posicionadas las fotografías respondió, como ya había mencionado, al guión museístico que fijó sus aristas en función de los ejes temáticos surgidos, en buena parte, al calor de los testimonios. Si bien los realizadores del Memorial se propusieron delimitar lo más posible la visión de "martirologio" del movimiento estudiantil, proyectando y ampliando otra clase de fotografías que no fueran explícitamente violentas, al final concluyeron que no podrían prescindir de ellas ya que eran una parte esencial del propio movimiento. En una conversación privada, Álvaro Vázquez Mantecón indicó que en el terreno visual, el 68 ya no podría ser pensado sin la fotografías Manuel Gutiérrez Paredes;[81] yo agregaría que sin las imágenes analizadas en esta tesis la memoria visual del movimiento estudiantil sería muy diferente —o posiblemente escasa—.

Las escenas capturadas por el "Mariachito" fueron instaladas en diferentes partes del museo, pero predominantemente en los muros dedicados al 2 de octubre: el Batallón Olimpia amagando con sus pistolas a los asistentes que se hallaban en el edificio Chihuahua (ver fotografía 88), Sócrates Campos Lemus llevado del brazo por un soldado en las escaleras del mismo inmueble, Luis González de Alba y Florencio López Osuna (este último ensangrentado) siendo custodiados por elementos del ejército, así como la de los jóvenes detenidos en calzoncillos con las manos contra la pared (ver fotografía 89). Eran las mismas fotografías que *Proceso*, y posteriormente *La Jornada*, habían publicado; sólo que esta vez no hubo títulos ni reportajes al respecto.

Asimismo estas fotos se vieron acompañadas de otras más de las que ya hemos escrito. Un par de ellas mostraban la imagen del mitin antes de la operación militar; las demás se abocaron a la represión en Tlatelolco: desde la secuencia fotográfica donde aparecía Oriana Fallaci (dada a conocer por *Life en Español* en 1968. Ver fotografía 64), hasta los cadáveres postrados en planchas. Igualmente fueron colocadas dos instantáneas que ya hemos comentado, la de un soldado que

[80] Entrevistado AVM.
[81] Conversación informal entre Álvaro Vázquez Mantecón y Virginia Marisol Escobedo Aguirre realizada el 23 de mayo de 2011 en México D.F.

aparentemente propinaba un culatazo a un estudiante detenido mientras éste era conducido por militares junto con otros chicos; y, la segunda, una de las más reutilizadas durante los años estudiados, aquélla donde se apreciaba un buen número de soldados detrás de un camión militar apuntando hacia arriba (impresas por el *Excélsior* en 1968, ver fotografías 60 y 61). Esta última, por las fotografías colocadas alrededor y el discurso manejado, no debía su selección a la defensa de los militares (como en algún momento se pensó), sino justamente como representación del elemento represor.

Empero, las fotografías en los muros no fueron las únicas que se exhibieron en el Memorial, las pantallas que reproducían incesantemente los testimonios incluyeron a su vez estampas y partes de filmes que ilustraron las palabras de los testigos. En el video elaborado para explicar el 2 de octubre —por cierto, éste fue el video de mayor duración— se insertaron otros retratos: el de Florencio López Osuna, que fue portada de *Proceso* en 2001, así como las fotos de cuerpos impresas en *El Universal* en 2002 (ver capítulo 3, apartado 3.3.2) y aquélla originalmente plasmada en la revista *Por qué?* en 1968 (ver fotografía 67) donde yacía un niño muerto.

A pesar de la abundancia en las imágenes de la represión-horror, la fotografía seleccionada para representar esta sección —es decir la fotografía de proporciones más amplias— abogó por un lado más simbólico que explícito. La fotografía fue tomada por los hermanos Mayo en uno de los departamentos de la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco el 3 de octubre de 1968 (Morales, 2005: 265) y ya había tenido lugar como portada del número 1196 de *Proceso* (2 de octubre de 1999. Ver fotografía 78). Ésta era una ventana del departamento atravesada con 4 disparos; sólo se apreciaban los orificios en el vidrio transparente que dejaba ver la iglesia de Santiago, las ruinas y la Plaza vacía (ver fotografía 90). En ese sentido, pensamos que la elección justamente se desprendió del rechazo del curador por una visión “martirológica”.

Para concluir con este apartado sólo agregamos que el montaje de estas fotos en una exposición permanente puso (y pone) al alcance de un sinnúmero de personas y en cualquier momento —no como en las publicaciones periódicas que

imprimieron imágenes sólo en cada número de aniversario o aquéllas a las que sólo se pudo acceder por medio de un libro— un gran escaparate gráfico del 68, provocando a su vez que éstas "cuajaran" una memoria visual que, aunque ya se venía conformando desde hacía años, encontró en el Memorial la culminación de un proceso mnémico: la predominancia de la memoria de la represión y del horror.

Tampoco podemos pasar por alto que este espacio museístico, además de haber formulado una memoria específica sobre el 68, transmitió recuerdos —independientemente de cuáles sean— a las nuevas generaciones que optaron por visitarlo, conformando así un capital de memoria desde las arcas institucionales.

En ese sentido pensamos al Memorial como la transición de la memoria pública individual o/y grupal a una memoria pública[82] oficial, donde esta última hizo significó una memoria ejercida desde una postura institucional y albergada bajo una figura de autoridad política —encarnada en el Gobierno del DF—. Así esta parte de la memoria del 68 apareció vertida en un sitio de fácil acceso, propicio para entablar lazos distintos a los que otro tipo de espacios públicos pudieron haber entablado.

[82] Sobre el concepto de memoria pública ver Allier, 2011.

4.4 Algunas interpretaciones

Además de lo que ya hemos dicho, cabe hacernos una pregunta ¿por qué se construyó el Memorial del 68 en 2007, a casi cuarenta años de distancia? Nos parece que una posible respuesta apuntaría, además de a los albores del cuadragésimo aniversario, al consenso al que había llegado la memoria de "denuncia" y del "elogio".[83] Ya para este año nadie disputaba públicamente la responsabilidad del Estado en los hechos del 2 de octubre. Entre los partidos opositores al PRI se sostenía un acuerdo —no formalmente pactado— para relacionar al movimiento estudiantil con el proceso democrático en México (Markarian, 2001) y desde el gobierno federal se había creado la FEMOSPP cuyos resultados, si bien no cumplieron con los objetivos que se propusieron —como clarificar lo acontecido el 2 de octubre y llevar a juicio a los responsables directos de los crímenes perpetrados (FEMOSPP, 2008)—, significó la aceptación oficial sobre la participación de diferentes órganos del Estado en prácticas ilegales contra el movimiento estudiantil. Fue por todo ello que la creación de un memorial que abordara el tema no fue una política de memoria (Rabotnikof, 2007) que desafiara las representaciones respecto al 68 y que conllevara a una disputa por los significados del pasado, como ha ocurrido en otros sitios.

Es preciso tener en cuenta que, a diferencia de algunos otros lugares de memoria, el Memorial del 68 fue un proyecto planeado con antelación. Fue producto de una institución educativa —la UNAM— y una gubernamental —el Gobierno del Distrito Federal— que actuaron como un motor de memoria (Allier, 2009: 297 y ss.). Los colaboradores de este proyecto fungieron como arquitectos de un espacio memorístico con pretensiones de establecer un sentido más o menos unívoco y claro sobre el pasado. Este museo no fue obra de aquellos actores que participaron en 1968, y aunque la memoria de estos apareció como el elemento principal, no podemos perder de vista el momento político específico en el cual se llevó a cabo este diseño museístico de rememoración.

[83] Retomo a Eugenia Allier para las nociones "memoria de denuncia" y "memoria de elogio" (Allier, 2009).

Como lo mencionaba, el Jefe de Gobierno que estaba en funciones en 2005, el año en que se llevaron a cabo las negociaciones de la permuta, era Andrés Manuel López Obrador, representante del PRD, reconocido como un partido de izquierda. Esto nos parece fue una muestra del interés del PRD, como partido que se ha asumido como el heredero del movimiento estudiantil (Allier, 2009; Markarian, 2001), en conmemorar al 68. No hay suficientes fuentes para asegurar que la UNAM hubiese o no llevado a cabo este proyecto sin la condición impuesta por el Gobierno de la Ciudad, pero lo que este requisito denotó fueron las tensiones entre memoria y las pulsiones políticas de determinados miembros de la sociedad que pugnaron por imponer su visión sobre el pasado. En este sentido, si bien los grupos que luchaban por el reconocimiento de la represión estudiantil en 1968 fueron (¿indirectamente?) beneficiados con este espacio, no podemos dejar de insistir que es la cristalización de una memoria de elogio en la que la izquierda partidista, heredera o no de este movimiento en término reales, tuvo un peso importante.

Ahora, en un marco temporal y social mucho mayor, el Memorial no ha estado exento de luchas entre el Estado y los grupos que plantearon iniciativas por recordar al pasado reciente. Si bien esta contienda no se llevó a cabo en el marco de la realización física del museo, fue cuestión de muchos años para que se pudiera elaborar una obra de esta envergadura. No está demás volver a decir que en 1997 el PRI perdió la mayoría absoluta en el Congreso y su poder en la Capital se vio cada vez más disminuido.[84] Poco después la UNAM abrió las puertas del MUCA para que se realizara la primera exposición que tocaba, entre otros temas, al 68 mexicano dentro de instalaciones "oficiales". Así, el Memorial puede ser dimensionado como la última etapa de un proceso de lucha por el reconocimiento estudiantil que se inició prácticamente después de la conclusión del movimiento; es decir, que este mueso puede ser pensado como el triunfo de las voces disidentes, de aquéllas que combatieron la versión oficial y que a la larga lograron hacer de sus memorias la memoria hegemónica acerca del 68.

Además de ello, esta reflexión debe adentrarse en las discusiones sobre la

[84] Agradezco esta "pista" interpretativa a Álvaro Vázquez Mantecón.

significación de un memorial sobre un pasado que ni jurídica ni políticamente ha sido clarificado (a pesar de la creación de la FEMOSPP). No obstante, no dejamos de lado el debate planteado recientemente por Tzvetan Todorov en cuanto a la necesidad de incorporar las memorias "incómodas" en los memoriales, aquéllas que den voz a los victimarios como una manera de democratizar a la memoria misma. Como él escribió:

> "Una sociedad necesita conocer la Historia, no sólo tener memoria. […] La manera de presentar el pasado en estos lugares seguramente ilustra la memoria de uno de los actores del drama, el grupo de los reprimidos; pero no se puede decir que defienda eficazmente la Verdad, ya que omite parcelas enteras de la Historia." (Todorov, 2010)

4.5 Reflexiones finales del capítulo 4

Los memoriales han formado parte de aquellos espacios o lugares materiales que están dotados de simbolismos. Son sitios públicos que albergan memorias de un pasado que se desea homenajear. En él instituciones estatales y actores políticos y sociales interactúan y —algunas veces— se disputan los sentidos sociales del pretérito. En otras palabras, son un esfuerzo por traer un cierto pasado al presente a través de la memoria.

A diferencia de monumentos o placas que se forjaron en épocas pasadas (como los realizados en pos de la "historia oficial" de una nación), las marcas actuales remiten a sitios en los que ocurrió un episodio de violencia estatal (Jelin, 2003: 2).[85] La variedad con la que los sujetos sociales pueden aspirar a representar espacialmente estos hechos es amplia, pero ninguna escapa de los enfrentamientos entre el Estado y los grupos que combaten por el esclarecimiento y justicia de lo que directa o indirectamente vivieron. El proceso de marcación memorial-territorial, por lo tanto, no es de ninguna forma lineal y sin contradicciones, por el contrario los sufre todo el tiempo.

Además, los sentidos de tales lugares siempre están en constante modificación. Las pretensiones con la que ellos emergieron, no fueron, ni son ni serán las mismas siempre: "inevitablemente, el paso del tiempo, la presencia de nuevos sujetos y la redefinición de escenarios y marcos interpretativos traerán nuevos sentidos —a veces inclusive contrarios a los originarios—." (Jelin y Langland, 2003: 3)

Así, varias preguntas brotan constantemente: ¿qué de ese pasado debe tener lugar en un memorial?, y ¿cómo representar el horror y lo traumático?

Aún falta mucho que analizar sobre el Memorial. Con el paso del tiempo se irán asentando algunos aspectos y seguramente otros serán refutados. A la fecha no se ha hecho ninguna modificación en la exposición permanente pero las pretensiones de inclusión están presentes. Sin embargo, la incorporación de las

[85] Al respecto puede pensarse en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en Argentina, en Punta Carretas en Uruguay o la prisión de Robben Island en Sudáfrica, por mencionar algunos casos.

"memorias incómodas" parece ser una tarea bastante lejana y que posiblemente implicaría la reconfiguración misma del guión museístico a favor de una mayor pluralidad mnémica.

Al respecto deberíamos tener en cuenta que las marcas espaciales como memoriales, estatuas, nombres de calles, etc., no han sido espacios de significaciones públicas inertes, por el contrario podemos hablar de "contra-memorias" que han logrado proponer debates sobre los "borramientos" de tales lugares de memoria (Jelin y Langland, 2003: 4 y ss.), es decir que el trabajo activo de la memoria siempre nos empuja a pensar estos fenómenos como procesos abiertos.

Por último agregamos que el Memorial del 68 no fue un sitio surgido azarosamente sino que respondió a los discursos hegemónicos y programas políticos y a un determinado presente que había constituido al 68 como el "inicio de la lucha por la democracia" y que le convirtió en una memoria conveniente en el espectro político, principalmente para la "izquierda" partidista.

Reflexiones finales. *Lugares de memoria*, espacios en construcción

> La pregunta se plantea en su radicalidad desde la investigación del aspecto objetal de la memoria: ¿qué sucede con el enigma de una imagen —hablando en griego con Platón y Aristóteles—, que se muestra como presencia de una cosa ausente marcada con el sello de lo anterior?
>
> **Paul Ricœur, *La historia, la memoria y el olvido***

Hay diferentes formas de aprehender las luchas por la memoria de la represión, una de ellas es a través de las disputas sobre las significaciones gestadas alrededor de lugares físicos. Estos espacios tratan de representar lo que fue, lo que ya no está, lo in-decible, lo in-vivible. Las fotografías juegan en ese sentido una suerte de materialidad casi inmediatamente existente al acto, al hecho. Éstas no son encarnaciones de lo que aconteció; no dejan de ser una representación pero equivalen a restos de ese instante, a ruinas que tienen un leguaje descifrable: traen rastros del pasado aunque no sean el pasado directamente.

No obstante, los significados que se le pueden imputar a las imágenes son diversos. Éstas no tienen sentidos privados o únicos; se erigen en el espacio público rodeadas por una gama amplia de interpretaciones según la intención para la que son usadas: "Altérese el pie [de foto] y la muerte [y la sangre] puede usarse una y otra vez." (Sontag, 2010: 16)

En respuesta a estas problemáticas el texto aquí presentado se preocupa por hacer una relación histórica de los sentidos de la imagen y del relato dominante que recayó sobre ella.

Como lo mostramos en los capítulos precedentes, mientras que en 1968 las fotografías de los diarios y revistas plasman los enfrentamientos estudiantiles con la policía, los autobuses incendiados, las marchas, la toma militar de CU, la efigie del Che Guevara en pancartas y pintas, unas cuantas fotos de Tlatelolco donde la

mayoría de las veces los soldados son presentados como víctimas, en los años posteriores la cuestión cambia radicalmente.

En las más de dos décadas siguientes a 1968 el silencio es casi total. Sin embargo, las exiguas reproducciones de este lapso marcan fuertemente la manera de representar visualmente al movimiento estudiantil. Las fotos y el texto *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska abonan en buena medida la percepción del cisma trágico del 68, el de "un México antes de Tlatelolco [y] otro después" (Braun, 1997: 513). Pero esta forma de rememoración del pasado no es nada menos que una construcción desarrollada con el paso del tiempo. La utilización de las fotografías de la represión, y no otras, refuerza lo que se desea recordar; lo que parece importante rescatar. Cuando el artículo o texto es una reconstrucción más o menos detallada del movimiento estudiantil, entonces los escritores o grupos editoriales optan por alguna secuencia gráfica que, igual que el relato, responda a la cronología del fenómeno juvenil; sin embargo, cuando se trata de un escrito conmemorativo más simple con una sola fotografía al respecto, entonces se busca una imagen que simbolice al 68 en su conjunto y, de manera casi total, se inclinan por el 2 de octubre. Con ello, estos agentes acotan a unas cuantas fotos la historia del movimiento estudiantil. Las imágenes del 2 de octubre se tornan poco a poco en referentes ineludibles.

Por los debates planteados en el espacio público sabemos que las fotografías expuestas en *Proceso*, *La Jornada* y *El Universal* durante 2001 y 2002 tienen una mayor recepción que aquéllas con los mismos temas publicadas en *Por qué?* y *Siempre!* en 1968. Algunas fotos como las de Manuel Gutiérrez Paredes, entre ellas el retrato de Florencio López Osuna, hacen una marca en la memoria visual del 68. El mismo López Osuna declara antes de su muerte "que la foto había dado la vuelta al mundo, como aquella famosa en que se ve a una niña corriendo de las quemaduras del napalm durante la guerra de Vietnam."[86] (*Proceso*, 23 de diciembre de 2001: 10) La escena capturada por Gutiérrez Paredes ha entrado a las representaciones emblemáticas del horror del 68.

[86] Fue verdad que la foto de Gutiérrez Paredes se exhibió en diferentes partes del mundo pero no creemos que haya adquirido la misma fuerza simbólica de la fotografía de Huynh Cong Út.

Por supuesto el clima político en 2001 y 2002 es otro: un gobierno diferente al PRI ocupa la presidencia por primera vez después de 70 años, también las modificaciones en cuanto a los derechos civiles y políticos han dado un gran salto desde la década de los sesenta; la mayor pluralidad en los medios y en las líneas editoriales también son un factor de peso; y la población y las élites políticas se hallan más sensibles hacia el esclarecimiento del pasado en el contexto de la transición. Además, el entorno internacional donde los crímenes pretéritos se están investigando impulsa la discusión en la esfera nacional.

Finalmente —o por lo menos para este final en 2007, pues para la historia de la memoria y la historia del tiempo presente los finales siempre son abiertos, inacabables—, con el advenimiento del Memorial, las imágenes del horror y la represión terminan por asentarse e imponerse en el espacio público, además de fundirse con la memoria salida de los ex participantes del movimiento estudiantil y de sectores de la izquierda. Basta enfatizar que los medios que se preocupan por imprimirlas son justo aquellos con posturas críticas en donde se da la voz a la oposición gubernamental (*Proceso* y *La Jornada*). De igual manera el Memorial del 68 es promovido por un partido político de izquierda moderada (el PRD) autonombrado como heredero del movimiento estudiantil.

En ese sentido, los sujetos que usan las fotografías, que llevan a cabo esas políticas de memoria, pueden ser considerados emprendedores (Jelin, 2009: 123 y s.) o motores (Allier, 2009) de memoria. Es decir agentes que movilizan a otros sectores de la sociedad en pos de su interpretación del pasado, “contagiándolos” o uniéndolos a su causa. Las fotografías se vuelven uno de los mejores vehículos de transmisión y establecen “en el espacio público un discurso de memoria que contribuye a forjar los imaginarios históricos e identitarios de los ciudadanos.” (Sánchez Acosta, 2009: 192) Estos materiales se recubren de significaciones simbólicas. Así, las fotografías responden a una doble fuerza: reflejan la memoria de agentes individuales y colectivos (podríamos pensar, memorias de la política. Rabotnikof, 2007) pero igualmente son utilizadas con la pretensión de establecer y configurar la memoria de la comunidad (en otras palabras, políticas de memoria).

Con esto no queremos decir que los recuerdos del movimiento hayan

formado una memoria monolítica del 68, por supuesto existen divergencias, fisuras, voces que se resisten a contar la misma historia —entre los ex líderes estudiantiles, Luis González de Alba y Marcelino Perelló son dos de los ejemplos más claros: el primero por rescatar el aspecto festivo de la protesta (criticando, incluso, la supuesta superpolitización del estudiantado) y poner el tela de juicio el término "genocidio" para referirse al 2 de octubre; y el segundo, por insistir en la importancia de las agrupaciones de izquierda dentro del movimiento y hacer notar el carácter revolucionario de algunos grupos al interior de éste[87]—. La memoria es siempre un campo en disputa, no todos recuerdan lo mismo ni de la misma manera, y esos recuerdos tampoco permanecen inalterables en el tiempo. Pero también sostenemos que existen memorias dominantes capaces de aplastar las reminiscencias que no concuerden con el relato hegemónico o ejercen un olvido hacia los aspectos que obstaculizan su construcción del pasado (toda memoria conlleva inherentemente olvido).

Las aspiraciones de imponer una memoria como dominante tiene importantes implicaciones en la conformación de la identidad de una colectividad. La creación de un relato histórico común empuja a los individuos a situarse a sí mismos dentro de una trayectoria temporal, de hallar una continuidad entre pasado, presente y futuro, de constituirse como "seres históricos" (Aróstegui, 2004: 12). Remontarse al pasado es una forma de intentar explicar el presente, de dotar de sentido al "ahora" a partir de la elaboración del "ayer". El 2 de octubre de 1968, sus imágenes, se han ido proclamando en el espacio público como "nuestro" pasado nacional. En ese discurso el horror plasmado en las fotografías podría jugar un papel legitimador. En el caso que nos compete, Marcelo Ebrard Casaubon, Jefe del Gobierno del Distrito Federal en 2007 (miembro del PRD), lo ejemplifica bien cuando dice, en relación al Memorial del 68, que los "documentos periodísticos, las pruebas fotográficas" y los testimonios, "*nos* permitirán […] hacer del recuerdo un mecanismo de comprensión y apropiación del hecho histórico. *Sólo el conocimiento*

[87] Estas aseveraciones se sustentan en las entrevistas que realizó el Memorial del 68 a ambos personajes así como por las conferencias que cada uno dictó en el museo en el marco de la conmemoración del 40 aniversario. Igualmente la correspondencia entre ambos que publicó *Letras Libres* (Perelló y González, 2003) fue de mucha utilidad.

de lo sucedido evitará repetir la experiencia de sometimiento al autoritarismo y garantizará el contenido libertario que debe identificar a la verdadera democracia" (Vázquez Mantecón, 2007: 9). El discurso democrático de la izquierda —y también el de la derecha— sustenta la legitimidad de su poder en el 68.

Las élites sociales y políticas que buscan referentes históricos procuran por ello difundir su versión del pasado: "Todo nuevo sistema político propugna un cambio en la identidad ciudadana y nacional y ello exige irremediablemente una relectura de la historia del grupo. *Un nuevo futuro requiere un nuevo pasado*." (Sánchez Acosta, 2009: 197). Además, si pensamos a la opinión pública en el sentido que le otorga Bourdieu, como opinión ilustrada y autorizada (2012), entonces en realidad este cuerpo de élite enunciativa proclive al 68 impone su memoria a una buena parte de los grupos sociales del país, hasta hacerles concebir al movimiento estudiantil como un pasado común y nacional (Anderson, 1993). Esa opinión ilustrada produce un discurso y produce "la creencia en la universalidad de su discurso" (Bourdieu, 2012), evocando para ello al pasado desde una de las aristas más impactantes: la represión a manos de un sistema político autoritario. Por ello, las fotografías de la violencia militar y de los cuerpos se encumbran en el espacio público tras el declive del PRI, pues sólo se recuerda lo que es relevante para un determinado sistema de valores, lo demás es olvidado. Es decir, la memoria de la represión, aunada ya inherentemente al régimen priísta (no a un uso genérico del vocablo "represión"), y la de la democracia son constantemente reactivadas por ser relevantes para el sistema de valores de este presente.

Después del recorrido histórico podemos formular tres tipos de "regímenes" de memoria ligados a la fotografía: el primero, un régimen de denuncia donde se desea dar a conocer a la sociedad lo ocurrido; el segundo, el régimen de la verosimilitud en el que la fotografía se promulga como prueba irrefutable que condenaría a los represores; y tercero, el régimen de la rememoración ética (gestado desde el Memorial), en el cual las fotos se presentan al servicio de la reminiscencia social de un pasado nacional cruento que no debe volver a repetirse y como un homenaje a la generación que "ha hecho posible el presente". Así, en

tanto que el primer régimen y el tercero son memorias visuales volcadas a receptores que se hallan en la sociedad civil, la del segundo se dirige en buena medida a los órganos gubernamentales. Interpretamos que los campos de lucha (la sociedad o el gobierno) varían conforme las posibilidades reales de llevar la discusión a instancias estatales: cuando éstas se ven imposibilitadas (por el autoritarismo de Estado en el primer caso o por la impunidad en el segundo) el discurso se canaliza hacia la sociedad.

Es importante tener en cuenta que si el 68 se sigue recordando con tanta indignación y desde los elementos que evocan el dolor y el horror es porque ese pasado no ha sido resuelto. Es sólo hasta años recientes que el movimiento estudiantil se ha discutido con más ahínco, pero no se ha llegado a dilucidar satisfactoriamente lo ocurrido ni a resoluciones de carácter penal.[88] Después de los ínfimos resultados de la FEMOSPP y su posterior disolución, la esperanza de que alguna instancia esclarezca el pasado y enjuicie a los responsables se disipa. Nos atrevemos a decir que el 68 es el 68 por el 2 de octubre, y el 2 de octubre es el 2 de octubre por la impunidad. La impunidad ha incrementado la veneración a los muertos anónimos (una masa de muertos de quienes no se sabe el nombre ni se quiere saberlo), muchos de ellos quizá inexistentes pero que mantienen el imaginario de una lucha que se recontextualiza constantemente; son el sustento moral del 68.

Otra parte que también queremos apuntalar con esta tesis es el valor de la fotografía en los procesos mnémicos.

Cabe tener en cuenta que las fotografías son finalmente huellas (en el sentido que Ricœur concibe las huellas), cuyo "efecto-signo" abre la posibilidad de que los recuerdos sean disparados, reconocidos, y con ello provocar la evocación misma del pasado. La fotografía es un objeto que pretende preservar un momento específico en el tiempo para que posteriormente sea transmitido (Reyero, 2007: 63).

Retomado a Susan Sontag, pensamos que la fotografía, a pesar de la

[88] Por supuesto pensar en medidas de reparación satisfactorias socialmente es todo un debate a la fecha y digno de ser tratado con más detenimiento en otro espacio en momentos futuros.

sobrecarga visual de la era en la que vivimos, brinda una forma pronta de asimilación de la información y "un medio compacto de memorizar[la]" (2010: 26). Las fotografías comienzan a triunfar sobre las palabras, a incrementar su poder frente a las narraciones, a gozar de una importante autoridad como representación del pasado. Así, las fotos se transforman en una especie de resguardo especial de la memoria, para algunos es la memoria misma; incluso la desaparición o retención de las fotografías por parte de los gobiernos priístas es considerada en el espacio público como una intento de "desaparición" de la memoria (*El Universal*, 11, 12, 13 y 14 de febrero de 2002).

En realidad nosotros no estamos de acuerdo con estas últimas aseveraciones. La fotografía no es sí memoria, como un documento escrito o un monumento tampoco lo es. En todo caso pensamos que las fotografías (emblemáticas) son objetos a los que les ha sido añadido un significado determinado que les convierte en un artículo capaz de disparar los recuerdos o coadyuvante de la evocación. Estas fotos son la manera en la que un grupo representa su imagen del pasado formada ya internamente; por eso son escogidas de entre muchas otras. Pero también estos íconos van moldeando la memoria de las nuevas generaciones: empalmando la imagen-visual (como *spectrum* de la fotografía. Barthes, 1989: 38-39) con la imagen-memoria (Ricœur, 2010: 66 y ss.), a tal grado de volverlas indisociables (Reyero, 2007). En la prensa escrita y televisiva y en los documentales sobre el 68, la fotografía ocupa un espacio característico; su presencia es necesaria para simbolizar la ausencia del pasado. Su aspecto material (y la claridad visual con la que algunos objetos fueron fijados) conviene en uno de los mejores sostenes de una memoria que parece inaprehensible —por supuesto, este fenómeno no es exclusivo al 68, responde a un contexto mundial de priorización de la fotografía en el espacio público informativo (Sontag, 2010: 28)—.

Es justo en este sentido que planteamos que las imágenes del 2 de octubre aparecidas una y otra vez en los espacios analizados se han convertido en lugares de memoria. Su continuidad a lo largo del tiempo y su exposición en el Memorial denotan el proceso de cristalización de la memoria en ellas.

Si bien la noción que crea Pierre Nora sobre los *lieux de mémoire* refiere a espacios en los cuales "se cristaliza y se refugia la memoria", también advierte que es un fenómeno que nace de la ruptura entre la historia y la memoria, donde esta última desaparece, como memoria vivida, en pos de una transmisión del pasado que sólo puede realizarse a través de la historia (y por ello el papel central del historiador en el discurso de Nora. 1997a: XXV y ss.). Nora suscribe que los lugares de memoria terminan siendo pilares que sostienen un pasado amenazado por el olvido y que sólo en función de esta amenaza es que existen; los *lieux* emergen por la inexistencia de una memoria espontánea y natural: son, entonces, materializaciones de una memoria fenecida —Nora lo expresa poéticamente cuando dice que "Plus tout à fait la vie, pas tout à fait la mort, comme ces coquilles sur le rivage quand se retire la mer de la mémoire vivante."[89] (*Ibíd.*: XXIV)—

El autor también agrega que estos lugares, al rescatar una memoria que no habitamos, ya no expresan un ideal militante ni apasionante (*Ibíd.*: XXV). Nosotros no estamos de acuerdo en ello. Coincidimos con Eugenia Allier en cuanto a la posibilidad de que esos lugares no sólo se formen de un pasado remoto sino también de los episodios violentos en el pasado reciente (Allier, 2008a; Allier, 2008b); lo que equivale a decir que los lugares de memoria pueden coincidir igualmente con la memoria viva, como sería el caso del 68. Las imágenes que se encumbran en el espacio público son utilizadas con pulsiones políticas, no nos queda duda, pero ello no evita que se hallan convertido en lugares emblemáticos a los que sujetos sociales recurren para incitar la reminiscencia.

En palabras del propio Nora, para que un espacio pueda ser considerado un lugar de memoria éste debe ser material, simbólico y funcional simultáneamente (1997a: XXXIV); las imágenes del 2 de octubre cumplen estos tres requisitos. Su materialidad se encuentra en la fotografía, su aspecto simbólico se demuestra en las representaciones que diversos sectores de la población han depositado en ella (y no sólo de los actores directamente involucrados), y su funcionalidad se apega a su cualidad evocativa y a su capacidad como transmisor del pasado.

[89] Nosotros lo traducimos como "No están del todo en la vida, no están del todo en la muerte, como esas conchas sobre la orilla cuando se retira el mar de la memoria viva."

Por nuestra parte sostenemos, agregando un componente más antropológico —y por una noción que apunte más a la memoria que a la historia—, que son los agentes de una comunidad quienes ponen en marcha los lugares de memoria; estos sitios en todo momento se hallan aunados a la acción colectiva. El proceso de significación, de memorialización de un lugar (si se le puede llamar así), involucra de manera absoluta la voluntad de memoria —como el mismo Nora llega a mencionar (*ibíd.*: XXIV)—, más claramente la agencia de (algunos o muchos) sujetos que viven en una comunidad y que se involucran en la marcación espacial, objetal, en cada presente político, uniendo a su vez el pasado recordado y el futuro deseado. A saber, las imágenes no son resultado de un proyecto de rememoración establecido con antelación, con una intencionalidad *a priori*, sino que es la dilección de los sujetos sociales y políticos la que produjo la significación de dicho material con el paso de los años.

Así, para nosotros un lugar de memoria es un espacio donde se representa físicamente la memoria, es una huella-símbolo material que presencializa lo ausente. Es un especie de punto de apoyo exterior para la rememoración en contra de un olvido futuro (Ricœur, 2010: 60); un soporte sucesivo, permanente, con ilusión de eternidad (Nora, 1997a: XXIV) para una memoria destinada a fallar.

No está de más decir (repetir) que los sentidos de un objeto no están dados de manera estática, por el contrario estos dependen de las interpretaciones del "otro" y de las resignificaciones que el tiempo político y social obliga.

Así la cristalización de la memoria en un lugar (como un sentido inerte grabado en un objeto) bien puede ser cuestionada en el sentido que plantea Pierre Nora, pues las interpretaciones y apropiaciones siempre están en constante configuración como la memoria misma. Posiblemente el *lugar de memoria* contenga elementos de una memoria dominante como conjuntos de significaciones públicas que perduran de manera más o menos estables en el tiempo, pero los matices pueden ser variables y nada asegura que un día el sentido pueda ser algo distante a lo planteado en un inicio o que se transforme en un lugar olvidado, como dice Eugenia Allier: en tan sólo el recuerdo de un lugar (2008a).

Al respecto las conmemoraciones son actos de gran importancia en la

conversión de las imágenes en lugares de memoria. Las ceremonias de aniversario abren espacios en la arena pública para que agentes individuales o colectivos enuncien sus narrativas sobre el pasado. Son momentos en los que se reactiva la memoria; en suma, la conmemoración se convierte en un el medio para transmitir significados sobre el pasado (Jelin, 2009: 129), para organizar socialmente la memoria.

Como recalcamos a lo largo de este escrito, es precisamente cuando llega el 2 de octubre al calendario que el tema cobra importancia en los diferentes medios de comunicación del país. Periódicos y revistas se unen a la conmemoración; claro está, no todos evocan este pasado de la misma manera ni con los mismos propósitos. Las conmemoraciones nos hablan de una "relación entre política y tiempo" según palabras de Nora Rabotnikof (2010: 413). Los "calendarios tienden a reflejar las identidades colectivas de aquellos que los utilizan […] y, al conmemorar en festividades ciertos acontecimientos del pasado, los grupos articulan implícitamente sus visiones de su esencia social presente." (p. 476) Este culto anual al pasado permite asentar o disputar símbolos y, en ese sentido, crear lugares de memoria.

La aparición constante de las imágenes en diferentes medios también habla de ellas como un elemento ritual de la conmemoración, hasta ser ya indispensables. Es decir que lo que vemos en este trabajo, además de una historia de cómo multiplicidad de sentidos anidan en un objeto, son los procesos políticos y sociales que entrecruzan la ritualización de los usos de las fotografías en el espacio público (su aparición una y otra vez en temporadas específicas); en otras palabras: el proceso en el que un objeto se va convirtiendo en un lugar de memoria. Como dicen Elizabeth Jelin y Victoria Langland, una semantización de los espacios materiales (Jelin y Langland, 2003: 4).

Es claro que ahora vivimos en un clima político donde el movimiento estudiantil es un pasado ampliamente reconocido. Las acusaciones a Díaz Ordaz y a Echeverría ya no son un tema censurado, por el contrario son aceptadas por diversos sectores sociales y gubernamentales. A pesar de que en la memoria permanece el carácter

democrático de la protesta —sin contar el aspecto festivo que en últimos años se ha intentado rescatar— (Allier, 2009), la tragedia no ha sido superada. La imposibilidad de un duelo debido a la falta de justicia ha ocasionado que la memoria del horror se fortalezca. La impunidad y un gobierno democrático que no cuaja alimentan las representaciones de tragedia sobre el 68.

Recientemente (el 8 de noviembre de 2011) fue aprobada en la Cámara de Diputados una minuta que establece al 2 de octubre como día de duelo nacional.[90] Nos parece que aquí nos enfrentamos con dos cosas: la primera, con la primacía que sigue teniendo Tlatelolco como el punto descollante del movimiento estudiantil y que nos habla de la fuerza que mantiene la memoria que recupera la tragedia de ese pasado (pues es una fecha de duelo y no de fiesta); y, la segunda, pensar que el 2 de octubre de 1968 se ha convertido en la última fecha histórica de carácter nacional —sin importar que haya o no sido cierta esa imputación—, avalada así desde los órganos estatales con el asentimiento de las distintas fuerzas políticas, incluidos los representantes del PRI. Si algunos comienzan a exclamar preocupación por la "oficialización" de esa parte del pretérito mexicano, tal novedad parlamentaria parece darles la razón, aunque ello no significa que otros grupos sociales (opuestos ideológicamente al conjunto gubernamental) dejarán de apropiarse, con su muy particular forma, del 68.

Empero debemos hacer un paréntesis: hay tener en cuenta que la "memoria de la conjura" no ha quedado del todo silenciada. La muerte de Miguel Nazar Haro (el 27 de enero de 2012) destapa algunas declaraciones que lamentan el deceso de este personaje y ensalzan su trayectoria política —ese pasado represor tampoco ha pasado, se halla en nuestro presente—. Varias esquelas dando el pésame aparecen en diversos diarios de circulación nacional —esto puede consultarse en cualquier periódico el día 28 de enero de 2012— mostrando la simpatía de distintos círculos sociales no únicamente hacia ese personaje sino también a esa forma de ejercer el poder.

Por otra parte, las investigaciones recientes sobre el movimiento estudiantil están siendo mucho más críticas, más incisivas, y los acercamientos también están

[90] Cámara de Diputados, ver el D-2 en sección de "Abreviaturas y siglas".

intentando resolver problemas diferentes: los sujetos que antes parecían tangenciales ahora ocupan un lugar central y los aspectos culturales asimismo están siendo rescatados. Por supuesto aún faltan muchas facetas por investigar tanto de 1968 como de la memoria desprendida de este suceso. La memoria es un proceso lento, no se cambia de un día a otro, pero las investigaciones desde la ciencia social y la historiografía pueden hacer justicia a otros actores que han quedado en la sombra, lo cual pugnaría por una memoria más inclusiva, donde la versión militar también debe tener un espacio —por ejemplo, no sabemos mucho sobre los muertos y heridos militares, doblemente olvidados: por la memoria y por la historia— ya sea desde la elaboración u omisión que ellos han hecho del pasado (estudiar el olvido es igualmente importante).

Creemos que definitivamente el 68 es un tema que ya debe de alejarse de prenociones para ver más allá de lo que hasta ahora se nos ha planteado como evidente, pero sobre todo para poder elaborar un trabajo crítico.

Las fotografías aquí mostradas no pretenden ser una loa o una narración de lo cruento o no que pudo ser un suceso, o de la información que obtenemos de ellas como documentos, sino un análisis de su uso y de las memorias ahí impregnadas y cómo con los años las fotografías se van convertido en lugares de rememoración. Esto con la finalidad de comprender cómo se entretejen los recuerdos y la política de la segunda mitad del siglo XX y primera década del XXI y, a partir de ello, cómo se representan físicamente.

Finalmente, debemos confesar que terminamos esta tesis con más preguntas que aquellas con las que iniciamos. No podemos evitar cuestionarnos si en lo sucesivo las imágenes aquí descritas continuarán siendo emblemáticas. Como algunos autores han mencionado respecto al abuso de la memoria (Todorov, 2000), la sobrecarga mnémica produce un efecto contrario a su objetivo: conduce al olvido. Siguiendo esto, ¿sería posible que las fotografías experimentaran ese revés? La interrogación apunta a un posible acostumbramiento a esas imágenes, si es operable que se asimilen al grado de banalizarlas. En otras palabras, que la mirada se acostumbre tanto a ellas que se olvide observarlas.

Igualmente debemos preguntarnos por las fotografías que han sido

olvidadas, aquéllas que retrataron las manifestaciones, los carteles, las sonrisas; la fiesta ha sido segregada de la memoria hegemónica que privilegia el horror. Igualmente debemos voltear a las otras tantas fotografías que nunca han tenido presencia en el espacio público.

Sea como sea, parte de la sorpresa que nos ha regalado esta investigación es que sin pensarlo nos descubrimos en las letras de Pierre Nora (1997: XXI): en el momento en que comenzamos a reconstruir críticamente los mitos y las interpretaciones de nuestro pasado, es cuando ya no nos identificamos completamente con esa herencia.

Abreviaturas, siglas y fuentes primarias.

Abreviaturas más frecuentes:

DFS	Dirección Federal de Seguridad
FEMOSPP	Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado
IPN	Instituto Politécnico Nacional
PAN	Partido Acción Nacional
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

Archivos utilizados:

AGN	Archivo General de la Nación, México
AHUNAM	Archivo Histórico de la UNAM
HN-UNAM	Hemeroteca Nacional de la UNAM
IISUE-UNAM	Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación de la UNAM

Archivos fotográficos:

AGN, Fondo Hermanos Mayo
Archivo Fotográfico del Comité 68, México.
IISUE, Fondo Manuel Gutiérrez Paredes.
Archivo del Memorial del 68.

Documentos:

D-1 ALIRUSA
2011 "Colección Manuel Gutiérrez Paredes", en *Archivo Histórico de la UNAM*

(http://ahunam.wordpress.com/2008/12/04/fondos-sobre-la-revolucion-mexicana/), 4 de diciembre 2008 (última consulta: 7 de mayo).

D-2 CÁMARA DE DIPUTADOS

2011 "Dictamen que adiciona el artículo 18, inciso b), de la ley sobre el Escudo y la Bandera y el Himno Nacionales", en *Diario de Debates* (http://cronica.diputados.gob.mx/Ve08nov2011.html#I26), sesión ordinaria del martes 8 de noviembre de 2011 (última consulta: 12 de noviembre).

D-3 FOX QUESADA, VICENTE

2011 "Mensaje de toma de posesión" (1 de diciembre de 2000), en *Presidencia de la República* (http://fox.presidencia.gob.mx/actividades/discursos/?contenido=4), 10 de julio de 2006 (última consulta: 30 de diciembre).

D-4 FOX QUESADA, VICENTE

2011 "Palabras del Presidente Fox durante la presentación del Informe y Recomendación de la CNDH" (27 de noviembre de 2001), en *Presidencia de la República* (http://fox.presidencia.gob.mx/actividades/discursos/?contenido=2205), 27 de noviembre de 2001 (última consulta: 30 de diciembre).

D-5 GALLEGOS TÉLLEZ, JOSÉ ROBERTO

[sin fecha] "Inventario de la colección fotográfica Manuel Gutiérrez Paredes 'Mariachito', Sección Gobernación", Colección fotográfica Manuel Gutiérrez Paredes, IISUE-UNAM, México, 2 pp.

D-6 INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS

2011 "Ley de Amnistía", en *Instituto de Investigaciones Jurídicas. Información jurídica* (http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/tcfed/17.htm?s), 13 de abril de 2011 (última consulta: 30 de abril).

D-7 SIN AUTOR

1972 "Apotegmas de 1968. Una ciudad limpia sonríe", en *La Cultura en México, Suplemento de Siempre!*, núm. 556, octubre, Distrito Federal, pp. I-VIII.

Entrevistas formales:

RAG Entrevista a Raúl Álvarez Garín por Virginia Marisol Escobedo Aguirre el 2 de diciembre de 2010 en México, D.F.

JA Entrevista a Juncia Avilés por Virginia Marisol Escobedo Aguirre el 25 de noviembre de 2010 en México, D.F.

AGA Entrevista a Alejandro García Aguinaco por Virginia Marisol Escobedo Aguirre el 16 de diciembre de 2010 en México, D.F.

FN Entrevista a Fernando Naquit por Virginia Marisol Escobedo Aguirre el 26 de noviembre de 2010 en México, D.F.

AVM Entrevista a Álvaro Vázquez Mantecón por Virginia Marisol Escobedo Aguirre el 10 de diciembre de 2010 en México, D.F.

Hemerografía:

La Cultura en México. Suplemento de Siempre!, México. De julio de 1968 a febrero de 1969.

El Día, México. De julio de 1968 a octubre de 1986.

El Universal, México. De julio de 1968 a noviembre de 2008.

Excélsior, México. De julio de 1968 a octubre de 2008.

La Jornada, México. De septiembre de 1986 a octubre de 2010.

Life en Español, México. De julio de 1968 a diciembre de 1968.

Por qué?, México. De julio de 1968 a enero de 1969.

Proceso, México. De noviembre de 1976 a diciembre de 2011.

Bibliografía.[91]

Recursos electrónicos:

DÍAZ

1998 Díaz Ordaz y el 68, Luis Lupone (realizador), DVD, ClíoTV, México.

GUSTAVO

1998 Gustavo Díaz Ordaz, León Serment (realizador), DVD, ClíoTV, México.

MEMORIAL

2007 Memorial del 68, Álvaro Vázquez Mantecón (realizador), DVD, UNAM, México.

MÉXICO

1993 México 68: a 25 años, Oscar Menéndez (prod./dir.), VHS, Imagen en Movimiento, México.

PALABRA

2011 Palabra de fotógrafo. Testimonios sobre el 68, Alberto del Castillo (investigación), DVD, Instituto Mora-CONACYT-CCUT, México.

Fuentes secundarias:

AGUAYO, SERGIO

1998 *1968: los archivos de la violencia*, Grijalbo, México.

ALLIER MONTAÑO, EUGENIA

2008a "Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria", en *Historia y Grafía*, núm. 31, Universidad Iberoamericana, Distrito Federal, pp. 165-192.

2008b "Lugar de memoria: ¿un concepto para las luchas memoriales? El caso de Uruguay y su pasado reciente", en *Cuadernos de CLAEH*, núm. 96-97, año 31, Montevideo, pp. 87-109.

2009 "Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias

[91] Para ver las fuentes primarias utilizadas dirigirse a la sección de "Siglas y abreviaturas".

públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, núm. 2, abril-junio, IIS-UNAM, Distrito Federal, pp. 287-317.

2012 "Producción y transmisión de la memoria pública. Las recepciones del Memorial del 68 en México", en Anne Huffschmid (coord.), *Topografías conflictivas: memorias, espacios y ciudad en disputa*, Nueva Trilce, Buenos Aires, para aparecer en 2012.

ÁLVAREZ GARÍN, RAÚL

1998 *La estela de Tlatelolco*, Grijalbo, México.

2002 *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, ITACA, México.

ÁLVAREZ GARÍN, RAÚL, FÉLIX HERNÁNDEZ GAMUNDI

2008 "Presentación", en Comité 68 Pro Libertades Democráticas, *México: Genocidio y delitos de lesa humanidad. Documentos básicos 1968-2008*, t. IX, Comité 68 Pro Libertades Democráticas AC, México, pp. 3-11.

ANDERSON, BENEDICT

1993 *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México.

APARICI, ROBERTO Y AGUSTÍN GARCÍA-MATILLA

1998 *Lectura de imágenes*, Ediciones de la Torre, Madrid.

ARÓSTEGUI, JULIO

2004a *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Alianza, Madrid.

2004b "Retos de la memoria y trabajos de la historia", en *Memoria y pasado. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 3, Universidad de Alicante, Madrid, pp. 5-58.

ARROYO, SERGIO RAÚL

2008 "El Centro Cultural Universitario Tlatelolco. Tlatelolco: la Universidad en el corazón", en *Arqueología Mexicana*, vol. XV, núm. 89, enero-febrero, INAH, Distrito Federal, pp. 71-73.

ARROYO, SERGIO RAÚL Y ALEJANDRO GARCÍA

2007 "La memoria y la ceniza", en Álvaro Vázquez Mantecón (comp.), *Memorial*

del 68, Turner-Secretaría de Cultura de la Ciudad de México-UNAM, México, pp. 14-27.

AZIZ NASSIF, ALBERTO

1990 *Incertidumbre y democracia en México*, CIESAS, México.

2003 "La construcción de la democracia electoral", en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México*, t. 1, Océano-El Colegio de México, México, pp. 367-428.

AZIZ NASSIF, ALBERTO Y JORGE ALONSO

2009 *México: una democracia vulnerada*, CIESAS-Porrúa, México.

BARROS, CARLOS

2011 "Historia de la memoria, memoria de la historia", conferencia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia dictada el 5 de diciembre, México.

BARTHES, ROLAND

1989 *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Paidós, España.

BELLINGHAUSEN, HERMANN Y OTROS (ed.)

1998 *Pensar el 68*, Cal y Arena, México.

BELTRÁN DEL RÍO, PASCAL

2001 "El hombre de la portada", en *Proceso*, núm. 1312, 23 de diciembre, Distrito Federal, p. 11.

BENVENISTE, ÉMILE

1977 *Problemas de lingüística general*, Vol. I y II, Siglo XXI Editores, México.

BERRIO, JORDI

2002 "Prólogo", en Jordi Pericot, *Mostrar para decir. La imagen en contexto*, Universitat Autónoma de Barcelona-Publicacions de la Universitat Jaume I-Universitat Pompeu Fabra-Publicacions de la Universitat de València, Zaragoza.

BIZBERG, ILÁN Y LORENZO MEYER (coords.)

2003 *Una historia contemporánea de México*, 4 t., Océano-El Colegio de México, México.

BOURDIEU, PIERRE

2003 *Un arte medio*, Editorial Gustavo Gili, España.

2012 "¿Cómo se forma la opinión pública?", en *Sociología Contemporánea* (http://sociologiac.net/2012/01/15/texto-inedito-de-pierre-bourdieu-como-se-forma-la-opinion-publica/), 15 de enero de 2012 (última consulta: 17 de enero).

BRAUN, HERBERT

1997 "Protest of Engagement: Dignity, False Love, and Self-Love in Mexico During 1968", en *Comparative Studies of Society and History*, vol. 39, núm. 3, julio, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 511-549.

CANALS, ROGER Y LAURA CARDÚS

2010 "De la imagen como huella a la imagen como encuentro", en *Revista Chilena de Antropología Visual*, núm. 15, agosto, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, pp. 29-39.

CANDAU, JOËL

2000 *Memoria e identidad*, Ed. El Sol, Buenos Aires.

2002 *Antropología de la memoria*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

CARBÓ, TERESA

2002 "Acercamiento a la lectura de fotografías", en Luz Elena Galván Lafarga (coord.), *Diccionario de Historia de la Educación en México [recurso electrónico]*, UNAM-Dirección General de Servicios de Cómputo Académico-CONACYT-CIESAS, México.

CARR, BARRY

1996 *La izquierda mexicana a través del siglo* XX, Era, México.

CARRASCO ARAIZAGA, JORGE

2008 "Represores premiados", en *Proceso*, año 31, núm. 23 edición especial, Distrito Federal, pp. 8-13.

CASTELLANOS, LAURA

2008 *México armado. 1943-1981*, Era, México.

CASTILLO TRONCOSO, ALBERTO DEL

2004a "Fotoperiodismo y representaciones del Movimiento Estudiantil de 1968. El caso de *El Heraldo de México*", en *Secuencia*, núm. 60, septiembre-diciembre, Instituto Mora, pp. 137-172.

2004b "Historias del 68. La cobertura fotoperiodística del *Excélsior*, 'El periódico de la vida nacional', en *Historias*, Núm. 59, septiembre-diciembre, INAH, pp. 63-88.

2008a "La fotografía y el 68", en *Dimensión Antropológica*, año 15, vol. 43, mayo-agosto, INAH, pp. 161-187.

2008b "El movimiento estudiantil del 68 narrado en imágenes", en *Sociológica*, año 23, núm. 68, septiembre-diciembre, UAM-Azcapotlalco, pp. 63-114.

CAZÉS, DANIEL

2000 *Crónica 1968*, Plaza y Valdés Editores, México.

COMITÉ 68

2008 *Los procesos de México 68. La criminalización de las víctimas*, serie "México: Genocidio y delitos de lesa humanidad. Documentos básicos 1968-2008", t. I, Comité 68 Pro Libertades Democráticas A.C., México.

CONAN Éric y HENRY ROUSSO

1996 *Vichy, un passé qui ne passe pas*, Gallimard, París.

CUESTA BUSTILLO, JOSEFINA

1993 *Historia del presente*, EUDEMA, Madrid.

DEBROISE, OLIVER

1994 *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, CONACULTA, México.

DIDI-HUBERMAN, GEORGES

2003 *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*, Paidós, Barcelona.

ENAUDEAU, CORINNE

1998 *La paradoja de la representación*, Paidós, Argentina.

ESCOBEDO AGUIRRE, VIRGINIA MARISOL

2009 *Influencia y representaciones de la Revolución Cubana en el movimiento estudiantil de 1968 en México. (Una mirada retrospectiva)*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México.

FISCALÍA ESPECIAL PARA MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICOS DEL PASADO (FEMOSPP)

2008 "Informe Histórico presentado a la Sociedad Mexicana. Fiscalía especial FEMOSPP", en Comité 68 Pro Libertades Democráticas, *México: Genocidio*

y delitos de lesa humanidad. Documentos básicos 1968-2008, t. IX, Comité 68 Pro Libertades Democráticas A.C., México, pp. 28-890.

FORTUNI, NATALIA

2011 "Cajas chinas. La foto dentro de la foto o la foto como cosa", en *Revista Chilena de Antropología Visual*, núm. 17, julio, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, pp. 44-71.

FREUND, GISÈLE

2008 *La fotografía como documento social*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

GARCÍA, ELISA

1990 "Tlatelolco: geometría y lanza de la historia", en Patricia Galeana (coord.), Tlatelolco, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

GARCÍA CÁRDENAS, ORALIA Y EDUARDO ANCIRA JIMÉNEZ

2010 "El movimiento estudiantil de 1968. Visto y no visto; dos miradas desde el poder", ponencia, Coloquio "Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968 en México. Un balance histórico", 12 a 14 de octubre, CCUT-Instituto Mora, Distrito Federal.

GARCÍA KRINSKY, EMMA CECILIA (coord.)

2005 *Imaginarios y fotografía en México, 1839-1970*, Conaculta-INAH-Lunwerg Editores, España.

GEE, JAMES PAUL

1999 *An introduction to Discourse Analysis. Theory and Method,* Londres, Routledge.

GOFFMAN, ERVING

1964 "The Neglected Situation". *American Anthropologist*. New Series, vol. 66, núm. 6, Part 2: The Ethnography of Communication, American Anthropologist Association, Estados Unidos de América, pp. 133-136.

GÓMEZ, PABLO

2008 *1968: la historia también está hecha de derrotas*, Miguel Ángel Porrúa, México.

GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO

1995 "La democracia en México: actualidad y perspectivas", en Pablo González

Casanova y otros (coords.), *La democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas*, CIIH-UNAM, México.

GONZÁLEZ DE ALBA, LUIS

1993 "1968: la fiesta y la tragedia", en *Nexos*, vol. 16, núm. 189, septiembre, Centro de Investigación Cultural y Científica, Distrito Federal, pp. 23-31.

2005 *Los días y los años* [ed. facs. de 1971], Era, México.

2010 "Para limpiar la memoria", en *Nexos*, núm. 238 (http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=449046), 1 de octubre de 1997 (última consulta: 20 de diciembre).

GONZÁLEZ FLORES, LAURA

2010 "Hacia una teoría de la fotografía: memoria vs. estética", ponencia presentada en el Seminario de la Mirada Documental, Instituto Mora, México, en marzo de 2010.

GOODWIN, CHARLES

1994 "Professional Vision", *American Anthropologist*, vol. 96, núm. 3, American Anthropologist Association, Estados Unidos de América, pp. 603-633.

GUEVARA NIEBLA, GILBERTO

1995 "1968: política y mito", en Enrique Florescano, *Mitos mexicanos*, Aguilar, México, pp. 81-86.

2008 *1968: Largo camino a la democracia*, Ediciones Cal y Arena, México.

HALBWACHS, MAURICE

2004a *Los marcos sociales de la memoria* [ed. facs. de 1925], Anthropos, Barcelona.

2004b *La memoria colectiva* [ed. facs. de 1968], Prensas Universitarias de España, España.

HARTOG, FRANÇOIS

2007 *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, Universidad Iberoamericana, México.

HUYSSEN, ANDREAS

2002 *En búsqueda del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, FCE, México.

2010 "Usos y abusos del olvido", en *Modernismo después de la posmodernidad*, Gedisa, Buenos Aires.

ISUNZA VERA, ERNESTO

2001 *Las tramas del alba. Una visión de las luchas por el reconocimiento en el México contemporáneo (1968-1993)*, CIESAS, México.

JARDÓN, RAÚL

2003 *El espionaje contra el movimiento estudiantil. Los documentos de la Dirección Federal de Seguridad y las agencias de "inteligencia" estadounidenses en 1968*, México, Editorial Itaca, México.

JELIN, ELIZABETH Y VICTORIA LANGLAND (comps.)

2003 *Monumentos, memoriales y marcas memoriales*, Siglo XXI Editores, España.

JELIN, ELIZABETH

2002 *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Editores, Madrid.

2009 "¿Quiénes? ¿Cuándo? ¿Para qué? Actores y escenario de las memorias", en Ricard Vinyes (Ed.) *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, RBA, Barcelona, pp. 117-150.

JIMÉNEZ GUZMÁN, HÉCTOR

2011 *El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica*, tesis de maestría, UAM- Azcapotzalco, México.

JOUTARD, PHILIPPE

1999 *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, FCE.

KATSIAFICAS, GEORGE

1987 *The Imagination of the New Left: A Global Analysis of 1968*, South End Press, Boston.

KINGMAN, EDUARDO

2012 "Los usos ambiguos del archivo, la Historia y la memoria", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 42, enero, FLACSO, Quito, pp. 123-133.

KOSELLECK, REINHART

1993 *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona.

KURNITZKY, HORST

2005 "Extravíos de la antropología mexicana. Problemas metodológicos en los estudios mesoamericanos", en *Cuicuilco*, vol. 12, núm. 33, enero-abril, ENAH, Distrito Federal, pp. 127-152.

LANGLAND, VICTORIA

2005 "Fotografía y memoria", en Elizabeth Jelin y Ana Longoni (comps.), *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, Siglo XXI Editores, Madrid, pp. 87-91.

LE GOFF, JACQUES

2003 "La nueva historia: su pasado y su futuro", en Peter Burke, *Formas de hacer Historia*, Alianza, Madrid.

LOAEZA, SOLEDAD

1989 "México, 1968: los orígenes de la transición", en *Foro Internacional*, vol. 30, núm. 117, julio-septiembre, El Colegio de México, Distrito Federal, pp. 66-92.

2005 "Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del *milagro mexicano*", en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México*, t. 2 "Actores", Océano-El Colegio de México, México, pp. 117-156.

MARKARIAN, VANIA

2001 "El movimiento estudiantil mexicano de 1968. Treinta años de debates públicos", en *Anuario de espacios urbanos*, no. 8, UAM, Distrito Federal, pp. 239-264.

MEDINA VALDÉS, GERARDO

1990 *El 68, Tlatelolco y el PAN*, EPESSA, México.

MENÉNDEZ, Oscar

2003 *Memoria del 68. Fotografías y fotogramas*, Editorial Rana del Sur, México.

MEYER, LORENZO

2003 "Estados Unidos: de la vecindad distante a la proximidad difícil", en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México*, t. 1, Océano-El Colegio de México, México, pp. 111-153.

MIGNEMI, ADOLFO

2009 "Las imágenes de la guerra de liberación en Italia", en *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo*, España, no. 30, otoño, pp. 7-22.

MODONESSI, MASSIMO

2003 *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, México, Casa Juan Pablos-UCM, México.

MONSIVÁIS, CARLOS

1998 "La noche de Tlatelolco", en *La Jornada*, "Perfil de *La Jornada*", 2 de octubre, Distrito Federal, pp. II-III.

2001 "Entre el fariseísmo y la indignación moral", en *Proceso*, núm. 1311, 16 de diciembre, Distrito Federal, pp. 20-23.

2003 "1978. Dramatis Personae", en Sergio Zermeño, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68* [ed. facs. de 1978], Siglo XXI Editores, México, pp. XI-XXIV.

2008 *Días de Guardar* [ed. facs. de 1970], Era, México.

MONTEMAYOR, CARLOS

2010 *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*, Debate, México.

MORALES, ALFONSO

2005 "La Venus se fue de juerga. Ámbitos de la fotografía mexicana, 1940-1970", en Emma Cecilia García Krinsky (coord.), *Imaginarios y fotografía en México. 1839-1970*, Lunwerg Editores, España, pp. 181-267.

MRAZ, JOHN

2007 "¿Fotohistoria o historia gráfica? El pasado mexicano en fotografía", en *Cuicuilco*, núm. 41, vol. 14, septiembre-diciembre, ENAH, pp.11-41.

NORA, PIERRE

1997a "La fin de l'histoire-mémoire", en Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*, vol. 1 "La République", Gillemard, París, pp. XV-XLII.

1997b "La nation-mémoire", en Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*, vol. 2 "La Nation", Guillemard, París, pp. 2207-2216.

1997c "L'ere de la commémoration", en Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*, vol. 3 "Les France", Gillemard, París, pp. 4687-4719.

1998 "*La aventura de* Les lieux de mémoire", en Josefina Cuesta Bustillo (ed.), *Memoria e historia*, *Revista Ayer*, Núm. 32, pp. 17-34.

PAGNI, ANDREA (comp.)

2008 *Memorias de la nación en América Latina. Transformaciones, recodificaciones y usos actuales*, CIESAS, México.

PERELLÓ, MARCELINO Y LUIS GONZÁLEZ DE ALBA

2003 "El 68, cartas cruzadas", en *Letras Libres* (http://www.letraslibres.com/revista/convivio/el-68-cartascruzadas?Page=full), México (última consulta: 2 de abril de 2012).

PÉREZ MONTFORT, RICARDO

1998 "Fotografía e historia. Aproximaciones a las posibilidades de la fotografía como fuente documental para la historia de México", en *Cuicuilco*, vol. 5, núm. 13, mayo-agosto, Distrito Federal, pp. 9-29.

PERICOT, JORDI

2002 *Mostrar para decir. La imagen en contexto*, Universitat Autónoma de Barcelona-Publicacions de la Universitat Jaume I-Universitat Pompeu Fabra-Publicacions de la Universitat de València, Zaragoza.

PERIS BLANES, JAUME

2009 "De la prueba documental a la evocación subjetiva. Usos de la fotografía en publicaciones sobre la represión chilena", en *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, núm. 30, otoño, Universitat de València-Fundación Cañada Blanch, España, pp. 85-96.

PONIATOWSKA, ELENA

2006 *La noche de Tlatelolco* [ed. facs. de 1971], Era, México.

POZAS HORCASITAS, RICARDO

2001 "El quiebre del siglo: los años sesenta", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 2, abril-junio, IIS-UNAM, Distrito Federal, pp.169-191.

RABOTNIKOF, NORA

2007 "Memoria y política a treinta años del golpe", en Clara E. Lidia, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (comp.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al*

golpe de Estado, Colegio de México, México, pp. 259-284.

2008 "Lo público hoy: lugares, lógicas y expectativas", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 32, septiembre, FLACSO-Sede Académica de Ecuador, Quito, pp. 37-48.

2009 "Política y tiempo: pensar la conmemoración", en *Sociohistórica*, núm. 26, Universidad Nacional de la Plata, pp. 179-212.

2010 "De conmemoraciones, memorias e identidades", en Gustavo Leiva, *et. al.* (Coords.), *Independencia y Revolución. Pasado, presente y futuro*, UNAM-FCE, México, pp. 413-37

RAMÍREZ, RAMÓN

1998 *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)* [ed. facs. de 1969], 2 vol., Era, México.

RAPOSO, GABRIELA

2009 "Narrativas de la imagen. Memoria, relato y fotografía", en *Revista Chilena de Antropología Visual*, núm. 13, junio, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, pp. 79-103.

REYERO, ALEJANDRA

2007 "La fotografía etnográfica como soporte o disparador de memoria. Una experiencia de la mirada", en *Revista Chilena de Antropología Visual*, núm. 9, junio, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, pp. 37-71.

REYES MATE, MANUEL

2006 "Memoria e historia: dos lecturas del pasado", en *Letras Libres*, núm. 53, febrero, España, pp. 44-50.

RICŒUR, PAUL

2007 "Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado", en Anne Pérotin-Dumon (dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina* (http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php), Universidad Alberto Hurtado, Chile (última consulta: 8 de abril de 2012).

2010 *La memoria, la historia y el olvido*, Fondo de Cultura Económica,

Argentina.

RODRÍGUEZ KURI, ARIEL

2003 "Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968", en *Historia Mexicana*, vol. LIII, núm. 1, julio-septiembre, El Colegio de México, Distrito Federal, pp. 179-228.

ROUSSO, HENRY

2007 "La trayectoria de un historiador del tiempo presente, 1975-2000", en Anne Pérotin-Dumon (dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina* (http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php), Universidad Alberto Hurtado, Chile (última consulta: 8 de abril de 2012).

RUFER, MARIO

2006 "La nación exhibida, la historia del *shopping*. Memoria y representación en el Museo de Robben Island", en *Versión 18*, UAM-X, México, pp. 129-229.

SÁNCHEZ ACOSTA, FERNANDO

2009 "Los mapas de la memoria. Nombres de calles y políticas de la memoria en Barcelona y Madrid", en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 9, RedIRIS, Madrid, pp. 191-218.

SÁNCHEZ RUIZ, ENRIQUE E.

2005 "Los medios de comunicación masiva en México, 1968-2000", en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México*, t. 2, Océano-El Colegio de México, México, pp. 403-454.

SCHERER GARCÍA, JULIO Y CARLOS MONSIVÁIS,

1999 *Parte de Guerra. Tlatelolco 1968*, Nuevo Siglo Aguilar, México.

SHAPIRA, YORAM

1977 "Mexico: The Impact of the 1968 Student Protest on Echeverria's Reformism", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 19, No. 4, noviembre, Miami, pp. 557-580.

SONTAG, SUSAN

1984 *Sobre la fotografía*, Edhasa, Barcelona.

2010 *Ante el dolor de los demás*, Debolsillo, España.

SPENSER, DANIELA

2004 (coord.) *Espejos de la guerra fría : México, América Central y el Caribe*, Miguel Ángel Porrúa-Secretaría de Relaciones Exteriores-CIESAS, México.

2008 "La nueva historia de la Guerra Fría y sus implicaciones para México", en Verónica Okión Solano y Marta Eugenia García Ugalde, *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. 1, El Colegio de Michoacán-CIESAS, México, pp. 99-109.

2010 "The shock absorbers at the disposal of the Mexican State to muffle the dirty war", ponencia, Latin American Studies Association (LASA) 2010 International Congress, 6-8 de octubre, Toronto, Canadá.

STURKEN, MARITA

1997 *Tangled Memories: The Vietnam War, the AIDS Epidemic, and the Politics of Remembering*, University of California Press, Berkeley.

SUÁREZ, HUGO JOSÉ

2007 "Cómo descifrar sociológicamente la fotografía histórica. Elementos teórico-metodológicos", en Ibarqüen, Aguiluz, Maya, Gilda Waldman (coord.), *Memorias (in)cógnitas. Contiendas en la historia*, CEIICH-UNAM, México, pp. 443-469.

TODOROV, TZVETAN

2000 *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona.

2011 "Un viaje a Argentina", en *El País* (http://www.elpais.com/solotexto/articulo.html?xref=20101207elpepiopi_11&type=Tes&anchor=elpepiopi), 7 de diciembre de 2010 (última consulta: 2 de marzo).

ULANOVSKY, LUCÍA

2009 "Fotografía de prensa y el Cordobazo. Entre tradición y modernización de los tratamientos fotográficos", en *Revista Chilena de Antropología Visual*, núm. 14, diciembre, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, pp. 43-66.

UNIVERSAL, EL Y CONACULTA

2008 *1968: un archivo inédito*, El Universal-CONACULTA, México.

VÁZQUEZ MANTECÓN, ÁLVARO

2006 "La visualidad de 1968", en Olivier Debriose (ed.), *La era de la discrepancia: arte y cultura visual en México 1968-1997*, UNAM, México, pp. 34-36.

2007 (ed.) *Memorial del 68*, UNAM-Editorial Turner-Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, México.

VÁZQUEZ MARRONI, CINTIA

2010 *Musealizar el pasado reciente ¿un futuro para la historia? Los museos memoriales y el Memorial del 68*, tesis de maestría, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, México.

VERÓN, ELISEO

1995 *Semiosis de lo ideológico y del poder*, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

VILLAR, SAMUEL I. DEL

2005 "El voto que cuajó tarde", en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México*, t. 2, Océano-El Colegio de México, México, pp. 49-88.

VOLOSHINOV, VALENTÍN N.

1976 *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

VOLPI, JORGE

2006 *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*, Era, México.

WHITE, HAYDEN

2007 "El entramado histórico y el problema de la verdad", en Saul Friedlander (comp.), *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires, pp. 69-91.

WILLIAMS, PAUL

2007 Memorial Museums. The Global Rush to Conmemorate Atrocities, Berg, Inglaterra.

YANKELEVICH, PABLO

2009 *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, Colegio de

México, México.

YERUSHALMI, YOSEF HAYIM

2002 *Zajor. La historia judía y la memoria judía,* Anthropos-Fundación Ed. Cohen, Barcelona.

YOUNG, JAMES E.

1993 The Texture of Memory. Holocaust Memorials and Meaning, Yale University Press, EUA.

ZERMEÑO, SERGIO

1978 "Los demócratas primitivos", en *Nexos*, vol. 1, núm. 9, septiembre, Centro de Investigación Cultural y Científica, Distrito Federal, pp. 13-19.

2003 *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68* [ed. facs. de 1978], Siglo XXI Editores, México.

ZERUBAVEL, EVIATAR

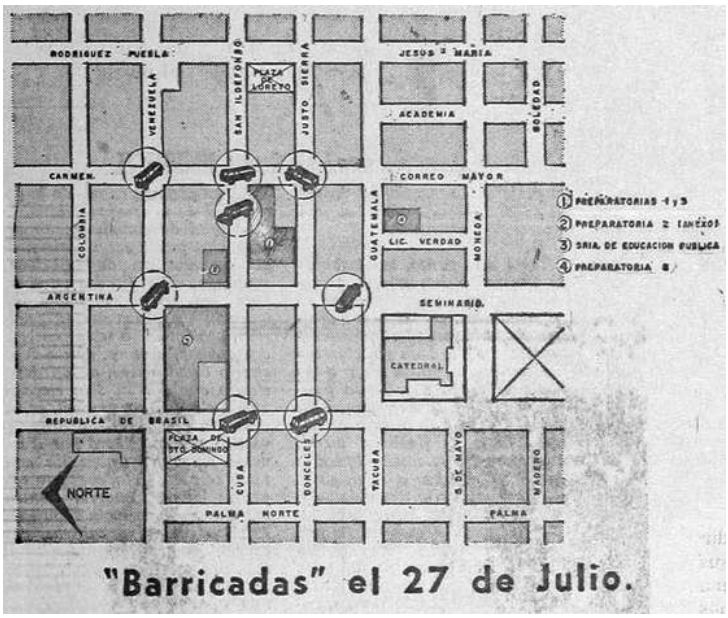
2007 “Calendarios e historia. Un estudio comparativo sobre la organización social de la memoria nacional”, en Maya Aguiluz y Gilda Waldman (coords.), *Memorias (in)cógnitas. Contiendas en la historia,* CIICH-UNAM, México, pp. 471-499.

ZOLOV, ERIC

2006 “Jorge Carreño' s Graphic Satire and the Politics of ‘Presidentialism’ in Mexico during the 1960s”, en *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (EIAL), Vol. 17:1.

Laminario

fotografía 1. Imagen publicada en *El Día* el 17 de agosto de 1968 p. 12. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil, caja 31.



fotografía 2. Mapa publicado en *El Día* el 17 de agosto de 1968 en p. 12. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 31. Fotografía 3. Imagen publicada en *El Día* el 17 de agosto de 1968, p. 13, IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 31.

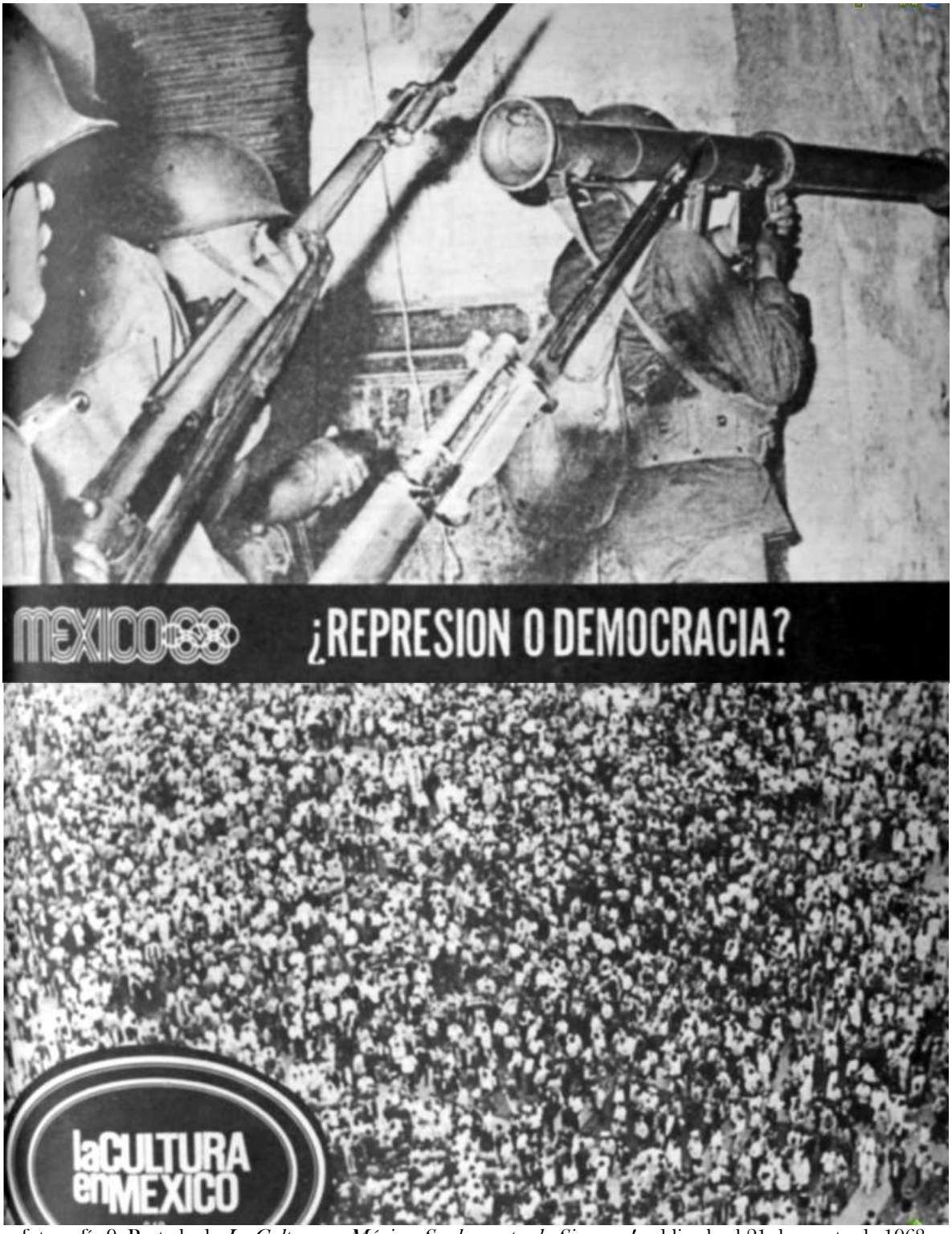
fotografía 4. Imágenes aparecidas en *Life en Español* el 9 de septiembre de 1968 en las páginas 10 y 11. Hemeroteca Nacional-UNAM.

fotografía 5. Revista *Life en Español* del 9 de septiembre de 1968, pp. 12-13. Hemeroteca Nacional-UNAM.

fotografía 6. (Izquierda) Portada de *Por qué?* del número extraordinario de septiembre de 1968. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

fotografía 7. (Abajo, izquierda) Imagen de *Por qué?* del número extraordinario de septiembre de 1968, p. 13. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

fotografía 8. (Abajo) Imagen de *Por qué?* del número extraordinario de septiembre de 1968, p. 19. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.



fotografía 9. Portada de *La Cultura en México. Suplemento de Siempre!* publicada el 21 de agosto de 1968. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

fotografía 10. Intromisión militar en la Preparatoria 1. AGN, Fondo Hermanos Mayo, sobre HMCR 24415 "Manifestaciones estudiantiles (huelga, zafarrancho)".

fotografía 11. Intromisión militar en la Preparatoria 1 el 30 de julio de 1968. Fotografía aparecida en la edición especial de septiembre de *Por qué?* en 1968, p. 34. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

fotografía 12. Imagen colocada en *Por qué?* en la edición especial de septiembre de 1968, pp. 28-29. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

EL RECTOR DE la UNAM, ingeniero Javier Barros Sierra, encabezó la marcha estudiantil que recorrió varias calles del sur de la capital.

fotografía 13. Imagen aparecida en *El Día* el 2 de agosto de 1968, primera plana. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 31.

fotografía 14. Imagen aparecida en *Excélsior* el 2 de agosto de 1968 en p. 18-A. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 2.

fotografía 15. Imagen aparecida en *Excélsior* el 2 de agosto de 1968 en p. 18-A. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 2.

fotografía 16. Manifestación del 1 de agosto de 1968. En la imagen se encuentran Javier Barros Sierra, Pablo González Casanova y Fernando Solana. Fotografía tomada por los Hermanos Mayo. AGN, Fondo Hermanos Mayo, sobre HMCR 24456 "Manifestaciones estudiantiles 1968".

fotografía 17. Imagen colocada en *Life en Español* el 9 de septiembre de 1968 p. 14. Hemeroteca Nacional-UNAM.

fotografía 18. Fotografía publicada en *Por qué?* en la edición especial de septiembre de 1968, p. 57. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

fotografía 19 (izquierda). Manifestación del 13 de agosto de 1968. Foto de *El Día* del 14 de agosto de 1968, p. 15-A. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 2.

fotografía 20 (abajo a la izquierda). Manifestación del 13 de agosto de 1968. Foto de *El Día* del 14 de agosto de 1968, p. 16-A. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 2.

fotografía 21 (abajo). Manifestación del 13 de agosto de 1968. Foto de *El Día* del 14 de agosto de 1968, primera plana. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 2.

fotografía 22 (izquierda). Manifestación del 13 de agosto de 1968. AGN, Fondo Hermanos Mayo, sobre HMCR 24493, tema "Manifestaciones estudiantil 1968 (13-agosto-1968)".

fotografía 23 (derecha). Manifestación del 13 de agosto de 1968. Foto publicada en la edición especial de septiembre de *Por qué?*, p. 63. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

fotografía 24. Manifestación del 13 de agosto. Foto publicada en *Por qué?* el 18 de septiembre de 1968, p. 13. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

fotografía 25. Manifestación del 13 de agosto. Foto aparecida en *La Cultura en México* el 25 de septiembre de 1968, p. III. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

fotografía 26. Manifestación del 27 de agosto. Imagen publicada en *La Cultura en México. Suplemento de Siempre!* el 25 de septiembre de 1968, p. XIV. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

fotografía 27. Manifestación del 27 de agosto de 1968. IISUE-AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez Paredes, fotografía MGP 2321.

fotografía 28. Manifestación del 27 de agosto. Fotografía publicada en *La Cultura en México*, 25 de septiembre de 1968, p. XIV. IISUE-AHUNAM, Fondo HemeHemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

fotografía 29. Manifestación del 27 de agosto. Fotografía inserta en *La Cultura en México* el 25 de septiembre de 1968, p. VII. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

fotografía 30. Manifestación del 27 de agosto de 1968. Fotografías colocadas en *Excélsior* el 28 de agosto de 1968, p. 10-A. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 3.

fotografía 31 (izquierda). Manifestación en el Zócalo el día 27 de agosto de 1968. Fotografía colocada en *El Día* el 28 de agosto de 1968, p. 3. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 31.

fotografía 32 (derecha). Desalojo de manifestantes en el Zócalo el 27 de agosto de 1968. Fotografía aparecida en *El Día* el 28 de agosto de 1968, primera plana. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 31.

fotografía 33(izquierda). Desalojo de manifestantes en el Zócalo. Foto publicada en la primera plana de *Excélsior* el 28 de agosto de 1968. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 3.

fotografía 34 (derecha). Manifestación del 27 de agosto de 1968. AGN, Fondo Hermanos Mayo, sobre HMCR 24493 "Manifestaciones estudiantiles 1968 (13 agosto 68)".

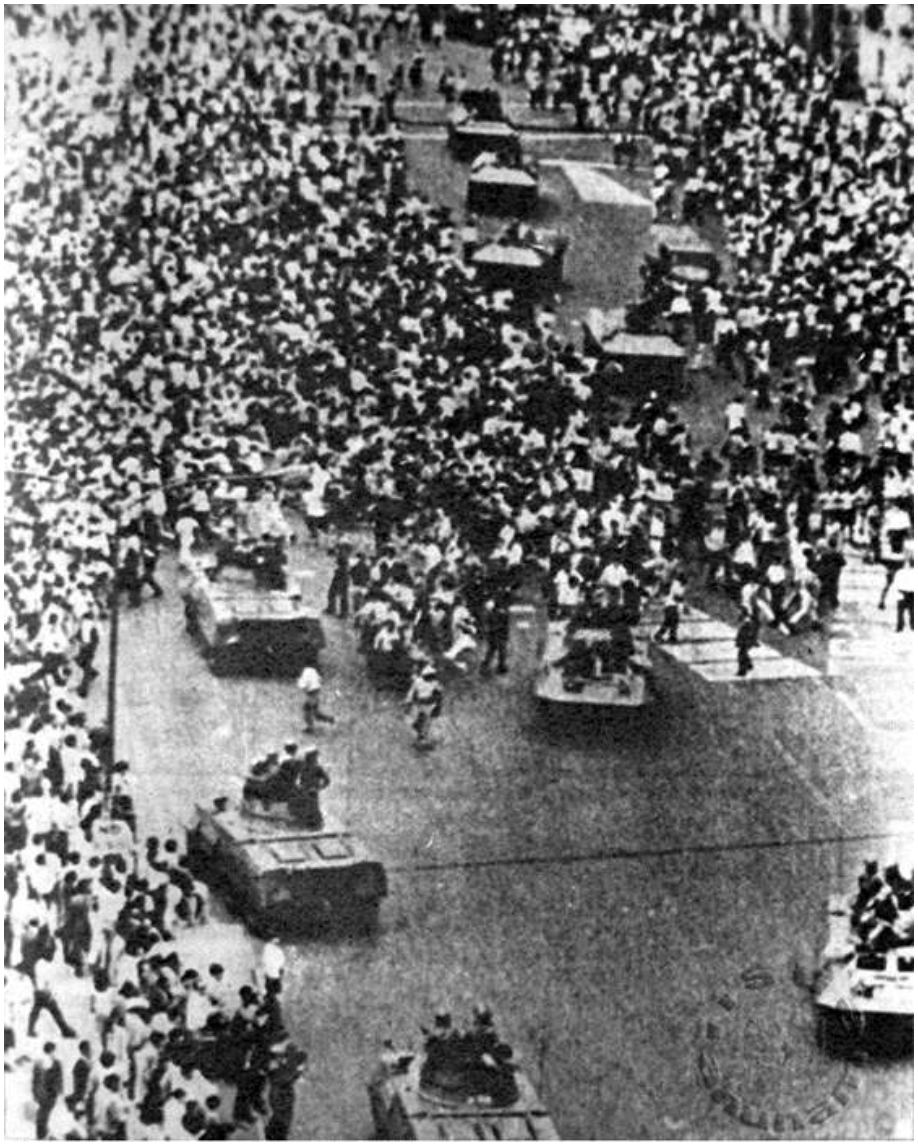
fotografía 35.Desagravio a la bandera el 28 de agosto de 1968. Foto publicada en *El Día* el 29 de agosto de 1968, p. 3. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 31.

fotografía 36. Desagravio a la bandera el 28 de agosto de 1968. Fotografía aparecida en la primera plana de *El Día* el 29 de agosto de 1968. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 31.

fotografía 37. Desagravio a la bandera el 28 de agosto de 1968. Foto publicada en *El Día* el 29 de agosto de 1968 p. 3. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 31.

fotografía 38 ¿?? (Izquierda). Desagravio a la bandera. Foto publicada en la primera plana de *Excélsior* el 29 de agosto de 1968. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 3.
fotografía 39 ¿???¿??? (Derecha). Desagravio a la bandera. Foto aparecida en *Excélsior* el 29 de agosto de 1968, p. 15-A. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 3.

fotografía 40 (izquierda). Desagravio a la bandera. Fotografía aparecida en *Por qué?* el 18 de septiembre de 1968, p. 7. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.
fotografía 41 (derecha). Desagravio a la bandera. Imagen publicada en *Por qué?* el 18 de septiembre de 1968, p. 13. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.



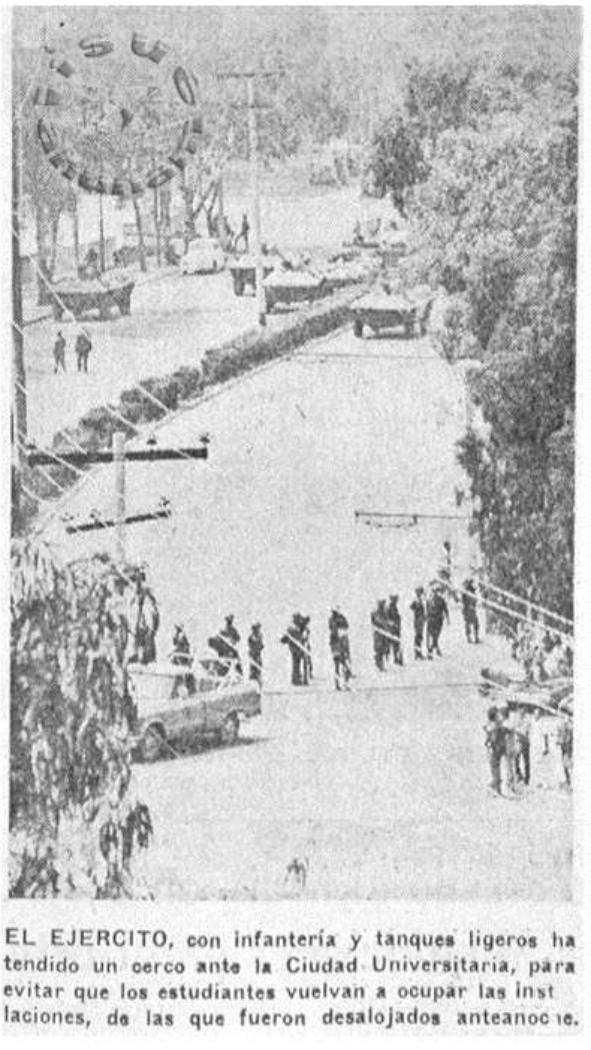
fotografía 42. Desagravio a la bandera. Fotografía colocada en *La Cultura en México* el 25 de septiembre de 1968, p. XIX. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

fotografía 43. Desagravio a la bandera. Imagen colocada en *La Cultura en México* el 25 de septiembre de 1968, p. XIX. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

fotografía 44. Mitin en Tlatelolco el 7 de septiembre de 1968. Fotografía publicada el 25 de septiembre de 1968 en *La Cultura en México*, p. XX. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

fotografía 45 (izquierda). Manifestación silenciosa. Fotografía colocada en *Por qué?* el 25 de septiembre de 1968, p. 5. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.
fotografía 46 (derecha). Manifestación silenciosa. Fotografía colocada en *Por qué?* el 25 de septiembre de 1968, p. 49. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

EN UNO DE LOS TRANSPORTES MILITARES aparecen algunas de las personas que fueron concentradas en la explanada de la CU. Entre ellas aparece la licenciada Higenia M. de Navarrete, directora de la Facultad de Economía. En primer plano, un carro blindado del Ejército.



EL EJERCITO, con infantería y tanques ligeros ha tendido un cerco ante la Ciudad Universitaria, para evitar que los estudiantes vuelvan a ocupar las inst laciones, de las que fueron desalojados anteanoc ie.

fotografía 47. Toma militar de CU. Fotografía colocada en la primera plana de *El Día* el 19 de septiembre de 1968. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 31.
fotografía 48. Toma militar de CU. *Excélsior*, 20 de septiembre de 1968, p. 27-A. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 4.

fotografía 49 (izquierda). Toma militar de CU. *El Día*, 19 de septiembre de 1968, p. 3. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 31.
fotografía 50 (derecha). Toma de las instalaciones de Ciudad Universitaria por el ejército el 18 de septiembre de 1968. AGN, Fondo Hermanos Mayo, sobre HMCR 24558 "Manifestaciones estudiantiles (desagravio a la bandera)".

fotografía 51 (izquierda). Toma de las instalaciones de Ciudad Universitaria por el ejército el 18 de septiembre de 1968. AGN, Fondo Hermanos Mayo, sobre HMCR 24558 "Manifestaciones estudiantiles (desagravio a la bandera)".
fotografía 52 (derecha). Toma de las instalaciones de Ciudad Universitaria por el ejército el 18 de septiembre de 1968. AGN, Fondo Hermanos Mayo, sobre HMCR 24502 "Manifestaciones estudiantiles (huelga contra el gobierno)".

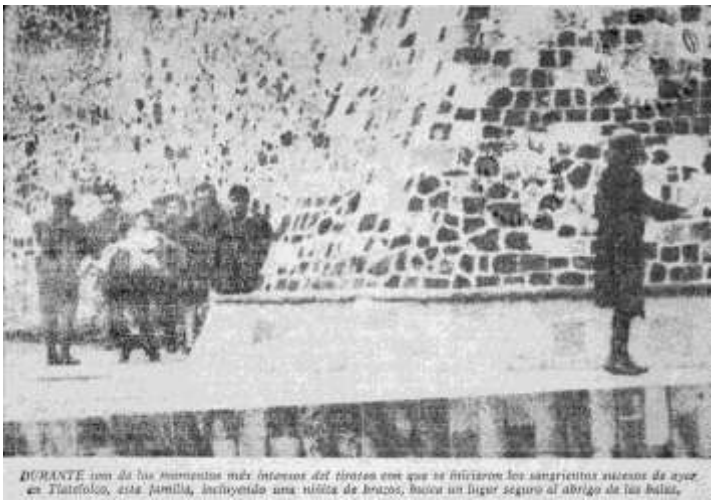
fotografía 53 (izquierda). Toma militar de Ciudad Universitaria el 18 de septiembre de 1968. IISUE-AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez Paredes, fotografía MPG 2568.
fotografía 54 (derecha). Toma militar de Ciudad Universitaria el 18 de septiembre de 1968. IISUE-AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez Paredes, fotografía MPG 2645.

ESTA CAJA, LLENA DE BOTELLAS CON ESTOPA, fue encontrada por las fuerzas militares que ayer efectuaron el desalojo y la ocupación de los planteles de la Ciudad Universitaria. Los soldados dijeron que se trataba de bombas molotov.

fotografía 55. Toma militar de CU. *El Día*, 19 de septiembre de 1968, p. 3. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 31.

fotografía 56. Toma militar de Ciudad Universitaria el 18 de septiembre de 1968. IISUE-AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez Paredes, fotografía MPG 2590.

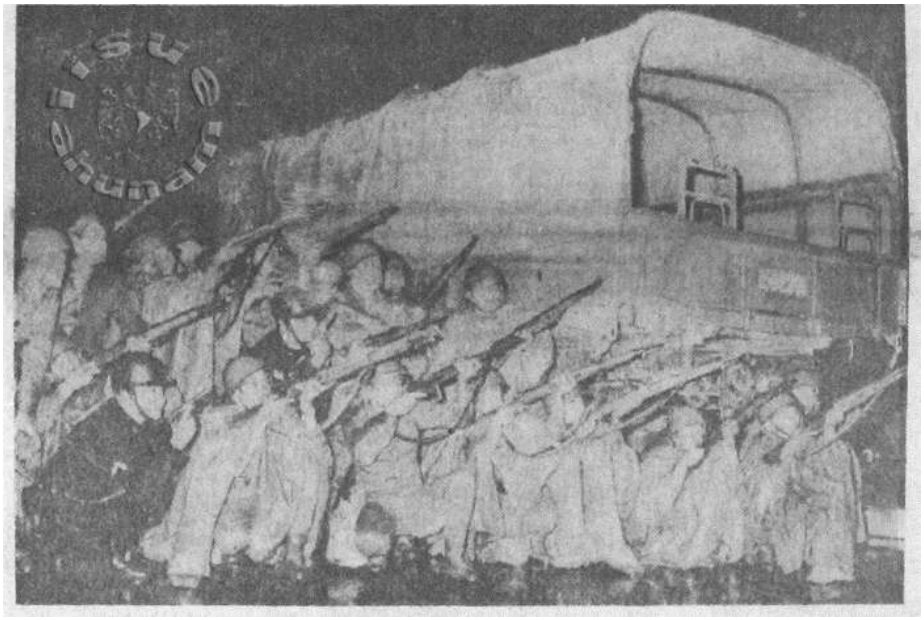
fotografía 57. Tlatelolco 2 de octubre. Fotografía colocada en la edición especial de noviembre de *Por qué?*, p. 5. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.



DURANTE uno de los momentos más intensos del tiroteo con que se iniciaron los sangrientos sucesos de ayer en Tlatelolco, esta familia, incluyendo una niñita de brazos, busca un lugar seguro al abrigo de las balas.

MIENTRAS UN GRANADERO lanza un proyectil de gases lacrimógenos hacia un grupo de estudiantes, en la esquina de San Simón y Vallejo, un autobús urbano de la línea Vallejo de segunda clase, arde frente a un establecimiento de pinturas. (Foto de Carlos González).

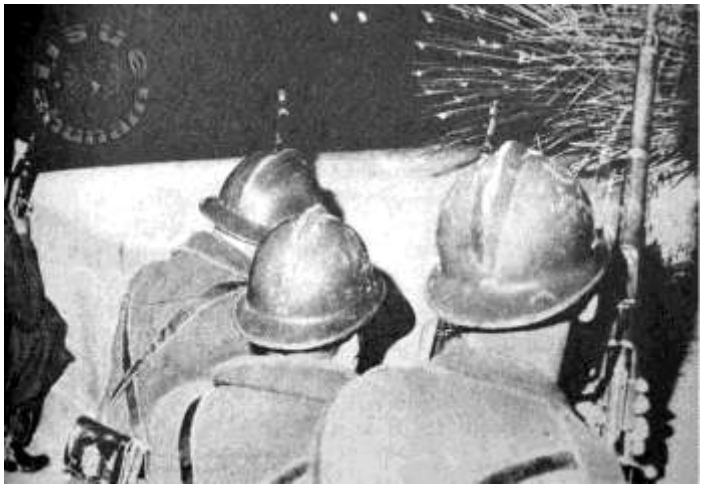
fotografía 58 (izquierda). Tlatelolco 2 de octubre. Fotografía colocada en la primera plana de *El Día* el 3 de octubre de 1968. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 31.
fotografía 59 (derecha). Tlatelolco 2 de octubre. Imagen aparecida en la primera plana de *Excélsior* el 3 de octubre de 1968. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 5.



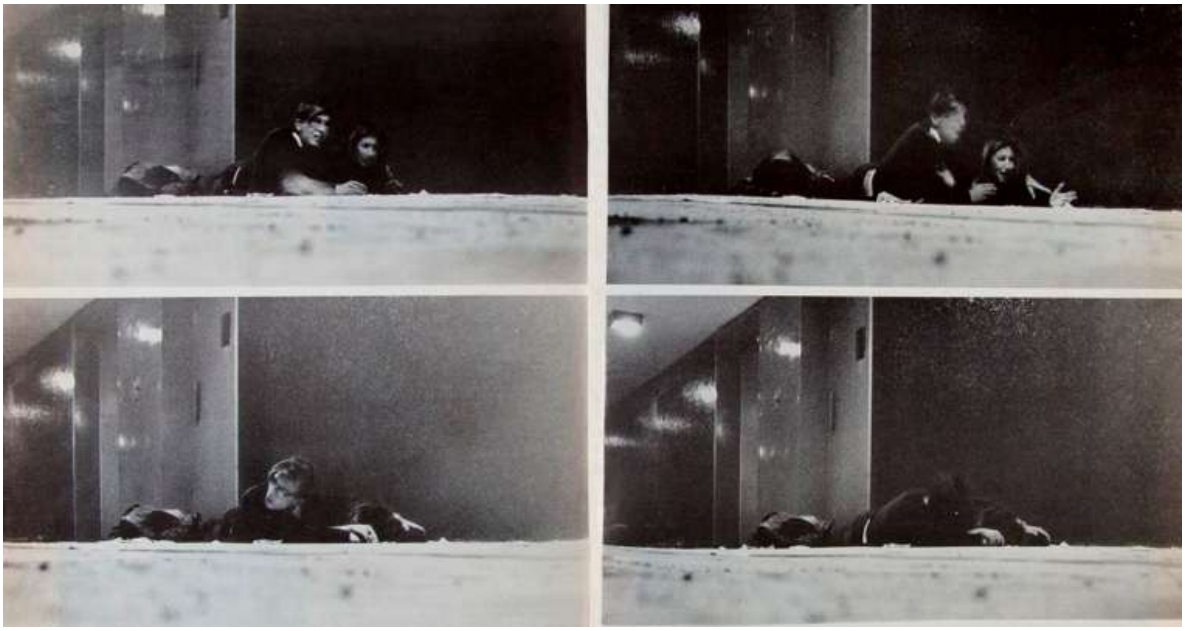
fotografía 60. Tlatelolco 2 de octubre. Fotografía publicada en la primera plana de *Excélsior* el 3 de octubre de 1968. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 5.

fotografía 61. 2 de octubre en Tlatelolco. Fotografía aparecida en la primera plana del *Excélsior* el 3 de octubre de 1968. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968.

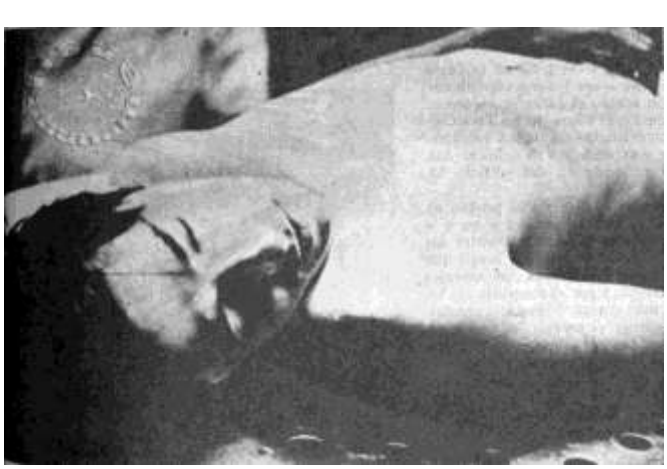
fotografía 62. Tlatelolco 2 de octubre de 1968. Fotografía perteneciente al *Excélsior*, 3 de octubre de 1968, p. 14-A, IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 5.



fotografía 63. Tlatelolco 2 de octubre. Fotografía aparecida en *Por qué?* el 11 de octubre de 1968, p. 7. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.



fotografía 64. Tlatelolco 2 de octubre. Secuencia fotográfica publicada en *Life en Español* el 4 de noviembre de 1968, pp. 18-19. Hemeroteca Nacional-UNAM.

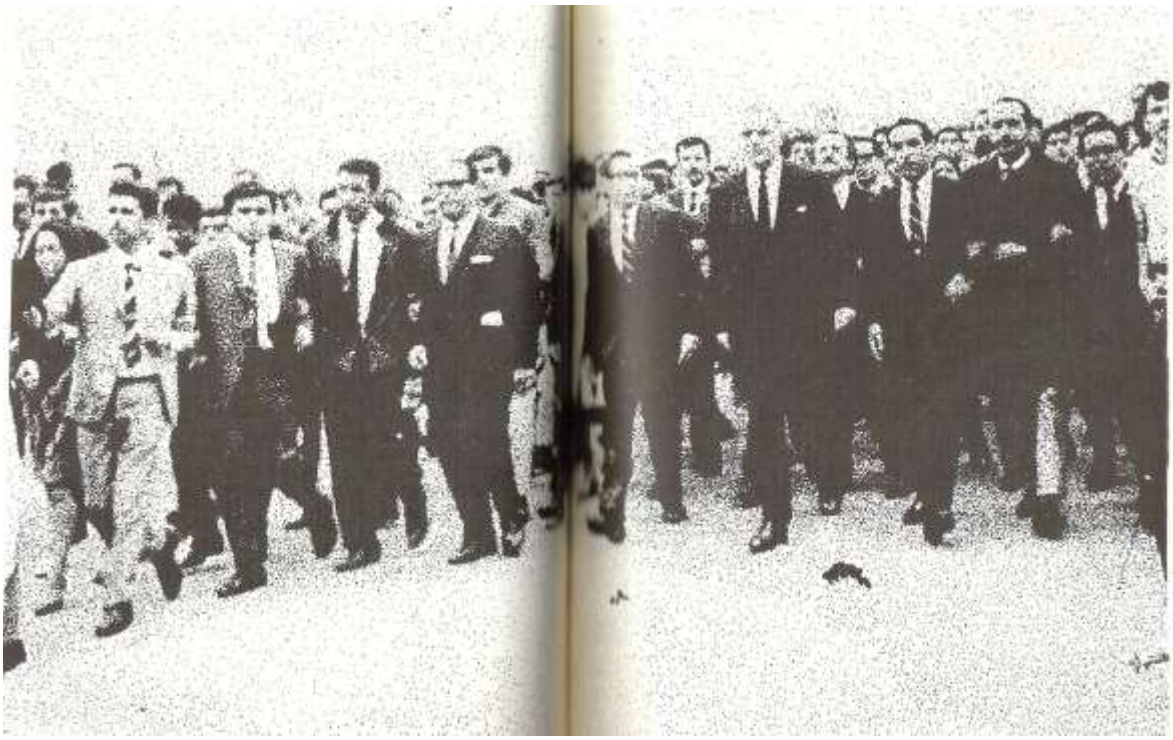


fotografía 65. Tlatelolco 2 de octubre. Fotografía colocada en *Por qué?* el 11 de octubre de 1968, p. 5. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

fotografía 66. Tlatelolco 2 de octubre. Imagen colocada en la edición especial de *Por qué?* en noviembre de 1968, p. 43. IISUE-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968, caja 37.

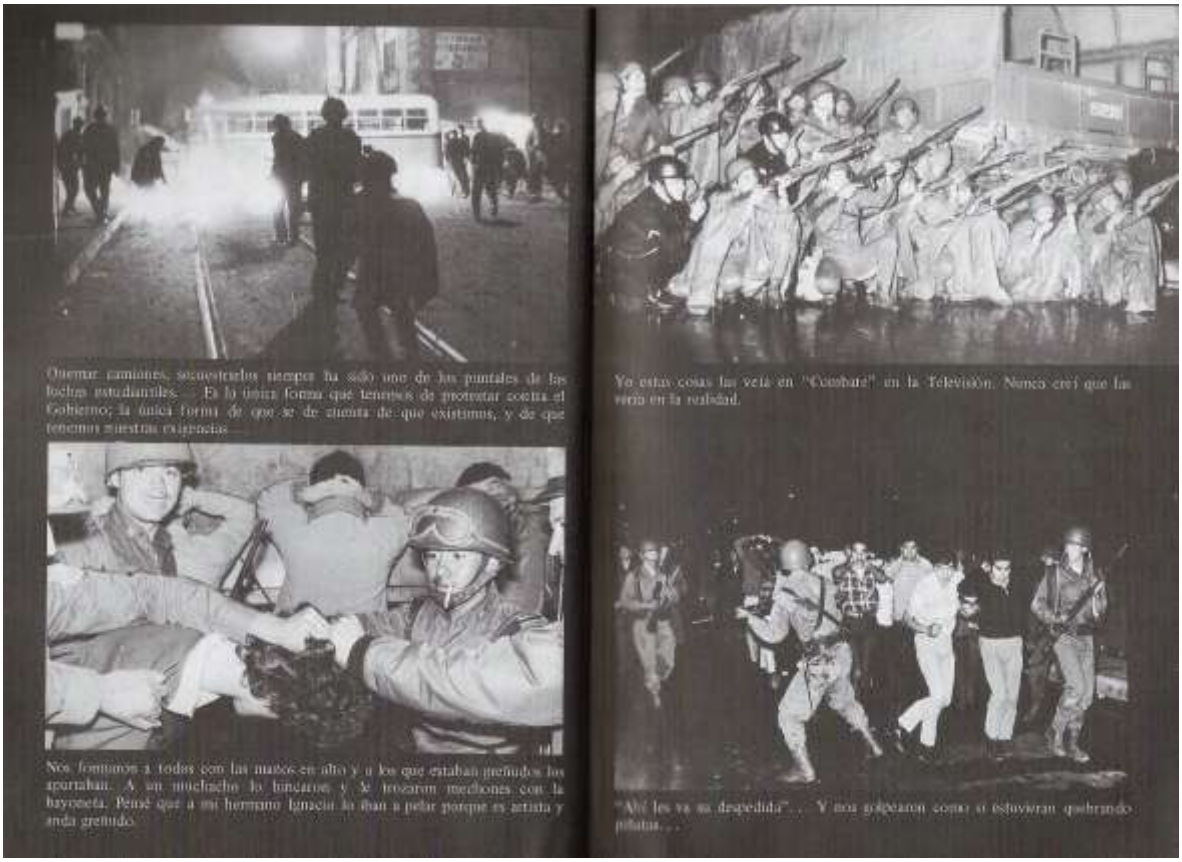
fotografía 67. 2 de octubre de 1968. Fotografía perteneciente a *Por qué?*, edición especial noviembre 1968, portada, CESU-AHUNAM, Fondo Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968.

Después de 1968...

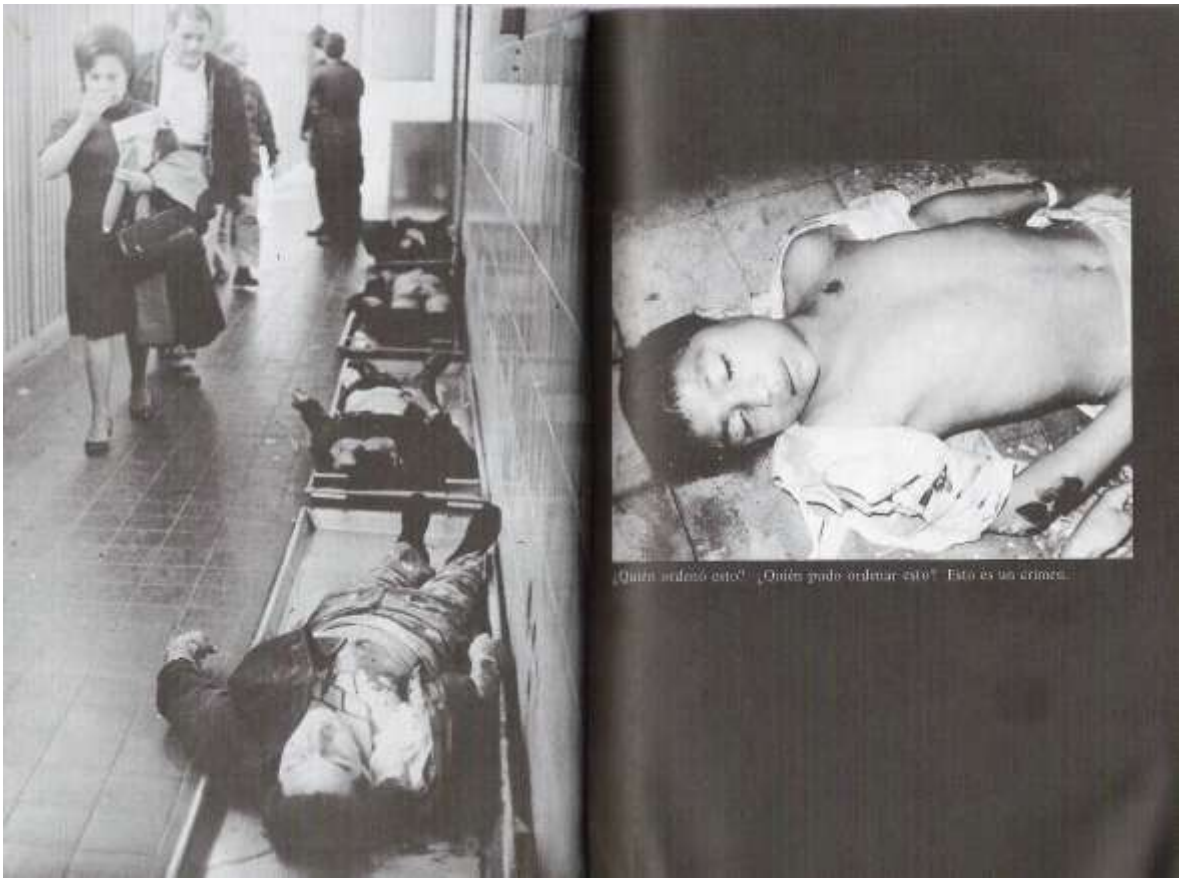


fotografía 68. Manifestación del 1 de agosto de 1968. Monsiváis, 2008: 242-3.

fotografía 69. Mitin en Tlatelolco. Tomada de Poniatowska, 2006: laminario.



fotografía 70. 2 de octubre de 1968. Poniatowska, 2006: laminario.



fotografía 71. 2 de octubre de 1968. Poniatowska, 2006: laminario.

Testimonios de Francisco Ortiz Pinchetti,

El dos de Octubre, visto del edificio

Un hombre con una escuadra hizo los primeros disparos

Eduardo Valle, Mercedes Padrés

desde el tercer piso Chihuahua

fotografía 72. Fotografía del mitin el 2 de octubre de 1968. Revista *Proceso* del 3 de octubre de 1988, pp. 6 y 7.

proceso

DIRECTOR: JULIO SCHERER GARCIA

Dos de octubre: la matanza

JOSUE SAENZ
El maestro de Petricioli descalifica la política económica

EL SOLITARIO DE SEUL
Historia de la intriga contra Jesús Mena

TODO BAJO CONTROL
El lindo Michoacán de Bartlett y Martínez Villicaña

SEMANARIO DE INFORMACION

"¿Qué hace aquí? ¿qué no ve que estos están haciendo la revolución?"

Por Mercedes Padrés

fotografía 73 (izquierda). La fotografía corresponde al 2 de octubre de 1968. Portada de la revista *Proceso* del 3 de octubre de 1988, número 622.
fotografía 74 (derecha). Fotografía del edificio Chihuahua durante en mitin del 2 de octubre en Tlatelolco en 1968. Revista *Proceso* del 3 de octubre de 1988, p. 13.

LOS PROCESADOS DEL 68 Y TODAS LAS TRABAS A SU DEFENSA

EN VIDEO, IMAGENES INEDITAS DE LA MATANZA DE TLATELOLCO

Saldo de la ocupación militar, del 18 al 30 de septiembre de 1968

Informes de 37 dependencias de la UNAM: Los soldados se llevaron muebles, equipos y hasta dinero en efectivo

fotografía 75. Fotografía del 2 de octubre de 1968. Revista *Proceso* del 3 de octubre de 1988, p. 9.
fotografía 76. Fotograma de la actuación militar en Tlatelolco del filme *México 68. Proceso*, 11 de octubre de 1993: 12.

La Jornada

30 años

El 68 de Elena Poniatowska

fotografía 77. *La Jornada*, 2 de octubre de 1998, primera plana.

proceso
el 68
CARTAS DEL ARCHIVO DE DÍAZ ORDAZ

proceso
DOCUMENTOS SECRETOS DEL PENTAGONO SOBRE EL 68
EL NARCO

proceso
DOCUMENTOS DEL PENTAGONO
Tlatelolco 68: La pugna de los generales
Menosprecio de Zedillo por los derechos humanos

proceso
No se olvida...

proceso
2 DE OCTUBRE
Díaz Ordaz, Echeverría, García Barragán, Corona del Rosal... "genocidas"
La mala conciencia de Televisa

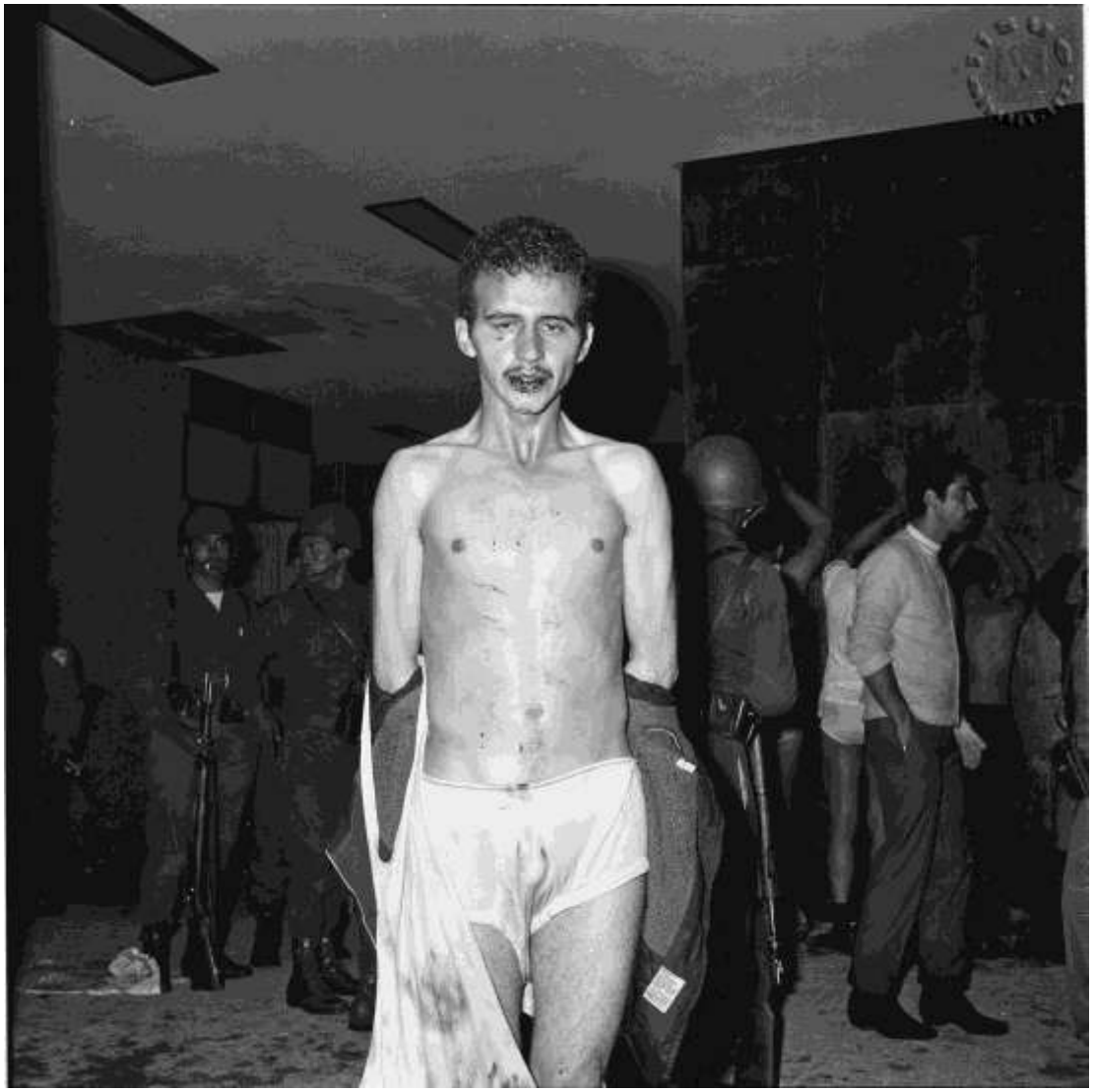
proceso
TLATELOLCO 1968-1999
Hacia la verdadera historia

SECUESTROS: TODOS LOS DIAS, EN TODO EL PAÍS
proceso
TLATELOLCO 68
LAS FOTOS OCULTAS

proceso
LAS FOTOS DEL 68
HABLAN LAS VICTIMAS
TESTIMONIO DE UN EXMILITAR
FOX DEBE AJUSTAR CUENTAS: EL JUEZ GARZÓN

REPORTE ESPECIAL: MUJERES QUE MATAN
LA EXTRAÑA MUERTE DE LÓPEZ OSUNA
¿DE QUÉ SE TRATA?

fotografía 78. Collage de portadas de *Proceso*. Según el orden: Núm. 882, 25 de septiembre de 1993; Núm. 934, 24 de septiembre de 1994; Núm. 1091, 27 de septiembre de 1997; Núm. 1143, 26 de septiembre de 1998; Núm. 1144, 3 de octubre de 1998; Núm. 1196, 2 de octubre de 1999; Núm. 1310, 9 de diciembre de 2001; Núm. 1311, 16 de diciembre de 2001; Núm. 1312, 23 de diciembre de 2001; Núm. 1316, 20 de enero de 2002; Núm. 1318, 3 de febrero de 2002; Núm. Edición especial 23, octubre de 2008.



fotografía 79. Florencio López Osuna, tomada el 2 de octubre de 1968, Tlatelolco, IISUE-AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez Paredes, foto 3079.

2 de octubre:
imágenes
de un fotógrafo
del gobierno

Reporte especial

RECONOZCA Y RECONÓZCASE

Quienes tengan una historia que contar sobre los personajes, víctimas o victimarios, que aparecen en estas fotografías, comuníquense a la Redacción de Proceso, al número de conmutador 56 29 20 00, o al correo electrónico pbr@proceso.com.mx

La deuda pendiente

Reporte especial

fotografía 80. Fotografías publicadas en *Proceso* en el núm. 1310, 9 de diciembre de 2001, pp. 8-9 y 16-17.

La Jornada

■ Fotos y documentos sobre los detenidos el 2 de octubre

1968: de noche en el Campo Militar

■ La aprehensión, el traslado y el fichaje en la instalación castrense

HOY SABADO 15 DE DICIEMBRE DE 2001

El delirio y los sueños

RAYUELA

La Jornada

Los *subversivos* del 2 de octubre

Defiende Fernández de Cevallos papel del Ejército en 1968; *no debe rendir cuentas*

Captura la PGR a 16 presuntos *sarcos* del Golfo, seis, ex soldados de elite

Intentó EU encubrir la amenaza de 280 seguidores de Bin Laden en Kandahar

Senadores del PRI amenazan con juicio político a Peyrot por envío de buques

Aprueba la Cámara la reforma política del Distrito Federal

fotografía 81. Portada y contraportada de *La Jornada*, 15 de diciembre de 2001. Obtenida en línea en: http://www.jornada.unam.mx/2001/12/15/index.html.

fotografía 82. Detenidos el 2 de octubre de 1968, Tlatelolco. IISUE-AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez Paredes, números 3100 y 3104 respectivamente.

Los muertos de Tlatelolco

"Hicieron lo que debían hacer..."

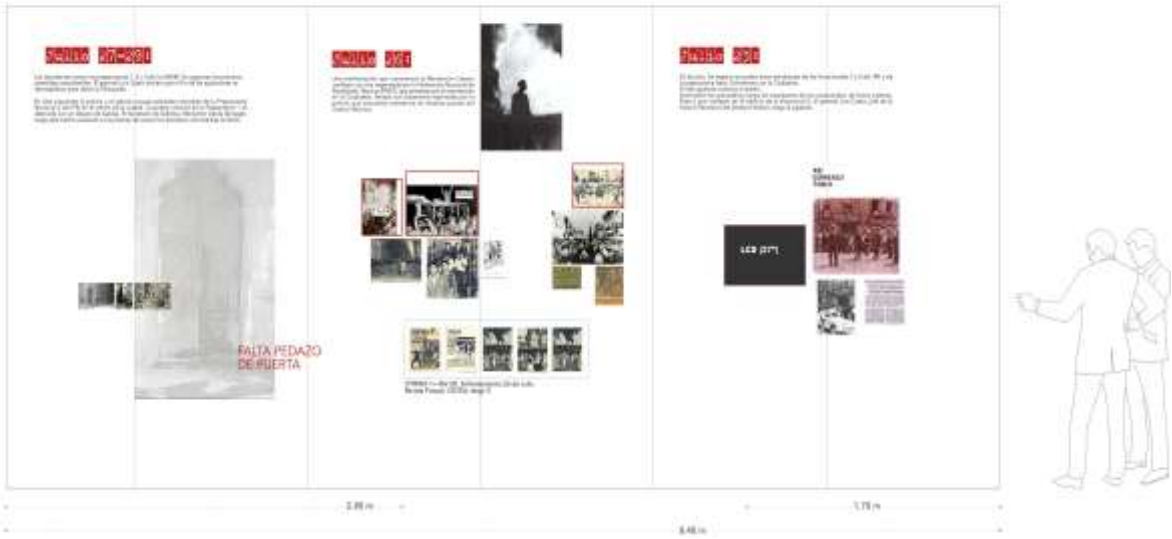
IMÁGENES Y DICTAMEN

REPORTAJE ESPECIAL

LAS FOTOGRAFÍAS PERDIDAS

fotografía 83. *El Universal*, 11 de febrero de 2002, pp. 14-A y 15-A.

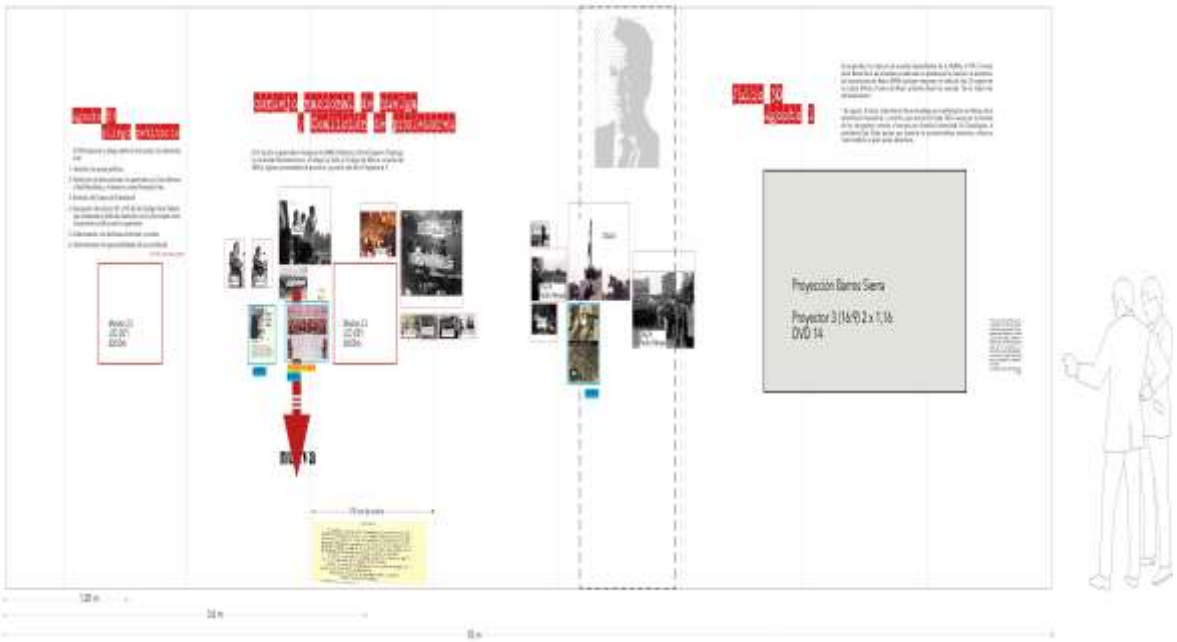
MM1



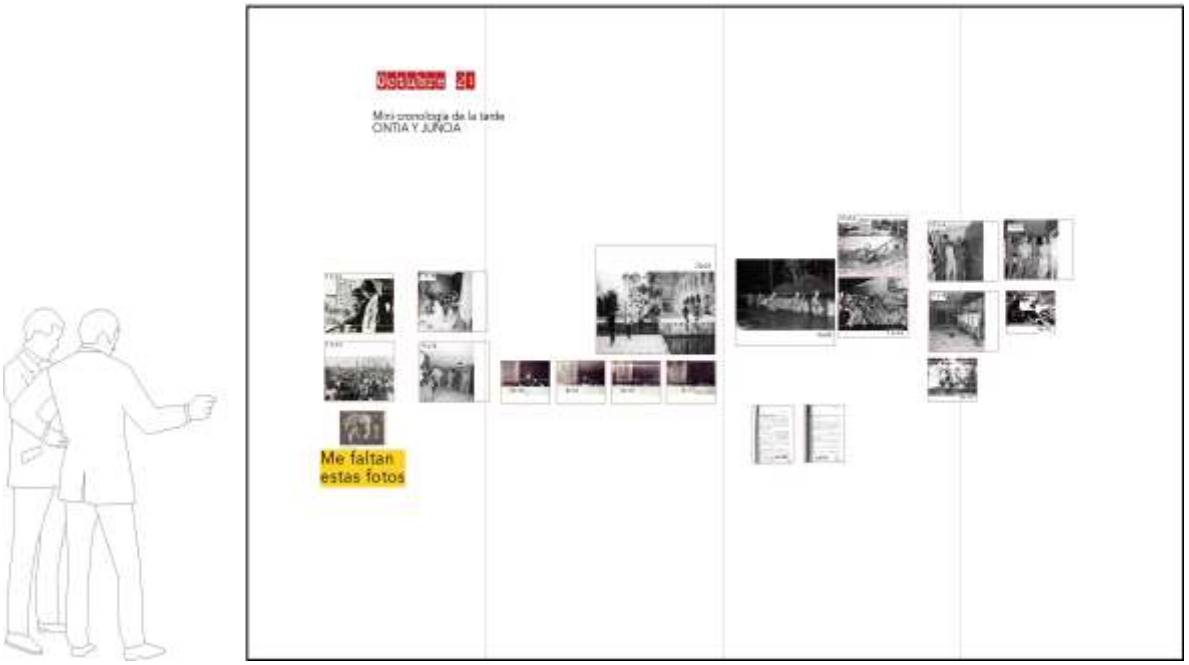
fotografía 84

fotografía 85. Planta alta del Memorial del 68. Sección que refiere los primeros enfrentamientos entre los estudiantes y los órganos policiales y militares en julio de 1968. Fotografía de colección personal, tomada el 23 de noviembre de 2011.

MM2



fotografía 86



fotografía 87

fotografía 88. Memorial del 68, sótano, sección correspondiente al 2 de octubre. Fotografía de acervo personal, tomada el 23 de noviembre de 2011.

fotografía 89. Memorial del 68, sótano, sección correspondiente al 2 de octubre. Fotografía de acervo personal, tomada el 23 de noviembre de 2011.

fotografía 90. Memorial del 68, planta baja, sección correspondiente al 2 de octubre. Fotografía de acervo personal, tomada el 23 de noviembre de 2011.